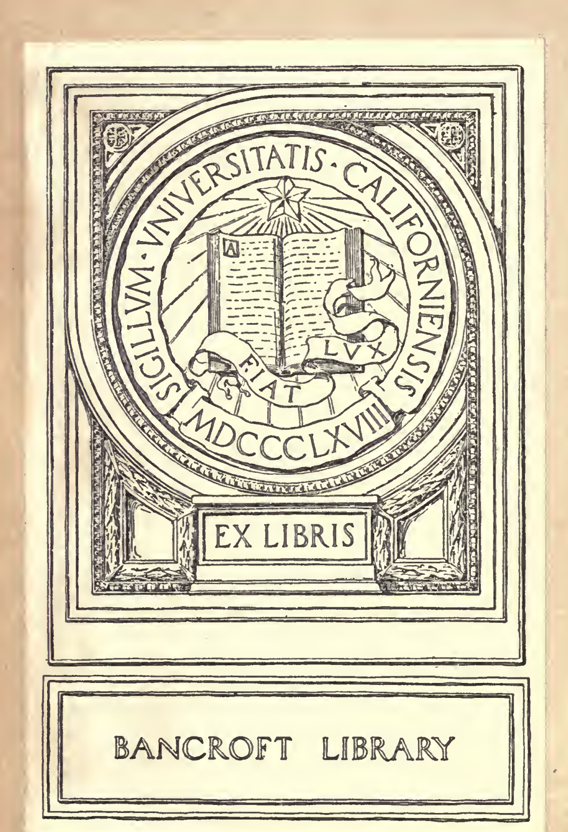
ANTONIO IGLESIAS

Historia de América



ANGEL ESTRADA Y C[IA.]
EDITORES
Calle BOLÍVAR 466 — Buenos Aires

PRECIO $ 2.70


SIGILLVM · VNIVERSITATIS · CALIFORNIENSIS
FIAT LVX
MDCCCLXVIII
EX LIBRIS

ANTONIO IGLESIAS

Profesor en Historia graduado en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires

Historia de América

Adaptada al programa de 5.º grado de las escuelas de la Provincia de Buenos Aires

SEXTA EDICIÓN



ANGEL ESTRADA y Cía. — Editores
466 — CALLE BOLÍVAR — 466
BUENOS AIRES

Régimen Legal de la Propiedad Intelectual. Ley 11.723.

ÍNDICE

PRÓLOGO

Las cosas y los hombres deben considerarse como eslabones de una cadena que arranca en el remoto pasado, y que está fuertemente atada a todo lo que en su actualidad vive, y que contribuye a formarlos.

JUAN AGUSTÍN GARCÍA

Al decidirnos a escribir este manual nos hemos propuesto solamente poner al alcance del niño, en un conjunto armónico, los hechos principales de la historia de América, ligando cada suceso con sus causas y sus consecuencias, dándoles así sentido histórico y valor educativo.

Para lograr nuestro propósito comenzamos por dar una idea, lo más clara posible, del estado de Europa y de América al producirse el descubrimiento e iniciarse la conquista. Sólo así puede comprenderse la razón de ser de muchos hechos.

Hemos puntualizado las grandes corrientes conquistadoras, eliminando todos los detalles que recargan la memoria sin fijar el concepto de lo que fué la conquista, tomando como tipo las de Méjico y Perú para dar una idea clara de la misma.

Dos capítulos fueron dedicados a describir la vida colonial, pues sin un concepto exacto de la colonia no puede comprenderse la independencia y la vida subsiguiente de los países americanos.

Los acontecimientos guerreros desarrollados durante los catorce años de lucha por la independencia, ocupan en realidad más espacio del que, a nuestro juicio, les corresponde; ello se debe a que hemos preferido, antes que romper abiertamente con las normas establecidas, exponer aquellos hechos en su racional dependencia.

Estudiamos reunidas las campañas de Venezuela y Nueva Granada, Rio de la Plata y Chile, porqué juzgamos contraproducente separar hechos que dependen unos de otros y los cuales sólo estudiándolos juntos pueden explicarse. Hemos sido parcos al referirnos a los caudillos principales, tratando de evitar un defecto muy común en los textos escolares donde « los personajes juegan un papel decisivo, como si en realidad tuvieran en sus bolsillos las fuerzas de la historia », creando así « dioses y diablos falsos que ni interesan ni asustan ». La magnitud de los sucesos que dirigieron basta para medir la intensidad de sus esfuerzos; la escasez de los recursos y el medio en que actuaron hacen resaltar el valor de sus sacrificios, sin que sea necesario endiosarlos recargándolos de adjetivos que nada aumentan a la gloria de los próceres y sólo contribuyen a desnaturalizarlos en la fecunda imaginación del niño.

Nuestros manuales de historia en general (hay honrosas excepciones) adolecen de hipertrofia político-militar. Basta para comprobarlo observar la interminable galeria de prohombres que ilustran sus páginas; mientras abandonan casi por completo el fenómeno integral de la civilización que es el verdadero contenido de la historia.

En resumen: la previa descripción de las sociedades europeas y americanas; la conservación de la unidad en la exposición de los hechos tratados como americanos hasta que los paises alcanzaron su independencia politica; la simplificación de las campañas militares en general, y de las luchas civiles en particular; la descripción de la vida colonial y unas breves notas caracteristicas de cada pais al tratar su vida independiente, dan idea del criterio observado en la preparación de la obra.

No pretendemos significar que nuestro manual llena acabadamente las exigencias del moderno concepto histórico; la historia de América aún no está escrita; no hemos hecho otra cosa que alejarnos, en lo posible, del concepto unilateral que informa los textos escolares que conocemos sobre la materia.

ANTONIO IGLESIAS

HISTORIA DE AMÉRICA

HISTORIA DE AMÉRICA

INTRODUCCIÓN

Historia. — Sabemos que desde hace muchísimo tiempo el hombre vive en sociedad, es decir, en familias que habitan un mismo territorio. Las grandes agrupaciones de familias que están bajo un mismo gobierno y cumplen las mismas leyes, constituyen las naciones, cuyos miembros, como viven relacionándose entre sí, tienen los mismos o parecidos usos, creencias y costumbres. Pero estos usos, creencias y costumbres, y también las instituciones creadas por el hombre, cambian y se transforman porque el individuo trata siempre de alcanzar mayores comodidades para vivir; trata de progresar.

Por eso, desde las épocas más remotas hasta el presente, el hombre ha evolucionado y con él han evolucionado también: la familia, las costumbres, los gobiernos, la religión, las industrias, artes, ciencias, etc.

El estudio del desenvolvimiento del hombre y de las instituciones es lo que constituye la Historia. Por ella conocemos los hechos de la vida del hombre en sociedad, los distintos grados de civilización por los que han pasado los pueblos hasta llegar a los tiempos actuales.

La Historia, para conocer esos hechos pasados, utiliza los *restos* dejados por las civilizaciones y la *tradición*. Es decir, restos humanos, como momias, esqueletos, etc., armas, muebles, obras de arte, inscripciones, útiles de trabajo, etc., encontrados en las viviendas, tumbas y templos. La tradición está formada por las leyendas, crónicas, narraciones etc., que se vienen transmitiendo de padres a hijos.

Divisiones de la Historia — Conocemos la historia de las sociedades formadas por el hombre desde hace casi 7.000 años, y para estudiarla mejor la dividimos así: Historia Antigua, Historia de la Edad Media, Historia Moderna, Historia Contemporánea.

Historia Antigua. — Empieza en Egipto y la actual Turquía Asiática 5.000 años a. de Jesucristo, época en que todo



Arco de Triunfo, elevado en la Antigua Roma.

el resto del mundo se hallaba en la barbarie, y dura hasta 395 d. de J. C., cuando un emperador romano dividió el mundo civilizado de aquel tiempo en dos imperios: el de Europa u *Occidente* y el de Asia y Africa u *Oriente*. Este período tiene una duración de casi 5.400 años.

Historia de la Edad Media. — Durante este período, se produjeron en Europa, que habíaprog resado más que Asia y Africa, varias invasiones de los pueblos bárbaros que la rodeaban, y las sociedades humanas sufrieron un retroceso en su desarrollo; pero los bárbaros, deslumbrados por el adelanto de los pueblos que conquistaron, se civilizaron a su vez, y formaron las naciones principales



La Catedral de Colonia. El espíritu religioso de la Edad Media levantó grandes templos.

de hoy: Inglaterra, Francia, Alemania, España, Italia, etc. (América no se conocía).

Este período empieza en 395 d. de J. C. y termina en 1453, cuando los turcos otomanos tomaron la ciudad de Constantinopla, la principal del mundo antiguo.

Historia Moderna. — Comprende desde 1453 hasta 1789. Las naciones que mencionamos en el párrafo anterior ha-

cen grandes progresos: inventan o perfeccionan la brújula, el papel, la imprenta y la pólvora. Sus marinos descubren América y llegan por mar a los lejanos países de Asia. Se desarrolla la instrucción y el comercio, y aparecen grandes artistas que no fueron nunca superados. Sin em-

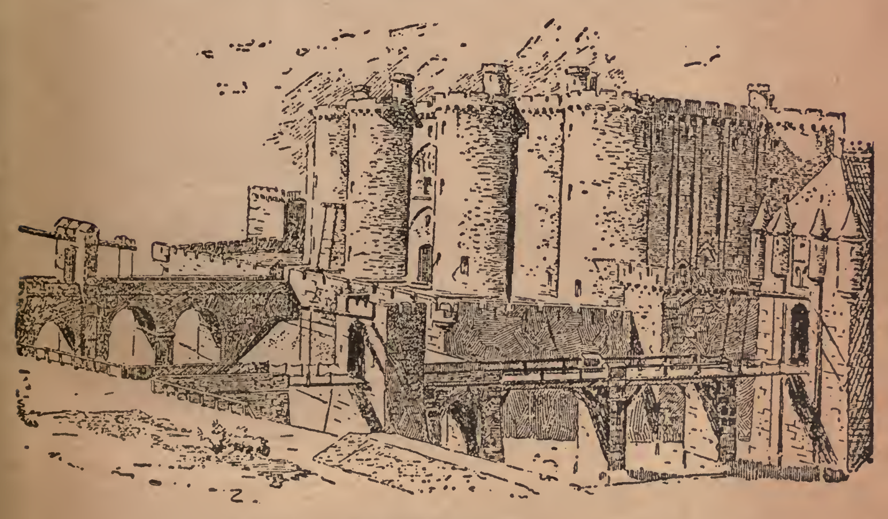


Cuadro de Carriego, quien fué uno de los artistas más famosos.

bargo, los pueblos eran gobernados por reyes que trataban a los hombres como si fueran *cosas* que podían destruir a su capricho, haciéndolos matar en guerras sin motivo, cobrándoles tan grandes impuestos que los dejaban en la

miseria, prohibiéndoles pensar o hablar sino como ellos querían y dándoles horrorosos castigos cuando no obedecían sus caprichosas órdenes.

Historia Contemporánea. — Cansados los pueblos de soportar la tiranía de sus reyes, efectuaron grandes revoluciones, primero los ingleses, luego los franceses y por último los americanos (Norte América hizo antes que Francia su



LA BASTILLA

Art. 1.º — Los hombres nacen libres e iguales en derechos: las distinciones sociales no pueden fundarse sino sobre motivos de pública utilidad.

revolución). De estas grandes revoluciones la principal fué la de los franceses en el año 1789; después de 25 años de guerras con toda Europa hicieron triunfar tres derechos: el de *libertad*, es decir, que cada uno es libre de hacer todo lo que no perjudique a otro; el de *igualdad*, o sea que todos tenemos los mismos derechos y los mismos deberes, y el de *justicia*, que asegura la misma recompensa a los que hacen bien y el mismo castigo a los que obran mal.

Este período abarca 142 años, pues empieza en 1789 y llega hasta nuestros días.

———————————————	Antigua.	5395	años
———	Media. .	1058	»
—	Moderna	336	»
-	Contemporánea	142	»

Antes de estas épocas existieron también sociedades de hombres; pero habitaban en cuevas o chozas construídas muchas veces sobre pilotes clavados en lagos y lagunas, vestían con pieles, se alimentaban de la caza y la pesca, fabricaban armas de piedra y hueso, es decir, vivían en estado salvaje.

Como no conocemos muy bien tan lejanos tiempos, les llamamos edades prehistóricas. Estas edades han durado miles de años. Cuanto más alejados están de nosotros, estos períodos son más largos y menos conocidos; podemos, pues, comparar la Historia a una luz que alumbra muy bien a los objetos cercanos (Historia Contemporánea y Moderna), no tan bien a los más distantes (H. de la Edad Media) y deja en la penumbra a los hechos de la Edad Antigua. Todo lo demás queda en la obscuridad hasta hoy.

EL MUNDO EN EL SIGLO XV

(Años de 1400 a 1500)

En el siglo XV, época del descubrimiento de América las sociedades humanas estaban mucho menos adelantadas que hoy.

De las cinco partes en que dividimos el mundo, Europa era la más civilizada; la seguían algunos países de Asia,



Año 1450. — La parte blanca representa la tierra conocida.

Japón, China, la India, y el resto estaba en la barbarie, salvo algunas excepciones (Méjico, Perú). La mayor parte de Asia, Oceanía, el centro de Africa y América eran completamente desconocidos para los hombres de Europa.



Ciudad de la Edad Media.

Estos países, sin embargo, eran muy distintos de las naciones de nuestros tiempos; en lugar de campos cultivados con tanto esmero como si fueran jardines, de grandes fábricas, de espléndidos caminos, canales y vías férreas, que unen enormes ciudades y hermosas villas y aldeas situadas hasta en los últimos rincones de los países, se veían entonces pequeñas poblaciones rodeadas de murallas, miserables aldeas y chozas pequeñas con campos cultivados alrededor; la mitad del territorio, lo que ahora son granjas, viñas y campos de forraje, estaba cubierta de bosques, pantanos y zarzas donde vagaban ciervos, gamos, jabalíes, raquíticos ganados y muchas clases de aves y demás animales silvestres que han desaparecido. Inglaterra, que pasa los 40 millones de habitantes, tenía apenas 5 en aquella época. Su capital, Londres, lo mismo que París, capital de Francia, llegaba a ½ millón; no había en ambos países ninguna otra ciudad de 50.000 habitantes.

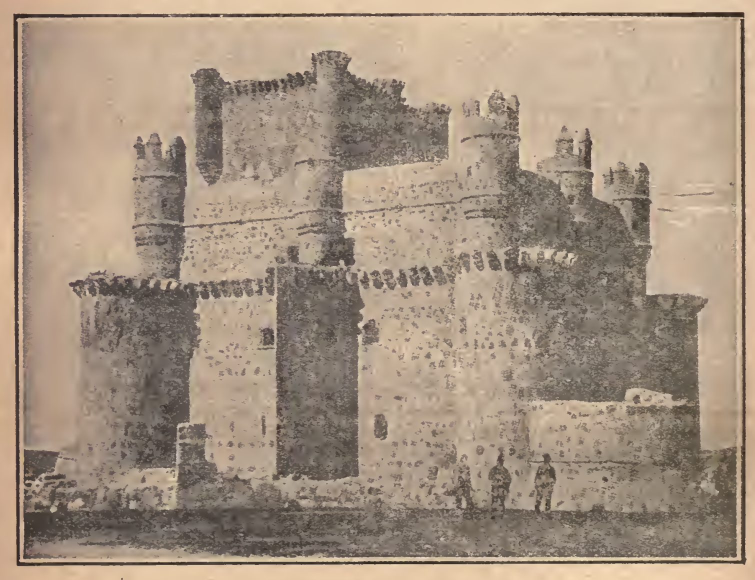
Las ciudades. — A excepción de una o dos en cada país, las demás eran apenas como nuestros pueblos provincianos; siendo tiempos de guerras y pillajes casi continuos, estaban rodeadas de grandes murallas y fosos, que tenían solamente algunas puertas fortificadas para permitir el paso, con un puente levadizo sobre el foso. Dentro de este espacio se amontonaban las casas, muchas de madera, pequeñas, sin vidrios, con fuertes puertas, generalmente mal amuebladas, a excepción de los palacios de reyes, príncipes y nobles y de las iglesias, cuyo lujo hacía aparecer más miserables las habitaciones de los demás hombres.

Las calles eran estrechas, sin luz, con malos empedrados; los vecinos arrojaban en ellas la basura y aguas servidas que revolvían los cerdos, por lo que llegaba a tanto la suciedad que se dió el caso de desmayarse un rey por el terrible olor que subió hasta su ventana al remover un carro el barro de la calle.

De noche era peligrosísimo transitar por ellas, pues por necesidad y por diversión los bandidos, robaban y asesinaban a quien se atreviese a caminar por esas callejas estrechas, sucias, sin luz y sin policía, recorridas de tiempo

en tiempo por *rondas* o grupos de soldados que trataban de impedir en algo esos desmanes.

En los campos se hallaban sólo chozas y pequeñas granjas donde hombres, mujeres y niños, vestidos con harapos, labraban las tierras con malas herramientas, se alimentaban de los productos de las cosechas, de frutas silvestres y de la caza que abundaba en los campos no cultivados.



Castillo Feudal.

De tanto en tanto, un formidable castillo construído cerca de un río, o en las montañas, siempre en lugares de difícil acceso para que fuera fácil defenderlo, indicaba el sitio donde vivía el señor de la comarca, dueño de la vida de sus súbditos y por consiguiente de todo lo que tuviesen.

La sociedad. — Los hombres estaban divididos en clases: *nobles*, eran los propietarios de grandes extensiones de

tierra, donde tenían sus castillos, dueños de la tierra, de los animales y de los demás hombres; eran casi todos guerreros, se cubrían con un traje de acero (armadura) y peleaban con lanzas, espadas y hachas. Como en este tiempo



Guerrero con armadura.

se empezó a usar la pólvora perdieron mucho de su poder, pues sus castillos podían ser destruídos a cañonazos y ellos muertos fácilmente con los *mosquetes* y *arcabuces*, que así se llamó a los primeros fusiles. Pasaban la vida en sus castillos, en guerra o cazando, pero luego se acostumbraron

a vivir en la capital al lado del rey, que no era sino el principal de esos nobles. Comían los productos que les llevaban los aldeanos, encargados de proporcionarles cereales, aves, ganado, caza, vino, etc. Muchos de estos nobles eran sacerdotes (ver religión). Villanos eran los habitantes de las aldeas o *villas*, vivían en pequeñas casas, trabajaban el campo con palas, picos o malos arados de madera, comían la carne de sus ganados y de la caza; generalmente tenían una mesa, unos bancos y unos tablones con colchones de paja para dormir.

Tenían obligación de entregar una gran parte de su cosecha al noble propietario de los campos.

Debían también pagarle para que les hiciese justicia, les permitiese casarse, para librarles de ir a la guerra, etc.



Noble. Burguesa. Dama noble. Villano.

Los siervos eran hijos de antiguos esclavos; éstos no podían irse nunca del lugar en que vivían, pues *pertenecían* a la tierra, es decir, que un noble podía vender una región con tantos siervos obligados a trabajarla. Poco a poco estos siervos compraron su libertad a los nobles y llegaron a estar en iguales condiciones que los villanos.

En las ciudades vivían los obreros llamados *artesanos*, que fabricaban las ropas, los muebles, las armas y demás objetos necesarios para la vida; debían vivir en casa de su patrón llamado *maestro*, y sólo cuando habían sobre-

salido en su oficio podían llegar a ser *maestros* a su vez. Nadie podía establecer un negocio sin tener el título de *maestro*, vg.: *maestro panadero*, *maestro tejedor*, *zapatero*, *armero*, etc.

Muchos hombres libres, ya maestros, ya comerciantes, ya servidores de los nobles se enriquecieron, tuvieron buenas casas, ropas, alhajas, etc., y formaron la clase llamada de los *burgueses* o *burguesía*.

La religión. — En la época que estamos describiendo, las gentes eran muy religiosas. Nada se hacía sin pedir la ayuda de Dios, la Virgen y los Santos.

Era tan firme la fe, que el morir sin confesarse y sin la absolución (perdón) de un sacerdote se consideraba la más horrorosa de las desgracias, pues el alma iría en ese caso a sufrir eternamente en el infierno.

De ahí que reyes, sacerdotes, nobles y villanos tratasen de estar bien con la iglesia y de convertir a su religión a todo el que no la conociese o tuviera otras creencias. La conversión debía conseguirse por las buenas o por las malas, pues todos practicaban la máxima: «El fin justifica los medios».

Los sacerdotes, intermediarios entre Dios y los hombres, tenían un gran poder: en sus manos estaba cerrar las puertas del cielo a cualquiera, puesto que les bastaba negarse a absolver, o a administrar los sacramentos a una persona para que su alma quedase eternamente condenada. Así, cuando un rey, príncipe, noble, etc., no obedecía sus mandatos lanzaban contra él la «excomunión», es decir, le dejaban fuera de la iglesia y ponían las comarcas que le pertenecían en «entredicho». En este caso se cerraban las iglesias y no se efectuaba ninguna de las funciones que tenían a su cargo los sacerdotes hasta que el señor hubiese cedido.

Estas funciones eran numerosas: además de las relaciones con Dios, el clero tenía a su cargo la enseñanza, la hospitalidad para los viajeros, la atención de los pobres y los enfermos, el entierro de los muertos que se efectuaba en el cementerio de la iglesia, y por fin, cristianar y ca-



Catedral de León.

sar a las gentes, desempeñando así algunas funciones que hoy ejerce el Registro Civil.

Se respetaba mucho a los sacerdotes y se seguían sus consejos en todo; como eran generalmente los más instruídos de los hombres, se les consultaba en toda clase de asuntos y no había empresa importante en que no tomasen parte. Reyes, príncipes y nobles se enorgullecían de su amistad y siempre tenían algún religioso a su lado para que les guiase en sus asuntos. El pueblo procedía lo mismo. Había dos clases de sacerdotes: curas y monjes o frailes.

Los primeros vivían en las iglesias y capillas, desde las que poseían los reyes en sus palacios hasta la más humilde que no faltaba en ninguna aldea.

Tenían a su cargo las funciones que acabamos de citar.

Los monjes o frailes eran religiosos que se retiraban a vivir juntos en un gran edificio, a veces todo un pueblito, llamado « convento », sujetos a una ley que distribuía su tiempo, y reglamentaba desde el traje hasta las costumbres. Se dedicaban a rezar, a estudiar, copiar libros, trabajar, etc., según ordenase la regla a que pertenecían, vg.: benedictinos, franciscanos, dominicos, mercedarios, jesuítas.

Tenían derecho a cobrar a los habitantes por sus servicios una especie de impuesto llamado « diezmo », pues generalmente consistía en un décimo de las cosechas. Pero además del diezmo recibía el clero (conjunto de sacerdotes) muchas donaciones; principalmente en España, casi no había testador que no dejase algo a las iglesias y conventos « por la salvación de su alma » o « por el perdón de sus pecados », casi siempre propiedades y terrenos.

De este modo, como el clero nunca vendía sus propiedades, pues pertenecían a Dios y a los Santos, con los años resultó que las mejores tierras y edificios estaban en su poder.

Sin embargo, el rey de España celebró un convenio con el Papa, por el cual el rey pagaba a los sacerdotes y cobraba en cambio los tributos que éstos recibían de los habitantes. Por eso veremos depender a los religiosos de los reyes en la conquista de América.

Si respetados eran los curas y monjes, mucho más lo era el Papa, príncipe de los sacerdotes y rey también de

«los Estados de la Iglesia», que comprendían Roma y sus alrededores. Muchas veces los reyes recurrían a él para arreglar sus diferencias, como lo hicieron los de España y Portugal al descubrirse América.

Las costumbres. — Eran rudas, lo mismo que el lenguaje; ya dijimos cómo vivían los nobles, y nos falta agregar que sus principales diversiones, fuera de la caza, eran los torneos, fiestas que consistían en pelear unos señores contra



Un torneo.

otros, y los festines, en que se servían enormes pasteles y se comían grandes cuartos de ganados, ciervos, cerdos con muchas especias. En lugar de café, licores y cigarros, se acostumbraba entonces servir vino, cerveza y refrescos, condimentados también con especias.

Cuando vivían en la corte, los señores usaban ricos trajes adornados de oro y plata, grandes sombreros con plumas y calzado con hebillas de metal, lo mismo que las empuñaduras de las armas. Durante los festines aparecían titiriteros, músicos, cantores, para divertir a los comensales.

En cuanto a los plebeyos (siervos y villanos) reemplazaban los torneos por luchas entre hombres que vivían de ellas; comían y bebían usando también muchas especias, y se vestían con amplios trajes en forma de capas. Todos, nobles y plebeyos, eran más crueles que hoy. Cuando en los torneos o en las luchas se producían buenos golpes o heridas, todos aplaudían y festejaban el triunfo.

En el trabajo, en las escuelas, en el ejército y en la familia se empleaba el palo para asegurar la disciplina.

Las cárceles eran lugares horribles, donde los presos apenas tenían que comer, dormían sobre paja y eran torturados por toda clase de parásitos.

Cuando se ejecutaban las sentencias, casi siempre ahorcar, descuartizar, azotar por el verdugo, quemar vivo al condenado, cortarle las manos, etc., el pueblo seguía la carreta en que se le conducía al lugar de la ejecución insultando y pegando a la víctima.

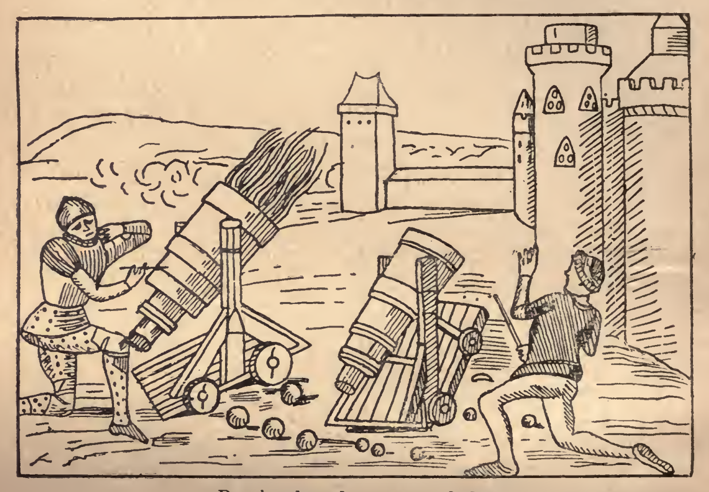
En general, podemos decir que se siente hoy más compasión por los animales, que en aquellas épocas por un semejante.

Así, un tribunal creado por Fernando e Isabel, 11 años antes del descubrimiento de América, quemó vivas en Sevilla 16 personas de una sola vez, y en ocho años condenó a la misma pena a 700 personas más en dicha ciudad.

Este tribunal, llamado « La Inquisición » o el « Santo Oficio », averiguaba lo que decían y pensaban sobre Dios y el gobierno los habitantes. Para obligar a declarar a los sospechosos, les aplicaban el « tormento », vg.: dejarlos varios días sin comer, aplastarles los dedos en un torno, hacerles tragar grandes cantidades de agua, etc. Para ser « sospechoso » bastaba la denuncia secreta de cualquier persona, publicar un libro sin permiso, no asistir a la iglesia, o no conducirse como los sacerdotes o el rey querían.

El mundo en el siglo XV (Continuación)

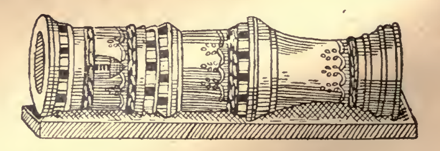
La guerra. — Era el estado normal; cuando no se guerreaba con otro país, luchaban unos nobles contra otros, pues casi todos tenían pequeños ejércitos. De ahí que el ser



Bombardeando una ciudad.

soldado fuese uno de los mejores oficios; todos los hombres fuertes se dedicaban a él, pues además del sueldo que les daba el noble o el rey, después de las batallas, o al tomar

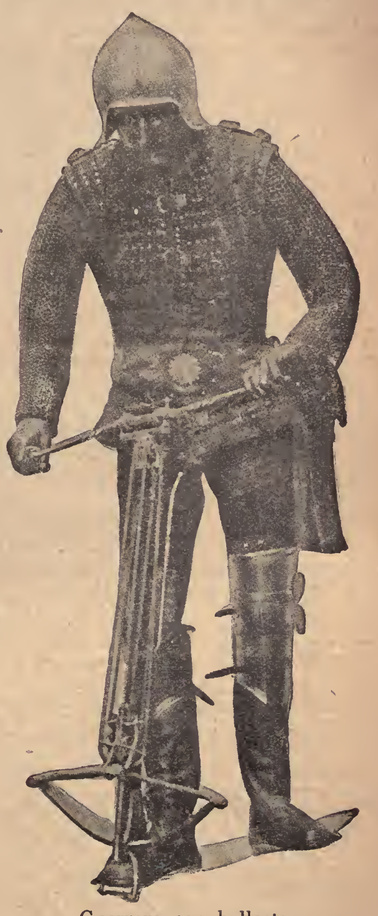




Bombarda o cañón primitivo.

una ciudad, se registraba a los muertos, se saqueaban las casas, robaban los ganados, y todo lo que podía ser útil lo llevaban los vencedores.

Dijimos en otra parte que los hombres eran más crueles que hoy, así que generalmente se divertían cometiendo toda clase de daños: dejaban que los caballos comiesen las plantaciones, cortaban los árboles, rompían los muebles, atormentaban a los habitantes, por gusto y para obligarles a declarar dónde habían escondido alguna cosa de valor, y, por último, prendían fuego a lo que no habían destrozado.


Guerrero con ballesta.

Al retirarse los vencedores, los pocos habitantes salvados de la matanza no se atrevían a regresar a sus casas; se presentaba el hambre, y hasta se dice que en grandes pueblos los lobos y otras fieras se comían a los niños.

Poco a poco, los reyes consiguieron que nadie hiciese guerra sino ellos; entonces desapareció en algo tanta crueldad, pues a veces no permitían que se arruinase un país que luego sería de su propiedad.

Las principales armas eran: arcos, ballestas, lanzas, espadas, hachas, alabardas, mosquetes, arcabuces y cañones.

El gobierno. — El rey, el primero entre los nobles, se creía representante de Dios sobre la tierra para dirigir a los demás hombres, de ahí que mandase a su capricho. Gastaba las rentas, hacía la guerra o la paz según le pa-

reciera, de su voluntad dependía muchas veces la felicidad o la desgracia del país, y siempre la de los hombres que le rodeaban, ya que al mismo a quien había llevado al



Felipe II recibiendo una embajada.

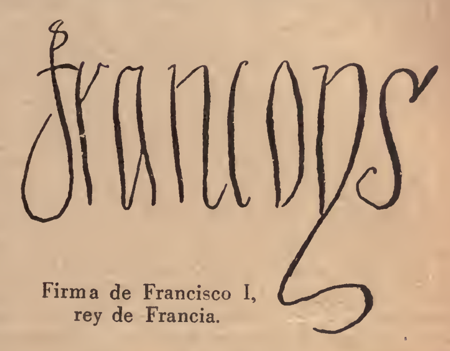
más alto grado del poder enviaba luego a un calabozo o a la muerte. Lo mismo que el rey procedían los nobles, jueces, etc., que gobernaban a nombre suyo en cualquier región.

La instrucción pública. — No existía en la forma que tenemos hoy; el gobierno, es decir, el rey, no se creía obligado a proporcionar educación al pueblo y dejaba este cuidado a los sacerdotes; en cada iglesia o convento se enseñaba a leer, escribir y religión; también tenían escuelas las sociedades (cofradías) de «maestros» en cada oficio. En una de éstas parece que se educó Colón.

Firma de Carlos V, rey de España.

Era raro que los hombres del pueblo supieran leer y escribir; y entre los nobles mismos, muchos apenas sabían

firmar; por eso cuando Colón pidió barcos al rey de España, éste reunió a sus sabios para que opinasen sobre la posibilidad del viaje propuesto por el marino; y parece ser que éstos se burlaron de Colón.



Firma de Francisco I, rey de Francia.

Sin embargo, había personas que se dedicaban al estudio, y algunos sabios creían que la Tierra era redonda, que gira alrededor del Sol, que todo el mundo estaba habitado, creencias que nos parecen sencillas hoy, pero que hacían sonreír a la generalidad de las gentes, pues casi todos opinaban lo contrario.

Vías de comunicación y medios de transporte. — Eran malísimos comparados con los que tenemos hoy: no existían ferrocarriles, vapores ni buenos caminos.

Para trasladarse de un punto a otro se utilizaban *coches*, *literas*, carros, o caballos y asnos.

Los caminos casi nunca se arreglaban, estaban llenos de pantanos tan enormes que era necesario atar hasta seis caballos para arrastrar un coche, y no pocas veces quedaban en ellos las ruedas.

«Litera» o silla de manos.

Era casi imposible llevar mercaderías de una ciudad a otra un poco distante, a no ser por agua. Además los campos estaban llenos de bandidos y salteadores; era necesario llevar armas y viajar dispuesto a perder la vida en cualquier momento; por eso las personas principales iban escoltadas por hombres capaces de defenderlas.



En los bosques y caminos asechaban los asaltantes.

A tanto llegaba el atrevimiento de los bandoleros, que los reyes de España, Fernando e Isabel, crearon una poli-



Carro campesino.

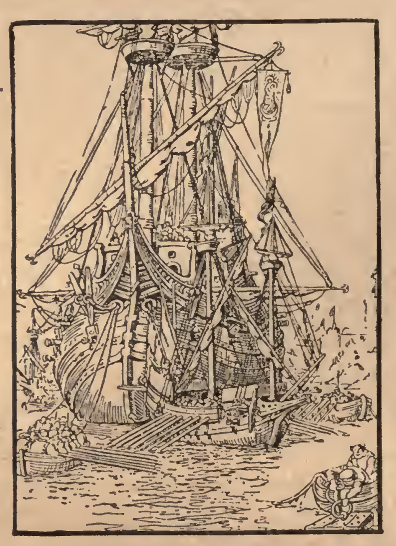
cía especial, la « Santa Hermandad », encargada de vigilar los caminos y castigar a cualquier persona que se encontrase robando a los viajeros. Esta policía, escribe alguien de la época, « hizo verdaderas carnicerías de hombres. Se cortaban los pies y las manos, hombros y cabezas », todo para conseguir la seguridad en los caminos, que es hoy casi perfecta.



Naos.

Para viajar por agua existían barcos a vela: *galeones*, *naos* y *carabelas;* en general eran pequeños, con altas bordas (costados) y construcciones sobre el puente, por lo cual naufragaban mucho más fácilmente

que hoy un barco de sus mismas medidas. Del mismo modo que en tierra, existían los bandoleros del mar, llamados piratas, tan daniños y crueles, que todos los barcos iban armados para defenderse de ellos.



Galeón español.

Comercio. — Era muy distinto al de hoy, que en cualquier país es posible encontrar los productos de los demás, transportados por los buques y la red de buenos caminos y ferrocarriles que cubre el mundo.

En esa época cada comarca consumía sus propios productos, y solamente se traían en poca cantidad los indispensables y que era imposible conseguir en el lugar.

Para obtenerlos se efectuaban grandes ferias, donde pagando un impuesto al señor de la comarca, venían desde muy lejos los comerciantes en grandes caravanas y bien armados a llevarse los productos que necesitaban, vg.: Champaña, Beaucaire, en Francia; Leipzig, en Alemania; Nijni Novgorod, en Rusia. De vuelta a sus ciudades vendían

2 ó 3 veces más caros los artículos que con tanto trabajo y peligros habían conseguido.

En el siglo XV sobresalían en este comercio: Brujas, en Bélgica; las ciudades alemanas, que habían formado una sociedad entre 80 de ellas (Hansa), Génova y Venecia en Italia. Estas últimas se enriquecieron vendiendo a todos los países nuez moscada, clavo de olor, jengibre, canela y pimienta, que obtenían de la India e islas de Borneo, Java, etc., llamadas entonces de las Especies.



Nave genovesa (obsérvese la fila de remos).

La pimienta hizo la riqueza de Venecia, que llegó a tener 3.000 barcos y cerca de 40.000 marinos empleados en el comercio de estos productos.

De la India venían también las piedras preciosas, que en Europa no se hallaban, lo mismo que el marfil, las perlas y unas telas especiales llamadas « indianas ». Se traían maderas finas, sándalo, ébano; el oro y la plata escaseaban mucho en Europa y también se obtenían de esas regiones.

Estos productos eran llevados por los árabes a Egipto, Palestina y Constantinopla, adonde iban a buscarlos genoveses y venecianos, únicos que los repartían luego por toda Europa. Pero en 1453, los turcos otomanos tomaron Constantinopla, donde hicieron una terrible matanza, vendiendo a los sobrevivientes como esclavos, y como son mahometanos, es decir, creen en un Dios llamado Alá, no querían tratar con los cristianos, y arruinaron el comercio del Este

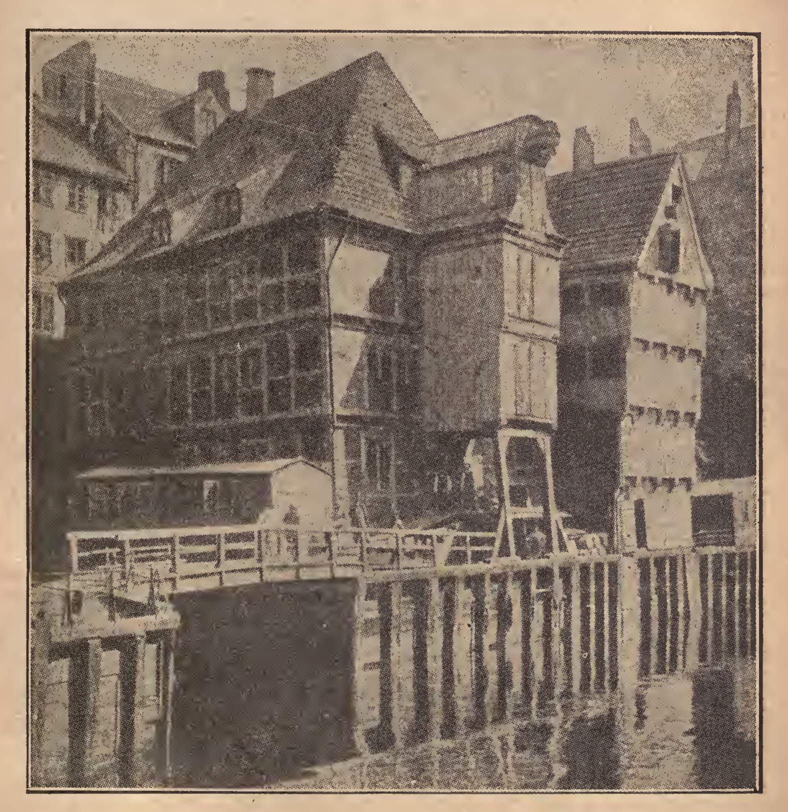
u Oriente, con lo que estos productos de que hablamos se encarecieron aún más, y escasearon tanto en Europa, que se hizo necesario buscar un nuevo camino para llegar a la India y a los países de las Especias, sin tratar con los turcos.



Conclusión.—En resumen, en la época del descubrimiento había grandes regiones de la tierra desconocidas para los hombres civilizados. Estos hombres se alimentaban y vestían peor que hoy. Vivían con menos comodidades y eran crueles e ignorantes. Estaban casi siempre en guerra y perdían a menudo el fruto de su trabajo.

Como hoy en ciertas regiones de la China y la India, el hambre y la peste eran un peligro que amenazaba continuamente a las poblaciones; la primera se presentaba siempre después de la guerra o cuando se perdían las cose-

chas en una región, ya que en general sólo se transportaban los objetos de «lujo». La peste debido a la ignorancia, los malos alimentos y la falta de higiene mataba miles de personas cada año.



Almacenes de la Liga Alemana (Hansa) en Hamburgo.

Muchas ciudades eran de madera, por lo que los incendios destruyeron varias veces algunas de ellas, a pesar de la vigilancia de las autoridades; esta calamidad no desapareció hasta que se construyeron de piedra o ladrillos

como se hace actualmente. Todas estas causas hacían que la vida se perdiera fácilmente y que nadie se extrañase de ello; todos los hombres llevaban armas continuamente y lo general era defenderse cada uno por sí.

Es natural que había también muchos hombres buenos, otros inteligentes, otros instruídos, muchos nobles y sacerdotes que vivían tranquilamente; pero eran menos que hoy en relación al número de habitantes los que vivían con comodidad.



Carabela Española.

CUATRO INVENTOS

En nuestros días, a consecuencia del desarrollo de las ciencias, varios grandes inventos como la telegrafía sin hilos, los dirigibles y aeroplanos, la radio, etc., permiten al hombre instruirse, comerciar y perfeccionarse más rápidamente que antes y mejorar por consiguiente la vida humana.

Algo parecido ocurrió entre los siglos XV y XVI con la invención o perfeccionamiento de la brújula, la pólvora, el papel y la imprenta. Los chinos conocían la propiedad que tiene una aguja imantada de dirigir su punta al Norte, y en sus tratos con los árabes enseñaron a éstos a servirse de ella.


Brújula.

Los marinos genoveses o venecianos llevaron el invento a Europa, pero entonces se colocaba la aguja sobre un corcho en el agua, por lo cual resultaba un instrumento poco preciso.

Un italiano, llamado Flavio Gioia, tuvo la idea de colocar la aguja sobre un eje vertical y encerrarla en una cajita (bussola) con los puntos cardinales.

Esto permitió a los marinos alejarse de las costas sin peligro de perderse y saber siempre la dirección en que marchaban sus barcos.

La pólvora — También parece que fueron los chinos quienes la inventaron haciendo una mezcla de salitre, carbón y azufre, pero no llegaron a fabricar cañones.

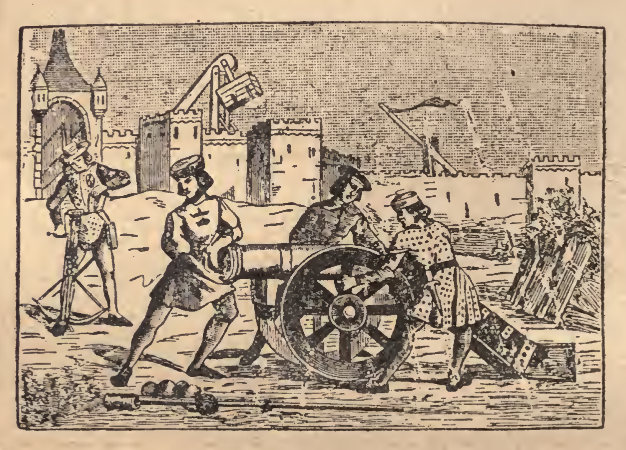
En el siglo XIII los árabes fabricaron un tubo de hierro cerrado por un extremo, con un agujerito (oído) para aplicar el fuego, que colocaron sobre un armazón de madera para sujetarlo. Estaba inventado el cañon, al que se llamó « pedrero », pues arrojaba generalmente balas de piedra.

Estos cañones eran peligrosos y difíciles de manejar; reventaban fácilmente y puede decirse que no hacían sino ruido.

Más tarde dos hermanos franceses los perfeccionaron haciéndolos más largos y livianos, de modo que era fácil transportarlos en carros (culebrinas).

Alguien pensó entonces en hacer un cañón pequeño, con una culata de madera para apoyarla en el hombro, y quedó inventado el fusil llamado culebrina de mano, arcabuz, mosquete, etc.

Por las continuas guerras de la época se perfeccionaron cada vez más estas armas; poco a poco se ideó hacerlas



Artilleros primitivos.

de bronce, poner ruedas a los cañones, reforzarlos con alambres, cargarlos por la culata en vez de hacerlo por la boca, hasta llegar a las armas de precisión que actualmente poseemos.

La pólvora permitió a los hombres que la usaban imponerse sobre los que no sabían servirse de ella.

El papel — En los tiempos antiguos los hombres escribían sobre piedra; en ladrillos crudos que luego hacían cocer; en «papirus» (hojas que se formaban uniendo con goma varias capas de una caña que crece en Egipto). Más tarde se usó el cuero de ciertos animales preparado especialmente (pergamino).

De estos materiales el mejor era el pergamino, razón por la cual muchas veces se raspaban los libros escritos para aprovechar nuevamente el pergamino.

Los mismos chinos que fabricaron la pólvora sabían hacer un papel con cáñamo u algodón.

Los árabes llevaron este papel de algodón a Europa, pero era caro también.

Después de 1499, como la mayor riqueza de Europa permitió a muchas personas usar ropa interior de algodón o de lino, hubo gran abundancia de «trapos», con lo que bajó el precio del papel, siendo fácil obtener todo el que fuere necesario.

La imprenta — A pesar de poseer papel en abundancia los libros eran carísimos y solamente las personas muy ricas podían tener varios de ellos, pues eran manuscritos. es decir, copiados a mano.

Los monjes se ocupaban generalmente en hacer este trabajo en los conventos, donde se hallaban casi siempre las mejores bibliotecas.

Como el desarrollo que tomaba la instrucción hacía necesarios muchos libros, alguien pensó en grabar las hojas en madera de modo que sobresaliera el escrito, entintarlo y al aplicarlo luego sobre una hoja de papel quedaba impresa una página a cada golpe.

Un hombre de Harlem, Holanda, llamado Lorenzo Coster, imaginó hacer las letras en madera «sueltas», de modo que sirviesen para cualquier escrito «componiéndolo» antes.

Pero las letras de madera se rompían pronto, por lo que siempre resultaba molesta y cara esta manera de escribir.

Un alemán, llamado Juan Gutenberg, que vivía en Estrasburgo, encontró la solución práctica.

En lugar de hacer que sobresalieran las letras, las hizo en «hueco» obteniendo así los «moldes».

Inventó después una aleación de antimonio y plomo, fácil de fundir, y echándola en los moldes obtuvo cuantas letras quiso de una manera sencilla y barata.

El primer libro que imprimió fué una Biblia en el año 1457, es decir, 35 años antes del descubrimiento de América.

Como el papel era también barato, un libro que valía

100 pesos rebajó a 1. Esta facilidad para conseguir libros trajo un gran adelanto en la instrucción.

Estos cuatro inventos, junto con el descubrimiento de América, que tal vez fué consecuencia de ellos, produjeron un gran desarrollo en la civilización de Europa, pues la



Gutenberg.

brújula y la pólvora proporcionaron la seguridad en los viajes, dando un gran impulso al comercio, es decir, el intercambio de productos de una región a otra, mientras el papel y la imprenta aseguraron y aumentaron rápidamente la instrucción, o sea el cultivo de la inteligencia.

ORIGEN DE LOS AMERICANOS

Aun no ha sido resuelto el problema del origen de los primitivos habitantes americanos.

Se han formulado numerosas hipótesis: unas que sostienen que son autóctonos o indígenas, esto es, originarios del continente americano; otros declaran que son de origen asiático.

El sabio Florentino Ameghino ha encontrado restos fósiles humanos en el período terciario, lo que significaría que el hombre más antiguo vivió en América. También encontró en las mismas capas restos de armas y utensilios que parecen indicar la presencia del hombre en aquella época; pero algunos geólogos creen que los terrenos en que se hallaron estos restos no corresponden al terciario y consideran que son más antiguos los restos encontrados en otros continentes.

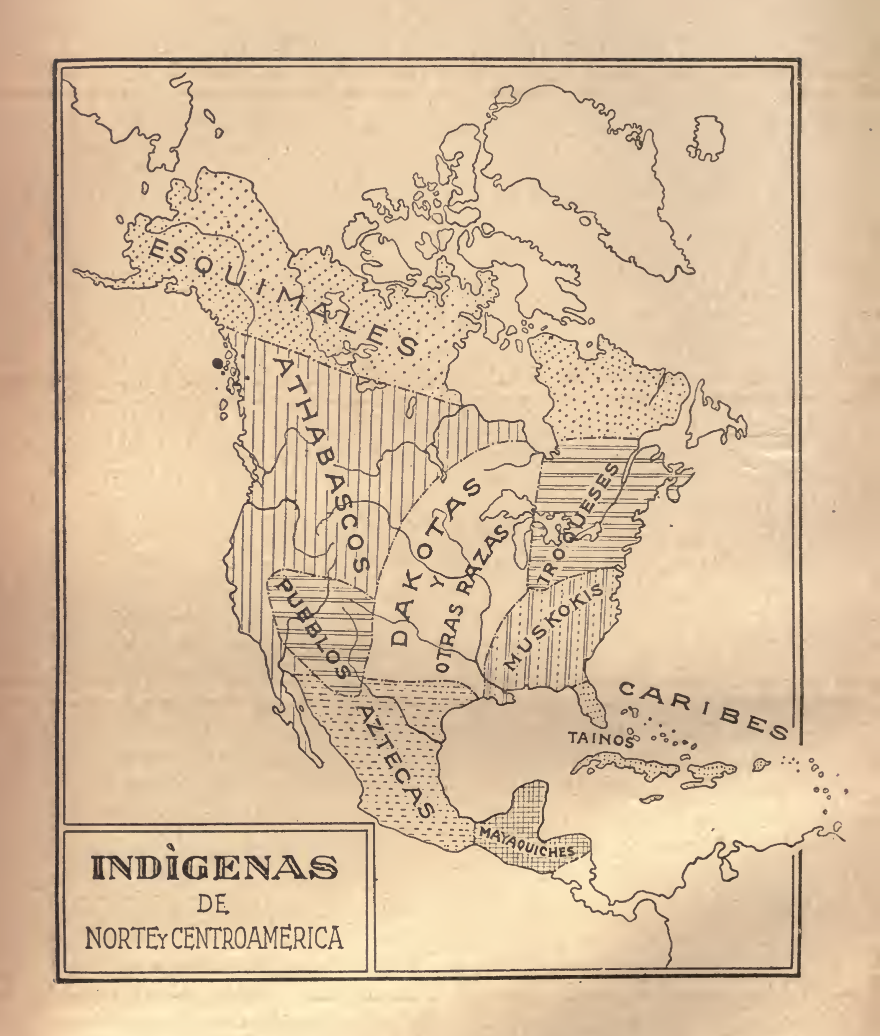
Otros sostienen que el hombre americano pasó de Asia a América a través de Alaska o de las tierras que antiguamente unían estos continentes.

Lo que parece indiscutible es que las poblaciones de Polinesia y las de América, en épocas remotas, estuvieron ligadas entre sí, pues los restos y monumentos de las primitivas civilizaciones americanas tienen estrecha semejanza con los encontrados en las islas del Pacífico.

También se da por probado que el primitivo habitante de América se estableció primeramente en las costas de los mares, donde se encuentran todavía vestigios de su antigua civilización.

AMÉRICA EN LA ÉPOCA DEL DESCUBRIMIENTO

En la época del descubrimiento, América estaba habitada por numerosas razas de indígenas o indios. Algunas de estas razas estaban muy adelantadas; otras eran completamente salvajes. Los indígenas más civilizados ocupaban en su mayoría la parte occidental del territorio americano a lo largo de la cordillera que va desde el estrecho

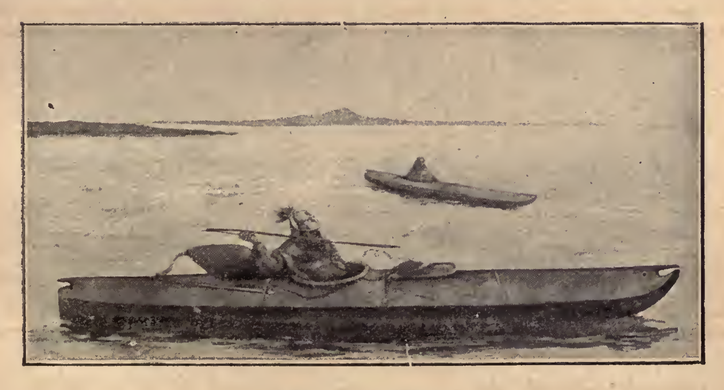

ESQUIMALES
ATHABASCOS
DAKOTAS
Y
OTRAS RAZAS
IROQUESES
MUSKOKIS
PUEBLOS
AZTECAS
CARIBES
TAINOS
MAYAQUICHES
INDÌGENAS
DE
NORTE Y CENTROAMÉRICA

de Behring hasta el cabo de Hornos; en cambio, los que habitaban las llanuras habían progresado muy poco, y permanecían en estado estacionario, es decir, sin modificar sus costumbres y sus industrias.

La raza *azteca*, que ocupaba el valle de Méjico, y la raza *quichua*, cuyo centro se hallaba en la ciudad del Cuzco, en el Perú, eran las más adelantadas y poderosas. Constituían verdaderos Estados civilizados, aunque no habían pasado de la edad que en historia se llama «edad de bronce», porque los hombres de esa época sabían fundir el cobre y el estaño para fabricar útiles y armas de bronce. Trabajaban el oro y la plata, que fundían en crisoles y modelaban a martillo. No conocían el hierro ni habían inventado la rueda, por lo cual no usaban carruajes. Tampoco tenían escritura alfabética.

INDÍGENAS DE NORTE AMÉRICA

Canadá y Estados Unidos. — La frígida región del Norte del Canadá, desde Alaska hasta el Atlántico, estaba ocu-



Cazando con arpón.

pada, y lo está aún en gran parte, por los *esquimales*, indígenas que adaptándose al medio geográfico se ven en la necesidad de buscar sus alimentos en los ríos y mares, que recorren en pequeñas canoas, cazando y pescando.

Viven en aldeas de pequeñas chozas, en familias organizadas independientemente unas de otras, es decir, que no se agrupan en clanes.

Desde la bahía de Hudson hasta el Pacífico habitaban los *athabascos*, divididos en varias tribus que hablaban un mismo idioma.

A esta raza pertenecían los apaches, de feroces instintos, que en su vida nómade, guerreando con los indios del Sur, llegaron hasta Méjico.

En el Oeste, sobre el territorio montañoso de la cordillera Roquiza se desarrolló una interesante civilización indí-



Ruinas de un «Pueblo» (Arizona).

gena, llamada de los *Pueblos:* que se distinguió por las curiosas habitaciones que construían en las rocas. Estas habitaciones, superpuestas a diversa altura y en comunicación entre sí, constituían verdaderas aldeas en las laderas de las montañas. Para subir hasta ellas practicaban escalones en las rocas. En las partes llanas construían casas de adobe. Seguramente las construcciones en las rocas obedecían al propósito de defenderse contra los ataques de otras razas más poderosas o salvajes. Los *Pueblos* alcanzaron un alto grado de civilización: tallaban la piedra y la madera, practicaban la agricultura, construían canales de riego, tejían fibras vegetales y modelaban interesantes objetos de cerámica.

Cuando se descubrió América, sólo quedaban restos de esta civilización, pues únicamente subsistían algunas tribus.

Menos civilizados que los *Pueblos* eran los indígenas que poblaban la región central y del Este de los EE. UU. y Canadá en la época de la conquista. La región extensa que habitaban, llana, fértil, de clima templado y surcada por grandes ríos, hizo que se formaran multitud de tribus de diverso grado de civilización. Aunque algunas de estas tribus sabían cultivar la tierra y sembraban maíz, alubia, girasol, etc., por lo general se alimentaban de la caza y de la pesca. Usaban poco los metales; las hachas y otras



Alfarería de los «Pueblos» (Arizona).

armas que empleaban las construían principalmente de piedra. Vestían con pieles y se adornaban con plumas y pintándose el cuerpo. Habitaban en chozas de ramas y barro.

En muchas tribus varias familias vivían en común (clanes) bajo la protección de un animal (totem) al que rendían culto, es decir, formaban clanes totémicos. Adoraban también al Sol y a las fuerzas naturales.

Algunas tribus, como las *Iroquesas*, del Hudson a Carolina, que habitaron la región del río San Lorenzo, habían llegado a perfeccionar tanto su organización política y social que constituían confederaciones para la defensa común, y en sus clanes, donde la mujer tenía gran autoridad, el gobierno era colectivo.

Sobre la costa atlántica, al Este de la región ocupada por los iroqueses, habitaban los *algonquinos*, que opusieron gran resistencia a los conquistadores.

En la parte comprendida entre el Misisipí y el Atlántico han quedado unos curiosos restos de civilización indígena: los *mounds*, construcciones monumentales de tierra o piedra en forma de pirámides, que parecen haber servido de fortificaciones, santuarios religiosos y cementerios. Algunas de estas construcciones ocupan varias hectáreas.

Méjico. — Estuvo habitado en un principio por diversas razas indígenas que habían alcanzado una civilización floreciente, pero que, en lucha continua entre sí, favorecieron la invasión del territorio por los aztecas, quienes dominaron a los distintos Estados y se establecieron en el valle de Anahuac. Los aztecas permitieron que cada pueblo conservase su propia organización, pero todos debían pagar su tributo a los vencedores.



Escultura Azteca.

Cuando llegaron a Méjico los españoles, todavía algunas tribus luchaban por sacudir el yugo azteca, lo que facilitó la empresa de Cortés.

La ciudad principal, Méjico, había sido construída sobre un lago, entre las dos cordilleras que atraviesan el territorio de Norte a Sur. Poseía templos y palacios construídos en piedra, y casas comunes de adobe, blanqueadas con cal, con techos a dos aguas.

Las familias vivían reunidas formando clanes, pero cada familia debía cultivar una parcela de tierra que se le asignaba. A las tribus vencidas se les destinaban también fracciones de tierra que debían cultivar para pagar el tributo de guerra.

El gobierno estaba a cargo de un monarca y de un consejo de veinte miembros designados por los clanes.

Creían en la existencia de una multitud de dioses, y cada tribu y hasta cada familia tenían sus dioses particulares.

El Sol, el viento, los puntos cardinales, las cosechas, etc., tenían sus dioses correspondientes, en cuyo culto sacrificaban los aztecas a los prisioneros. Los sacerdotes eran también muy numerosos, y educados especialmente para sus funciones. También había escuelas para militares e hijos de nobles.

Los aztecas sobresalían especialmente en la astronomía y la escultura. Su calendario dividido en meses y en 365 días anuales era tan exacto como el nuestro.



Sacerdote mejicano (escultura azteca).

Eran hábiles agricultores y comerciantes. Transportaban a grandes distancias los productos para canjearlos con los de otros pueblos. Los tejidos eran de confección admirable: empleaban fibras vegetales, algodón y vistosas plumas para hacer las telas que coloreaban con variadas tintas. Sus vestidos consistían en mantos y camisones. Los mercaderes y militares se adornaban con pedrerías y calzaban finas sandalias.

Escribían combinando signos y figuras en forma de jeroglíficos sobre piel de animales, recubiertas de una substancia calcárea.

Su organización militar era perfecta. Toda población tenía su arsenal donde a cada hombre de 15 años se le reservaban sus armas: escudos, lanzas con punta de piedra o bronce, flechas, jabalinas, hondas, etc.

Hacían la guerra a los demás pueblos para dominarlos y obligarlos a pagar tributos. Así extendieron su poder hasta subyugar a casi todos los indígenas de Méjico, y su ciudad capital llegó a tener 300.000 habitantes.



Destrucción de Chichen-Itza.

INDÍGENAS DE CENTRO AMÉRICA

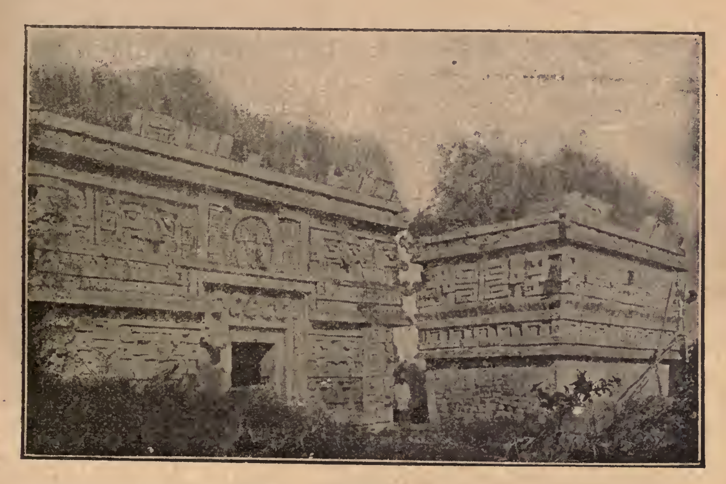
Los *mayaquichés* habitaban el territorio que comprende Guatemala, Honduras y el Sur de Méjico. La región es de clima tórrido; el suelo, en partes pantanoso, está cubierto por una variada y exhuberante vegetación tropical. Estos indígenas eran de cráneo redondeado, amplia frente y pómulos salientes. Los hombres acostumbraban llevar sus largos cabellos trenzados y arrollados alrededor de la cabeza, dejando caer sobre la espalda una pequeña coleta.

Como una demostración de coraje se tatuaban el cuerpo abriéndose grandes tajos que pintaban después de diversos colores.

Las mujeres llevaban el cabello en dos largas trenzas y se tatuaban. Se adornaban con aros y perlas pendientes de la nariz, brazaletes de oro, etc. Debido al clima excesi-

vamente caluroso, por lo general no usaban vestidos, sino un ancho cinturón. En algunas ocasiones, para las ceremonias, cubrían sus cuerpos con amplias capas, sujetas a los hombros, y que las mujeres adornaban con hermosas labores.

Vivían principalmente en ciudades de pequeñas casas; pero los edificios públicos, como los templos, eran verdaderamente monumentales y de una arquitectura maravillosa.



Ruinas de Yucatán

Puede decirse que los mayaquichés habían alcanzado el primer grado de civilización entre los indígenas americanos.

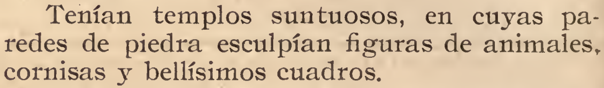
Hablaban un idioma monosilábico, como el chino.

Vivían en clanes cuyas familias cultivaban una misma tierra y respondían a un nombre genérico, que era casi siempre el de un animal.

Cada clan tenía su jefe o gobernador y otros funcionarios inferiores. El monarca o rey compartía el gobierno con el sacerdote principal, pues el pueblo era muy religioso.

Los jefes del ejército eran a la vez sacerdotes.

Adoraban cuatro dioses que correspondían a los cuatro puntos cardinales, que representaban con los colores amarillo, rojo, blanco y negro; y a otras divinidades inferiores que correspondían a los fenómenos naturales: los vientos, las lluvias, etc.



Tenían templos suntuosos, en cuyas paredes de piedra esculpían figuras de animales, cornisas y bellísimos cuadros.

Rendían culto a sus dioses realizando procesiones, quemando incienso, orando ante las imágenes y danzando.

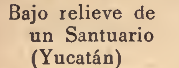
También efectuaban sacrificios, que consistían en matar a flechazos o abriéndoles el pecho a los esclavos o niños, pintados previamente de azul. Los sacerdotes y los hechiceros eran numerosos.

Los muertos eran quemados o inhumados.

El maíz era su principal alimento; cazaban venados y aves y pescaban.

Eran, sobre todo, grandes arquitectos; sus palacios y templos los construían con piedras sobre terraplenes superpuestos en forma de pirámides, con enormes esculturas admirablemente trabajadas, de las que aun hoy se pueden ver los restos en el Yucatán.

Los sacerdotes y la nobleza se dedicaban exclusivamente a sus funciones religiosas y militares; sólo trabajaban los plebeyos y los esclavos. A los españoles les fué fácil dominar esta raza que, aunque había alcanzado tan brillante civilización; tenía la desventaja de no haber perfeccionado mucho sus armas de combate por no conocer el hierro.



Bajo relieve de un Santuario (Yucatán)

Indígenas de las Antillas.—La mayor parte de la región que baña el mar Caribe o de las Antillas, la primera que

conocieron los expedicionarios españoles, se hallaba poblada por los tainos y caribes.

Los primeros, de baja estatura y frente achatada artificialmente, habitaban las grandes islas y la península de la Florida; los caribes, de la misma raza de los indígenas de Venezuela, ocupaban las Antillas menores.


Indios Caribes.

Los tainos vivían en clanes; construían casas de ramas y maderas, cultivaban la tierra, hilaban y tejían el algodón y trabajaban la piedra y la madera.

Eran idólatras, es decir, adoraban ídolos que construían de madera o piedra.

Los sacerdotes eran a la vez magos y médicos y utilizaban el rapé para sus predicaciones y curaciones.

La cultura de estos pueblos era muy inferior a la de los aztecas y mayaquichés, y más aún lo era la de los caribes, pues sus industrias en el momento de llegar Colón eran muy rudimentarias.


MUISCAS
CARIBES
GUARANIES
TAPUYAS
QUICHUAS
ARAUCANOS
INDÍGENAS
DE LA
AMÉRICA DEL SUD

INDÍGENAS DE SUD AMÉRICA

Colombia. — Desde Nicaragua hacia el Sur, hasta Colombia y Ecuador, habitaban numerosos pueblos indígenas que pertenecían en su mayoría a la raza chibcha o muisca. En la época de la conquista española formaban agrupaciones independientes.

Estos indígenas eran de hermosa presencia, de estatura mediana y fornidos. Tenían curiosas costumbres, como la de deformar las cabezas de los niños para darles forma cuadrada. Poseían esclavos.

Estaban organizados en clases sociales: sacerdotes, nobleza, guerreros, agricultores y plebeyos. Estos últimos eran en su mayoría los prisioneros de guerra que quedaban reducidos a la esclavitud.

El gobierno era religioso y civil, es decir, estaba desempeñando por un sacerdote y un monarca.

Adoraban al Sol y otros dioses menores, en cuyo culto hacían sacrificios humanos.

Eran grandes agricultores; cultivaban principalmente el maíz y la papa, labrando la tierra con palos puntiagudos.

Trabajaban esmeradamente los metales preciosos. Comerciaban con las tribus vecinas, y a este respecto debe destacarse el hecho de que sin haber alcanzado el grado de civilización de los quichuas, aztecas y mayaquichés, habían inventado la balanza y la moneda (discos de oro) para realizar sus operaciones.

Ecuador, Perú y Bolivia. — El Ecuador, Perú, Bolivia y parte de la región Norte de Chile y Argentina, en la época de la llegada de los españoles, estaba ocupada por los indios quichuas, quienes habían constituído el imperio llamado de los Incas, el más rico, poderoso y civilizado de la América del Sur.

Lo mismo que los aztecas, los quichuas asentaron y extendieron su dominación sobre otros pueblos indígenas que habían ocupado el territorio con anterioridad y que ya habían alcanzado un alto grado de progreso y civiliza-



Puerta de Tiahuanaco

ción. Entre esos pueblos primitivos citaremos los *caracas* del Ecuador, que eran agricultores, edificaban grandes templos con piedras talladas y esculpidas, trabajaban artísticamente los metales y tenían un gobierno organizado en Quito.

Otros pueblos anteriores a los quichuas desarrollaron una brillante civilización en Trujillo, Nazca etc., que se distinguió por su artística alfarería. Pero la más importante de esas civilizaciones preincásicas es la de los aymarás, que floreció en la región del lago Titicaca (Bolivia). Allí pueden admirarse los restos de la ciudad de Tiahuanaco: estatuas monumentales admirablementes talladas y decoradas que representaban dioses, guerreros, animales, etc.; restos de templos como la llamada puerta del sol, hecha en una sola piedra, objetos de barro cocido y piedras de grandes dimensiones con hermosos bajorrelieves. Es imposible calcular la antigüedad de estos restos.



Alfarería peruana.

Sobre esas culturas se desarrolló el imperio incásico que tanto maravilló a los españoles por su civilización y sus riquezas.

Los quichuas tenían su centro principal en la ciudad del Cuzco, en un pequeño valle de los Andes del Perú. Lo mismo que los aztecas utilizaban la piedra y el adobe para sus construcciones. Las fortalezas y los templos (dedicados al sol) fueron construídos con piedras de 5 y 6 metros de largo, circunstancia que asombra si se piensa que tan pesados materiales debían ser transportados por arrastre porque los quichuas no habían llegado a inventar la rueda.

Algunos de sus principales edificios tenían su interior revestido en gran parte de oro.



Fortaleza inca de Ollantay - Tambó.

La organización social era comunista, pues no había propietarios, y todos trabajaban para el bien común bajo el gobierno de un monarca y funcionarios que vigilaban estrictamente a los habitantes, quienes tenían señalada su función como si fuesen simples ruedas de una máquina perfecta. Nadie podía trasladarse de un punto a otro sino en el desempeño de misiones oficiales dispuestas por las autoridades.

Los caminos estaban perfectamente nivelados y conservados, y en toda su extensión, de trecho en trecho, había postas para los chasquis o mensajeros que recorrían a pie grandes distancias. Cuatro de estos caminos unían la ciudad del Cuzco con las regiones más apartadas del imperio. Con fibras de una planta llamada magüey construían puentes colgantes sobre los ríos.



Chapa de bronce calchaquí.

La industria de tejidos estaba muy adelantada, lo mismo que la pintura y la escultura, pero en esto último eran inferiores a los aztecas. En cambio sobresalían en la elaboración de los metales, con los que hacían armas, utensilios y joyas delicadas y hermosísimas que representaban animales.

Para recordar datos estadísticos usaban los *quipús* o quipos hechos con cordones de distintos colores y anudados en orden decimal.

Entre los quichuas no existía el comercio, pues los productos pertenecían al gobierno, quien los repartía según las necesidades de las distintas regiones del imperio.

El gobierno absoluto estaba a cargo del monarca o Inca, a quien se veneraba como hijo del Sol y se obedecía ciegamente. Los gobernadores o curacas tenían a su cargo la administración de las provincias en que se dividía el territorio, ayudados por otros funcionarios inferiores, el

último de los cuales era el decurión, que gobernaba en clan, es decir, diez familias que vivían reunidas.

Los quichuas creían en la existencia de un dios creador del universo y en muchos dioses menores. Rendían culto al sol sacrificándole animales y algunas veces seres humanos.

Practicaban la confesión y la penitencia y tenían numerosos sacerdotes y sacerdotisas, estas últimas encargadas de mantener en los templos el fuego sagrado.

Los quichuas eran belicosos y conquistadores; por medio de la guerra llegaron a dominar desde el Ecuador a Bolivia, y su influencia se extendió hasta el noroeste argentino. Sus armas eran el arco, la flecha, la honda y el hacha.

Brasil y Paraguay. — Las regiones del río Amazonas y sus afluentes, desde Bolivia y Paraguay hasta las Guayanas, estaba habitada, y lo está aún, por indígenas que hablan el suave y sonoro idioma guaraní o tupí.

La riqueza natural de la región, que ofrece variados y abundantes recursos naturales, y el clima ardoroso, hicieron a los guaraníes indolentes y despreocupados. Sus ranchos, que edificaban en pequeñas aldeas, eran abandonados con frecuencia por la mayoría de las tribus, que tenían por costumbre cambiar continuamente de paraje. Vivían desnudos y se alimentaban de maíz, mandioca, peces y productos de la caza. Construían canoas, y algunas tribus, como la de los omaguas, trabajaban los metales y construían artísticos cacharros de barro.

En la región noreste del Brasil vivían los tapuyas, algunas de cuyas tribus, que tenían la costumbre de deformarse el labio inferior, recibieron el nombre de botocudos. Vivían en estado completamente salvaje.

Chile. — El territorio chileno comprendido entre los Andes y el Pacífico presenta en su parte central ricos valles de clima templado y saludable, donde se producen admirablemente legumbres, frutales y cereales. Hacia el Sur comienzan los bosques que en muchas partes cubren todo el ancho del territorio.

Estas regiones, hasta el archipiélago meridional, de clima frío, estaban ocupadas por los valerosos araucanos. Construían con madera y paja sus chozas, que formaban pequeñas aldeas en las márgenes de los ríos. Diversas familias agrupadas constituían pequeños clanes cuyos jefes, verdaderos patriarcas, se denominaban toquis. Aunque por su estado general de cultura eran tribus bárbaras, sabían cultivar la tierra, tejían y fabricaban objetos de alfarería. La caza y la pesca les proporcionaba su principal alimento. Practicaban sacrificios humanos ante el altar de sus dioses, y, como la mayoría de las razas americanas, eran crueles y viciosos. Se distinguían especialmente por su valentía indomable.

La prolongada y sangrienta resistencia que ofrecieron a los españoles inspiró al escritor Ercilla su poema épico « La Araucana ».

ABORIGENES DEL TERRITORIO ARGENTINO

Según Outes y Bruch se clasifican en la siguiente forma:

Aborígenes del Noroeste. — Como hemos dicho, la región del noroeste del territorio argentino, desde Jujuy hasta el norte de San Luis, estaba bajo la influencia de la civilización quichua. En esta región habitaban los diaguitas, que eran los aborígenes más adelantados de todos los que habitaban el territorio cuando llegaron los españoles.



Casa de piedra en Cerro Pintado.

Los diaguitas preferían las cercanías de las montañas, donde construían casuchas con paredes anchas de piedras superpuestas. Hombres y mujeres cubrían sus cuerpos con una especie de camisa que les llegaba hasta la rodilla, y calzaban sandalias llamadas ojotas. Gustaban adornarse con brazaletes de plata y oro, aros, collares



CALCHAQUÍES
DIAGUITAS
MATACOS
CHOROTES
ETC.
ABIPONES
HUARPES
COMECHINGONES
CAINGUÁS
CHARRÚAS
ARAUCANOS
PUELCHES
QUERANDÍES
PATAGONES
ONAS
INDÍGENAS
DE LA
Rª ARGENTINA

y discos. Se tatuaban y pintaban el cuerpo, y tenían la costumbre de deformar los cráneos de los niños alargán-



Mujer actual tejiendo en su telar horizontal.



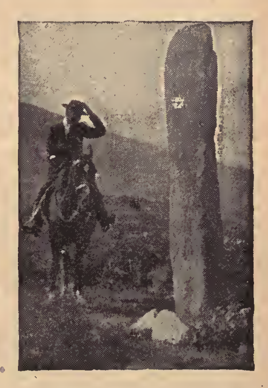
Representación humana en barro.

dolos hacia arriba por la parte superior. Cultivaban la tierra hasta en la ladera de las montañas, en las que practicaban terraplenes escalonados o andenes que regaban cuidadosamente.

Trabajaban la piedra y los metales, y con barro cocido hacían platos, urnas y otras piezas muy bien modeladas y adornadas con figuras de animales y grabados. Tejían la lana de guanaco, llama y vicuña.



Sepultura vista desde arriba. El círculo de piedras que aparece en la viñeta corresponde a la base de la bóveda que formaba la tumba.



Piedra parada por los aborígenes y quizá destinada a intervenir en la celebración de algún culto

Tenían la costumbre curiosa de enterrar los cadáveres de los niños, y a veces de adultos, en urnas de barro. Tam-

bién se han encontrado cadáveres en fosas revestidas de piedras, en las que se depositaba comida y bebidas.



Urna funeraria de barro cocido y pintado.



Hacha de mango de cobre ornamentada en alto relieve

Los diaguitas eran muy guerreros y se distinguían por el gran amor que sentían por su patria. Construían fortalezas de piedra, llamadas pucará, siendo una de las más importantes la que se encontraba en la provincia de Catamarca. Combatían con el arco y la flecha y también con pesadas hachas de cobre.



Vista parcial de una gran fortaleza o pucará.

Sus animales domésticos eran la llama, avestruces, patos, etc.

Aborígenes del Chaco. — La región llana y boscosa del Chaco y sus alrededores estaba ocupada, y lo está aún, por indios nómades, es decir, que se trasladaban continuamente de un paraje a otro. Estos indígenas son muy guerreros.

Forman cuatro grandes tribus: matacos, chorotes, tobas y chiriguanos, que presentan algunas diferencias entre sí. Los tobas son los de mayor estatura y hermoso aspecto.


Hombre Mataco.

Viven en pequeñas chozas construídas con estacas clavadas en el suelo en forma casi siempre circular, unidas en el extremo superior y cubiertas de paja. Los chiriguanos les dan la forma de ranchos y emplean también el barro.

Viven casi desnudos, aunque acostumbran a usar mantas tejidas con bastante perfección.

Los tobas utilizan con frecuencia en sus vestidos la piel de nutria, animal éste que abunda en los esteros y bañados de la región. Algunas tribus tienen la costumbre de pintarse el cuerpo, de tatuarse y quemarse la piel. Se adornan también con discos y pendientes.

Se alimentan de la caza y de la pesca, de vegetales: maíz, algarrobo y frutas. Emplean la miel en la fabricación de bebidas fermentadas. Fuman en pipas de madera. Entre los productos más interesantes de su industria se cuentan los punzones de hueso, collares, urnas de barro, etc. Por lo general creen en la existencia de dos seres supremos: el bueno, al que se rinde culto, y el malo, al que hay que aplacar y alejar.

Los sacerdotes que tienen a su cargo los oficios religiosos son también médicos. Estos aborígenes, armados



Hombre Chorote.



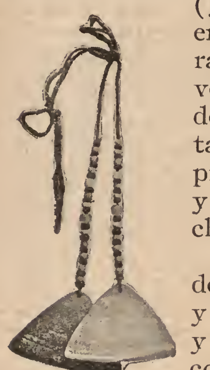
Mujer Toba.

de lanzas, arcos y flechas, se defendieron bravamente de los conquistadores españoles.



Estero a orillas del río Pilcomayo.

Aborígenes del Litoral. — Las principales razas indígenas de esta región eran la charrúa, ya desaparecida, y la cainguá (guaraníes). Vivían en toldos hechos con ramas y pieles, y vestían con cueros de animales y mantas; se adornaban pintándose el rostro y colocándose vinchas de plumas.



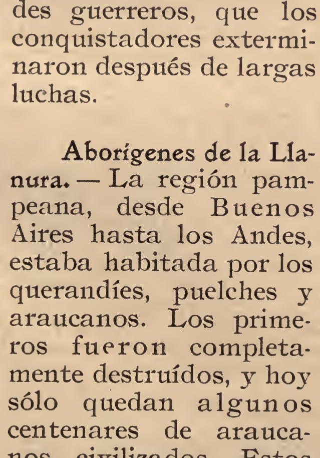
Aros cainguás.

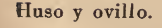
Se alimentaban de maíz, mandioca y miel, y de la caza y de la pesca. No conocían la agricultura. Construían objetos de piedra y barro, hueso, etc. Usaban flechas y boleadoras y fabricaban cestos, redes, etc., de fibras vegetales.



Bolsa de cuero y red de fibras vegetales.

Los charrúas principalmente fueron grandes guerreros, que los conquistadores exterminaron después de largas luchas.





Huso y ovillo.

Aborígenes de la Llanura. — La región pampeana, desde Buenos Aires hasta los Andes, estaba habitada por los querandíes, puelches y araucanos. Los primeros fueron completamente destruídos, y hoy sólo quedan algunos centenares de araucanos civilizados. Estos



Sombrero de paja tejida.

eran también los de mayor cultura, después de los quichuas. Su idioma es muy rico y sonoro. Usaban un sis-


Cuchillo de piedra tallada.


Mortero de piedra con su mano.


«Bola» de piedra pulida.

tema de numeración decimal. Los querandíes se distinguieron por su elevada estatura y espíritu guerrero. Fueron los que destruyeron la ciudad de Buenos Aires, fundada por Mendoza.


Hombre Araucano.


Fuente doble de madera.


Jarro de madera.

Los indígenas de la llanura habitaban en chozas hechas con estacas y pieles y formaban verdaderas poblaciones. Cubrían sus cuerpos con mantas atadas a la cin-

tura. Cazaban avestruces, guanacos, etc., utilizando boleadoras y flechas, y pescaban con redes.

Hacían objetos de barro y piedra. Fabricaban con maíz y otras semillas una bebida fermentada que llamaban chicha.



Boleadora y honda tejida.

Los araucanos trabajaban muy bien la madera fabricando fuentes, jarros, pipas, etc. Sepultaban los cadáveres en fosas, en las que depositaban objetos de uso doméstico y comida.

Los araucanos creen en la existencia de un dios que vive en los Andes, y sus sacerdotes, que son también curanderos, son los encargados de las ceremonias religiosas.

Cuando los indios de la llanura aprendieron a utilizar los caballos traídos por los españoles, se hicieron más temibles para los conquistadores. A caballo y armados con largas lanzas atacaban y destruían las poblaciones. A estos ataques en tropel se les llamaba malones.



Recipiente de cuero, usado por los sacerdotes a modo de instrumento musical.

Aborígenes de la Patagonía. — Los patagones son los indígenas de mayor estatura, fuertes y de hermoso aspecto. Viven en habitaciones construídas con estacas y pieles. Se visten con pieles cosidas unas a otras con tendones de animales.

Se pintan el cuerpo y adornan con vinchas de lana y plumas.

La caza de guanacos y avestruces era una de sus principales ocupaciones. Los cazaban encerrándolos en desfila-

deros o parajes estrechos. Fabricaban objetos diversos en barro y piedra.



Hachas de piedra.



Hombre Patagón.

Sus armas son: cuchillos, jabalinas con punta de piedra hachas y flechas.



Habitación de indios patagones.

Las madres tienen la curiosa costumbre de atar a sus hijos, cuando son pequeñitos, en trozos de madera y cuando han crecido los llevan en cunitas hechas con cañas.

Aborígenes de la Tierra del Fuego. — Estas regiones montañosas y muy frías, casi sin pastos pero con bosques, están habitadas por los onas. Son nómades que van por la llanura, bosques y montañas cazando guanacos, zorros y pájaros con el arco y la flecha. Por eso ni habitaciones tienen. Duermen a la intemperie resguardándose del viento con unos cueros de guanaco sostenidos con palos.

Se envuelven en pieles y comen sus alimentos crudos, aunque conocen el fuego. En las islas cercanas viven los yamanas, de pequeña estatura. Obtienen el fuego utilizando musgos

Arco, flechas con punta de vidrio tallado y carcaj de piel de lobo.



Hombre Ona.

y hongos secos que se encienden con las chispas producidas por el choque de trozos de piedra.



Busto de Colón.



Partiendo de Europa hay dos rutas para llegar a la India e islas de las Especias Costear el Africa (línea de puntos), o marchando siempre al Oeste (línea continua). Colón siguió la segunda.

DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA

Hemos visto en capítulos anteriores el grandísimo interés que tenían los navegantes europeos en hallar un camino libre de peligros, por el cual se pudiera llegar a los países de Asia.

Un rey de Portugal intentó hacer llegar sus barcos hasta aquellos lugares dando la vuelta al Africa. Varias expediciones fueron enviadas por éste y otros reyes de Portugal, y sus embarcaciones se aventuraron cada vez más lejos, hasta que un marino, llamado Bartolomé Díaz, consiguió llegar al cabo de B. Esperanza logrando hallar lo que buscaban, el camino libre de peligrosos encuentros con piratas, para poder comerciar con el Asia.

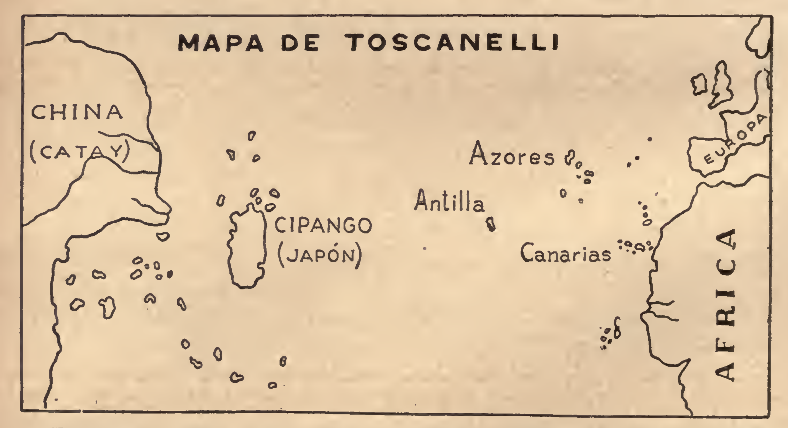
Este hallazgo no evitaba todas las dificultades, pues el viaje era largo y expuesto.

Si seguimos en el mapa el camino que recorrió Bartolomé Díaz, nos apercibimos fácilmente del larguísimo trayecto a recorrer, lo que influía en el mayor costo del viaje, pues para efectuarlo desde Portugal a la India, y viceversa, se necesitaban más de dos años. Esto significaba una gran suma de dinero para pagar las tripulaciones y alimentarlas, y un gran peligro de averías en los barcos a causa de las tormentas. Era, pues, necesario buscar algo mejor. Sabemos que había pocas personas instruídas en aquella época; sin embargo, algunas sospechaban ya que la tierra era redonda.

Uno de estos hombres estudiosos, llamado Toscanelli, no sólo lo creía sino que llegó a trazar mapas ubicando las tierras y los mares, valiéndose de las noticias que traían los navegantes y completando los datos que faltaban con los resultados de sus estudios y observaciones. (Ver Mapa de Toscanelli).

Estos mapas estaban equivocados. Como no se conocía la existencia del continente americano, suponía que partiendo de Portugal y navegando siempre hacia el Oeste, se llegaría directamente a las costas del Asia.

Otro marino, que se dedicaba por entonces a la confección de mapas, halló en los de Toscanelli datos que



Este mapa explica como creían los sabios cercanas a Europa las costas de Asia. *Antilla* según los sabios griegos, era una isla en medio del mar. Representa las vagas noticias que se tenían de América.

confirmaban sus propias creencias. Este marino era Cristóbal Colón, una de las pocas personas que creían en la redondez de la tierra. Había navegado y estudiado mucho en ciertos mapas y escritos dejados por un pariente suyo, lo que hizo nacer en él la idea de llegar a Asia por medio de un viaje más sencillo y corto que el realizado por Bartolomé Díaz.

Se puso entonces a trabajar y estudiar en compañía de Toscanelli. Colón pensó que le sería fácil llegar al Asia marchando rumbo al Oeste, y que podría obtener entonces grandes riquezas, ocupando las tierras adonde llegara y obteniendo así los productos que tan caros se pagaban en Europa. Esta fué la razón que le decidió a intentar el viaje

Grandes dificultades se oponían a sus proyectos.

Siendo los países pobres, solamente un rey podía hacerse cargo de los gastos necesarios para preparar los barcos y tripulantes que necesitaba Colón. Así es que se dirigió directamente a los reyes más ricos de aquel tiempo, los de España y Portugal.

La ignorancia y malevolencia de los que acompañaban a los reyes hicieron muy penosa la empresa de Colón.

Anduvo de un país en otro, y hasta se dice que fué a Italia pidiendo dinero y barcos.

Todo fué inútil y pasaron largos años sin que pudiera conseguir ayuda.

A la poca voluntad de los príncipes se unían las pretensiones de Colón, que pedía para sí, además de lo necesario para su empresa, muchos títulos honoríficos y una gran participación en las ganancias, lo que naturalmente dificultaba que aquéllos se decidieran a prestarle ayuda.

Finalmente su perseverancia, la fe en sus conocimientos, el valor que para él tenían los mapas de Toscanelli y sus propios estudios y observaciones, triunfaron sobre los que se oponían a sus deseos. A fuerza de explicar sus proyectos y con la ayuda de algunos amigos, consiguió que la reina Isabel le prestara su apoyo. Gracias a la reina todo se arregló. Colón firmó un contrato comprometiéndose a llegar a la India navegando hacia el Oeste, recibiendo en cambio títulos honoríficos y una buena parte de las ganancias que se obtuvieran en la empresa.

A principios de agosto de 1492, salió del Puerto de Palos (España) al mando de tres pequeñas carabelas: la Santa María, la Niña y la Pinta.



Reina Isabel la Católica.

Estas embarcaciones, de 25 a 26 metros de largo, frágiles y sin las comodidades que hoy conocemos, tripuladas por un pequeño número de hombres, fueron los elementos con que Colón partió de Europa, dejando a todos los que conocían sus proyectos admirados de su temeridad al afrontar con tan escasos recursos, los peligros de un largo viaje por mares desconocidos.

Dos meses y medio después, el 12 de octubre de 1492, desembarcaba en una isla del mar de las Antillas, a la que llamó San Salvador.

La noticia que recogió sobre la existencia de oro en las comarcas circunvecinas lo determinaron a seguir la exploración. Descubrió, además de varias pequeñas islas, Cuba y Santo Domingo, a la que llamó Española.

En las costas de esta isla naufragó la Santa María; como la Pinta se había separado de la expedición y la Niña era demasiado pequeña para transportarlos a todos, Colón resolvió fundar el fuer-



El rey Fernando el Católico.



Desembarco de Colón en el Nuevo Mundo.

te Navidad, primera población española en América, donde dejó 40 hombres. En seguida regresó a Europa a dar cuenta de su descubrimiento, convencido de haber llegado a Asia.

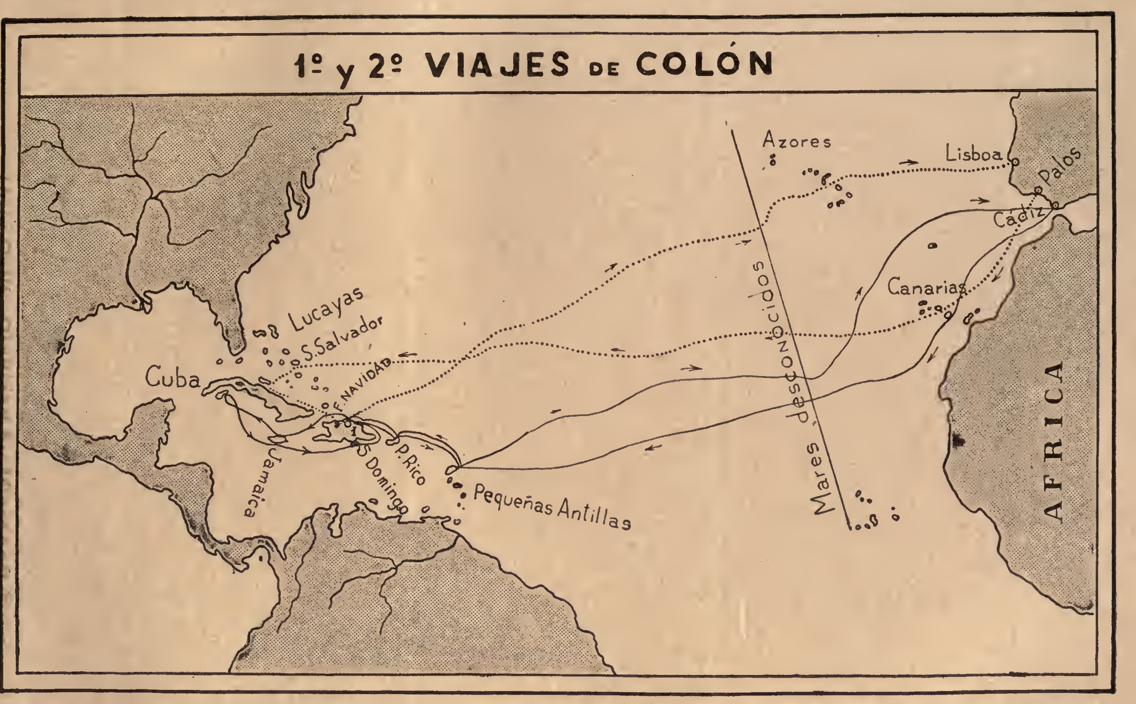
Las consecuencias del descubrimiento hecho por Colón fueron muy importantes. El comercio y la navegación se



Colón creyó haber descubierto islas cercanas al Cipango (Japón) y la China.

dirigieron a las nuevas tierras, donde encontraron productos de todas clases que en Europa no había o eran caros.

El peligro de los piratas turcos desapareció por completo, y las dos naciones que poseían más barcos, Portugal y España, se enriquecieron por la explotación de lo que tiempo después de la muerte de Colón se supo que no era el Asia, sino un nuevo y enorme continente desconocido por los hombres de ese tiempo.



En el primer viaje, 1492 (línea de puntos), descubrió San Salvador (Guanahaní) Cuba y Haití o S. Domingo. En el segundo viaje, 1493-1496 (línea contínua) descubrió las Pequeñas Antillas, P. Rico, Sud de Cuba y Jamaica.
1 La Isabela, primera colonia en América.

SEGUNDO, TERCERO Y CUARTO VIAJES DE COLÓN

Segundo viaje. — En 1493 emprendió Colón un segundo viaje a las tierras recién descubiertas. A diferencia del primero, esta vez el Almirante venía a fundar una colonia en nombre de los reyes de España.



Preparando el segundo viaje.

La expedición se componía de 17 barcos y más de mil hombres, entre ellos varios sacerdotes para convertir a los indígenas, y todos los elementos necesarios para establecerse definitivamente en él país. Le acompañaban sus hermanos Diego y Bartolomé Colón.

Como siguió un rumbo más hacia el Sur, encontró varias islas (pequeñas Antillas) y arribó a Santo Domingo, llamada por él Española, donde halló destruído por los indios el fuerte Navidad (fundado en su primer viaje) como un aviso de la terrible lucha que debían sostener con los naturales.



Carabelas en «La Española».

Unas leguas más al Este de dicho lugar fundó Colón la primera población de América, a la que llamó Isabela, en honor de la reina.

En seguida envió diversas expediciones a conquistar toda la isla; dejó el gobierno de la colonia a su hermano Bartolomé y él siguió explorando los alrededores, descubriendo así Jamaica y la costa de Cuba.

Al regresar a la Isabela notó que su situación se hallaba comprometida; los colonos maltrataban a los indios imponiéndoles contribuciones y trabajos, con lo que estalló una formidable insurrección.

Al mismo tiempo, como las riquezas con que habían soñado al embarcarse no se conseguían fácilmente, los españoles murmuraban contra el Almirante, sin contar con que el clima, la miseria y los indios habían reducido mucho su número.

Colón envió a su hermano contra los salvajes, quienes fueron destrozados en una batalla y reducidos luego a la esclavitud, repartiéndolos entre los españoles.

En cuanto a los que desconocieron su autoridad, remitió a unos presos a España, encarceló a otros, y como tomó la precaución de reunir todas las armas bajo la guardia de algunos hombres de su confianza, terminaron las revueltas.

Al tener noticias de estos sucesos, los reyes enviaron un comisario llamado Juan de Aguado, para averiguar lo que ocurría; temiendo Colón la malevolencia del comisario y a los numerosos enemigos que su buena fortuna le había creado ante los reyes, volvió con Aguado a España en 1496, después de emplear casi 3 años en este viaje.

Tercer viaje de Colón. — Una vez que Colón justificó su conducta ante los reyes, éstos le confirmaron los títulos y cargos que tenía y le proporcionaron ocho nuevos barcos.

Dos se despacharon con víveres y elementos para la Isabela, y con los seis restantes partió Colón en 1498.

Habiéndose dirigido todavía más al Sur que en su anterior expedición, al cabo de dos meses de viaje descubrió una isla que llamó Trinidad, y poco después, las bocas del Orinoco en Venezuela.

Convencido de que eran las costas de Asia, siguió explorándolas hasta la isla de Margarita, donde dejó una guarnición encargada de pescar madreperlas.

El mal estado de los barcos y la falta de víveres le obligaron a buscar la Española.

Los pobladores de la Isabela se habían trasladado a Santo Domingo, cuyo clima era más benigno.



En el 3.er viaje (línea continua), descubrió el Orinoco, I. Trinidad, I. Margarita y llegó a S. Domingo (1)
En el 4.º viaje (línea de puntos), tocó S. Domingo, sud de Cuba, recorrió las costas de Honduras, volvió a Cuba de donde pasó a Jamaica. Recogido allí por los pobladores de S. Domingo regresó a España en 1504.

Aquí supo Colón que varios pobladores se habían sublevado contra él y su hermano, y que seguían las luchas con los indios.

Colón remitió a España varios revoltosos, pero éstos, al verse privados de los beneficios que empezaba a dar la colonia, lo calumniaron ante los reyes.

Los mismos enemigos que hicieron enviar a Aguado, achacaban a Colón los horrores de la conquista y consiguieron que los reyes enviasen a Francisco de Bobadilla como comisario.

Bobadilla, necio, orgulloso y torpe, procesó a Colón y lo envió engrillado a España, junto con sus hermanos Bartolomé y Diego, en octubre del año 1500.

Se emplearon en esto dos años y medio.

Enterados los reyes del abuso cometido con el Almirante, ordenaron ponerle en libertad y devolverle los bienes de que se le había despojado, lo mismo que a sus hermanos, y para evitar nuevos desórdenes resolvieron nombrar gobernador de la colonia a don Nicolás de Ovando, quien llegó a Santo Domingo con más de treinta barcos y 2.000 hombres.



Colón en la isla Margarita (Grabado antiguo Décadas de Herrera)

Con esta fuerza aseguró la tranquilidad de la población.

Cuarto viaje de Colón. — Mientras Colón efectuaba su tercer viaje, los portugueses conseguían llegar a la India y descubrían el Brasil. Entonces los reyes de España entregaron al Almirante cuatro naves para continuar los descu-

brimientos y disputar a los portugueses esas lejanas comarcas. (Mayo de 1502).

A pesar de que se lo habían prohibido, Colón llegó a Santo Domingo para reparar un barco.

Ovando no le permitió hacerlo y tuvo que seguir su viaje llegando a las costas de Honduras.

Convencido siempre de que se hallaba en Asia, siguió buscando la India en dirección al Sur, haciendo frecuentes desembarcos para informarse por los indios.

Llegó así hasta el golfo Darién, de donde dió la vuelta a Cuba, pues había empleado 9 meses en esta exploración por Centro América. El mal estado de los barcos y las enfermedades de los tripulantes impedían el regreso.

Pero Cuba no podía remediar su situación, y no le quedó otro recurso que dirigirse a Santo Domingo; sin embargo, las dos naves que le habían quedado estaban tan maltrechas que «con tres bombas, tinas y calderas no podía, con toda la gente, vencer el agua que entraba en el navío», dice Colón.

Apenas pudieron llegar a Jamaica, donde pasaron un año lleno de privaciones y peligros, hasta que Ovando y los pobladores de Santo Domingo le enviaron dos naves que los transportaron a esta población.

A fines de 1506 murió Colón en Valladolid, sin las riquezas con que había soñado, sin saber lo que había descubierto y sin imaginar la gloria que rodearía su nombre.



LOS EXPLORADORES

Poco tiempo después de la muerte de Colón, y debido a nuevas exploraciones, los navegantes y sabios comprendieron que éste no había encontrado las costas del Asia; se trataba, pues, de continuar los viajes para llegar a ellas.

Para los reyes de España se presentaban entonces dos cuestiones a resolver: primero, la continuación de los viajes iniciados por Colón para llegar a las costas asiáticas; segundo, apoderarse de estas nuevas tierrras y explotarlas en beneficio de su país.

El atraso y la ignorancia de aquel tiempo, comparado con el actual, hacía difícil el logro de estos propósitos.

La mayoría de las personas suponía que los viajes por regiones desconocidas del mar eran sumamente arriesgados, no sólo por las tormentas sino por una serie de peligros imaginarios, como ser: la existencia de enormes animales que hacían naufragar las embarcaciones; la firme creencia de que en las regiones del Ecuador hervían las aguas y el aire era irrespirable; que las olas altas como montañas no permitían el regreso, etc.


Corriendo un temporal.

Estos temores hacían difícil encontrar hombres dispuestos a embarcarse en las expediciones que salían rumbo a estas tierras, tierras que suponían llenas de peligros raros y desconocidos.

Entonces para completar las tripulaciones de los barcos se obligaba a embarcarse en ellos a los presos, vagabundos y gentes de mal vivir.

Los que voluntariamente querían tomar parte en la empresa, eran en su mayoría aventureros sin escrúpulos, que para huir de la miseria se embarcaban con la creencia de encontrar aquí grandes riquezas; su ideal era apoderarse de ellas y volver en seguida a España como ricos señores. Era necesario, pues, que el jefe de la expedición reuniera grandes condiciones para poder mantener su autoridad y hacerse res-

petar de aquellos hombres, recogidos de cualquier parte, criminales y cargados de vicios.

Por esta razón, los exploradores mantenían durante sus viajes una rígida y severa disciplina; la menor falta se castigaba con crueldad y aplicaban sin vacilar la pena de muerte. Los azotes y otros castigos parecidos se imponían con frecuencia y se viajaba con el temor y el odio a los jefes que imponían tales penitencias. De ahí que las sublevaciones para cambiarlos fueran frecuentes.

Debemos tener en cuenta, sin embargo, que a capitanes y soldados los unía una gran ambición por enriquecerse, cuando salían rumbo a América o Asia.

Para conseguir su objeto no vacilaban en emplear medios indignos. Grandes capitanes y humildes marineros eran capaces de iguales iniquidades para conseguir la riqueza que ambicionaban; por esta razón, una vez en América, fueron perversos y crueles, tanto con los indios como con ellos mismos. Los robos, las traiciones y los crímenes eran frecuentes. Se martirizaba a un indio o se mataba a un compañero a veces por entretenimiento o por crueldad.



Soldado español de caballería.

Por otra parte, al hallarse aislados en la inmensa extensión de los bosques y llanuras del gran continente americano, pequeños grupos de 100 a 200 hombres, a veces menos, sufriendo los ataques de miles de indios que los rodeaban, padeciendo toda clase de necesidades, encontrándose tan lejos de su familia y de su patria, se explica que ejecutaran actos de inaudita violencia y grandes esfuerzos inspirados por la desesperación y el valor innegable de que siempre dieron prueba los españoles.

Así eran la mayoría de los hombres que salían de los puertos de España, enviados por los reyes en busca del camino al Asia, o para conquistar y sacar el mayor provecho al Nuevo Mundo.

Hemos visto que la gente de aquella época era sumamente religiosa; tanto los actos públicos como la vida dentro de la familia eran dirigidos por los sacerdotes; nada se hacía sin pedir la ayuda de Dios y de los sacerdotes; la iglesia y sus representantes tenían enorme importancia, y entre los consejeros de los reyes había siempre gran número de religiosos llamados frailes, cuya autoridad era respetada por todos.



Soldado español de infantería.

Los asuntos de gobierno y las relaciones entre las personas estaban reglamentadas por la iglesia, hasta el punto de que quien no cumplía sus mandatos era mal mirado por los demás, y al que no fuera cristiano se le expulsaba del territorio de España. Así se hizo con mucha gente cuando el primer viaje de Colón y siguió haciéndose lo mismo por mucho tiempo.

No podía, pues, faltar en las exploraciones y la conquista la influencia de la iglesia y la presencia de los frailes.

El rey de España se llamaba Fernando el Católico por su mucha sumisión y respcto a las prácticas religiosas. Y como en aquellos tiempos uno de los principales deberes para todos era convertir a los demás, por consejos, por el ejemplo o por la fuerza al catolicismo, Fernando el Católico, al saber la existencia de tantos indios que no conocían su religión, creyó que Dios le castigaría si los dejaba en ese estado. Dispuso entonces el envío en cada expedición de cierto número de sa-

cerdotes para convertir a los indios y obtener por la persuasión y el convencimiento, sumisión a los conquistadores españoles, ya que éstos servían al rey, representante de Dios sobre la tierra, como se pensaba entonces. Con esta medida pensaba el rey obtener dos cosas: alegrar a Dios y asegurar el trabajo de los conquistadores al conseguir la obediencia de los indígenas.



«El protector de los Indios». Fray Bartolomé de las Casas.

A esto se le llama la conquista espiritual.

Algunos de estos sacerdotes se destacaron por la inteligencia y acierto que desplegaron en su trabajo; otros por la compasión y cariñosa dulzura, verdaderamente cristiana, con que predicaban la doctrina de Cristo.

Otros, en cambio, desgraciadamente los más, malos frailes y peores cristianos, contribuyeron con sus errores, sus vicios y su mal ejemplo a ahondar el odio que los indios sentían por sus conquistadores al ver que éstos, amparados por la superioridad de sus armas y conocimientos, les quitaban la libertad y los condenaban a toda clase de padecimientos injustos y crueles.

Esta lección debe recordarse para comprender las dificultades encontradas por los españoles al querer posesionarse de las tierras de América, sus enconadas luchas con los indios y todos los hechos en que aparecen en nuestra historia bajo el nombre de *La Conquista.*


OTROS DESCUBRIDORES
FLORIDA
Lucayas
CUBA
P. Rico
Panuco
Yucatán
Panamá
S. María
1 Santo Domingo
2 Ojeda y Vespucio
3 Juan Ponce de León
4 Diego de Velázquez
5 Alfonso de Ojeda
6 Diego de Nicuesa
7 Francisco Hernández de Córdoba
8 Juan de Grijalba

OTROS DESCUBRIDORES

A mediados de 1499, mientras Colón efectuaba su tercer viaje, Alonso de Ojeda, Juan de la Cosa y Américo Vespucio reconocieron el golfo de Paria y costearon Venezuela hasta el golfo de Maracaibo, donde hallaron una población indígena construída sobre pilotes, parecida a Venecia. De ahí el nombre de Venezuela que tiene el país. Después de tocar en Santo Domingo, descubrieron varias islas de las Lucayas o Bahamas, regresando a España al cabo de un año de viaje. Alentados por la pesca de perlas, varios exploradores recorrieron la costa del continente; uno de ellos, Vicente Yáñez Pinzón, llegó hasta las costas del Brasil.



Un desembarco de Ojeda.

En 1508 el capitán Juan Ponce de León exploró y conquistó Puerto Rico, por orden de Ovando, gobernador de Santo Domingo. El mismo Ovando envió al capitán Sebastián de Ocampo a recorrer Cuba, comprobándose entonces que era una isla.

Tres años después Cuba fué conquistada por Diego de Velázquez, pasando a ser la principal de las colonias de esa región.

El mismo Ojeda llegó al golfo de Darién, donde fundó una fortaleza, y poco después la ciudad de Santa María la Antigua.

Al mismo tiempo que Ojeda, el explorador Diego de

Nicuesa se estableció en la costa de Panamá, que debió abandonar por el clima, la peste y los indios. Se dirigió a Santa María para hacerse cargo del gobierno, pero Balboa no le dejó desembarcar.

El conquistador de Puerto Rico, Juan Ponce de León, recogió de los indios la leyenda sobre la existencia de un río milagroso, que devolvía la juventud a quien se bañaba en sus aguas. En su busca recorrió varias islas de las Lucayas y descubrió la península de la Florida, hermosa región en cuya conquista perdió la vida.

Francisco Hernández de Córdoba reconoció la península del Yucatán, donde quedó maravillado al encontrar tierras cultivadas, edificios construídos en piedra y demás signos de una civilización floreciente. Derrotado por los indios, regresó a Cuba, donde informó a Velázquez de sus descubrimientos.

Al año siguiente Velázquez envió al capitán Grijalba a explorar esas regiones. Grijalba recorrió la costa hasta Panuco y regresó confirmando en todo las noticias de Hernández de Córdoba.

Los españoles comprendieron que se hallaban frente a un país civilizado y prepararon una expedición para conquistarlo.

Vemos, pues, que a los 26 años del descubrimiento de América, los españoles tenían colonizadas las Antillas y exploradas las costas que rodean al mar del mismo nombre. donde se hallan las islas descubiertas por Colón.

BALBOA

Después del último viaje de Colón, muchas otras expediciones salieron de España sucesivamente. Cada una era mandada por algún militar, marino o personaje de influencia ante los reyes, y venía acompañado, según hemos dicho, de una soldadesca aventurera cuyo propósito, como el del jefe de la expedición, era labrarse una fortuna sometiendo nuevas tierras a la Corona de España, explotándolas en beneficio personal.



Balboa descubre el Océano Pacífico



De Santa María, Balboa se dirigió a Caretas cruzando el istmo hasta San Miguel (línea de puntos).

En una de estas expediciones venía, embarcado secretamente, un obscuro marinero llamado Vasco Núñez de Balboa. A poco de desembarcar en tierras americanas, y como fruto de perfidias y sublevaciones, que ocurrían según la suerte o las desgracias de los jefes, llegó Balboa a distinguirse por su valor y el acierto con que dirigiera la lucha contra los indios; esto le valió para que se le nombrara Jefe o Alcalde de uno de los varios grupos en que se dividieron los expedicionarios después de una revuelta.



Vasco Núñez de Balboa.

Hombre muy hábil, logró ganarse la confianza de los indios que habitaban las cercanías, y obtuvo noticias muy importantes; una, la existencia, hacia el Sur, de un país (el Perú) en el cual abundaban el oro y la plata; otra, la existencia, pocas leguas hacia el Oeste, de un extenso océano. Inmediatamente se propuso llegar hasta él para trasladarse por mar al país del oro y la plata, conquistarlo y aprovechar sus riquezas.

Con 200 españoles y 1.000 indios amigos inició una exploración en dirección al mar que buscaba. Se dirigió primero por agua hasta un punto del istmo de Panamá, y dejando allí la mitad de su gente, marchó con el resto hacia el mar desconocido.

En 19 días de marcha, a través de montañas, bosques y pantanos, luchando con los indios y molestado por toda clase de insectos y enfermedades llegaron a la vista de una enorme extensión de agua. Era el océano Pacífico, al que veían por primera vez los españoles desde las playas de América. (1513).

Balboa y su gente habían cruzado a lo ancho del istmo

de Panamá y descubierto un océano más grande que el Atlántico, del cual está separado por esa estrecha faja de tierra.

Conquista de Centro América — Por denuncias contra Balboa, el rey lo reemplazó en el gobierno por Pedro Arias de Avila, quien lo hizo ejecutar contra toda justicia, acusándolo de traidor.

Sus subordinados reconocieron las costas del Pacífico, recorrieron los lagos de América Central, conquistaron Costa Rica, Nicaragua y afianzaron la dominación española en Panamá.

El resto de la América Central fué explorado y colonizado por varios capitanes enviados por Hernán Cortés.

Los misioneros, de cuyo sistema de conquista hablamos en otro lugar, se establecieron al Norte de Guatemala con el padre Las Casas, mientras otros lo hacían en lo que es ahora Costa Rica, consiguiendo consolidar la conquista de Centro América, para lo que se emplearon alrededor de 25 años.



Alfarería Mejicana.

CONQUISTA DE MEJICO

Habiendo terminado Velázquez la conquista de Cuba, pensó llevar a cabo la del actual territorio de Méjico.

Buscó Velázquez un hombre de confianza a quien encargar dicha empresa, y por consejo de sus amigos eligió a Hernán Cortés, quien se había distinguido en la conquista de Cuba por su valor y moderación.

Había estudiado en España y poseía conocimientos superiores a la generalidad de los conquistadores.

Designado por Velázquez, se dedicó Cortés con todo empeño a preparar la expedición que salió de Cuba a fines del año 1518, aunque pequeña y con pocos elementos.

En su viaje hacia Méjico, se acercó varias veces a la costa en busca de víveres y soldados que quisieran embarcarse con él.

A principios de 1519, habiendo reunido suficientes elementos se dirigió a la desembocadura del río Tabasco, en

Méjico, donde desembarcó. Su ejército se componía de 700 hombres con algunos fusiles, 14 cañones y unos pocos caballos.

Conocemos ya la civilización mejicana: sus importantes



Hernán Cortés.

y pobladas ciudades, sus grandes ejércitos bien disciplinados y el carácter valiente y cruel de sus soldados, sus numerosos habitantes y el espíritu guerrero que los distinguía.



1 y 2 — Los capitanes de Cortés conquistan América Central y Méjico.

Cortés con su pequeño ejército desembarcó en las costas de Méjico dispuesto a conquistar ese país tan rico y poderoso, poblado por millones de indios.

En seguida tuvo que combatir con los indígenas en Tabasco; salió vencedor y obtuvo el sometimiento de la ciudad. Sus habitantes lo auxiliaron con víveres y elementos para continuar la conquista.

Después llegó a San Juan de Ulúa, pueblo que ya había sido visitado por el conquistador Grijalba, donde también recibió víveres y le ofrecieron ayuda, pero le indicaron que debía continuar su viaje sin desembarcar.

Cortés no hizo caso, y diciendo que venía de parte del rey de España para hablar con el rey de Méjico, desembarcó con todo su ejército.

Poco después el monarca mejicano envió a Cortés regalos de oro y plata, pero le prohibió permanecer en sus tierras. Esos valiosos regalos, enviados por el emperador Moctezuma, despertaron en los españoles el deseo de enriquecerse rápidamente, pero el formidable poder de los ejércitos indígenas infundió miedo a algunos soldados que quisieron volver a Cuba.

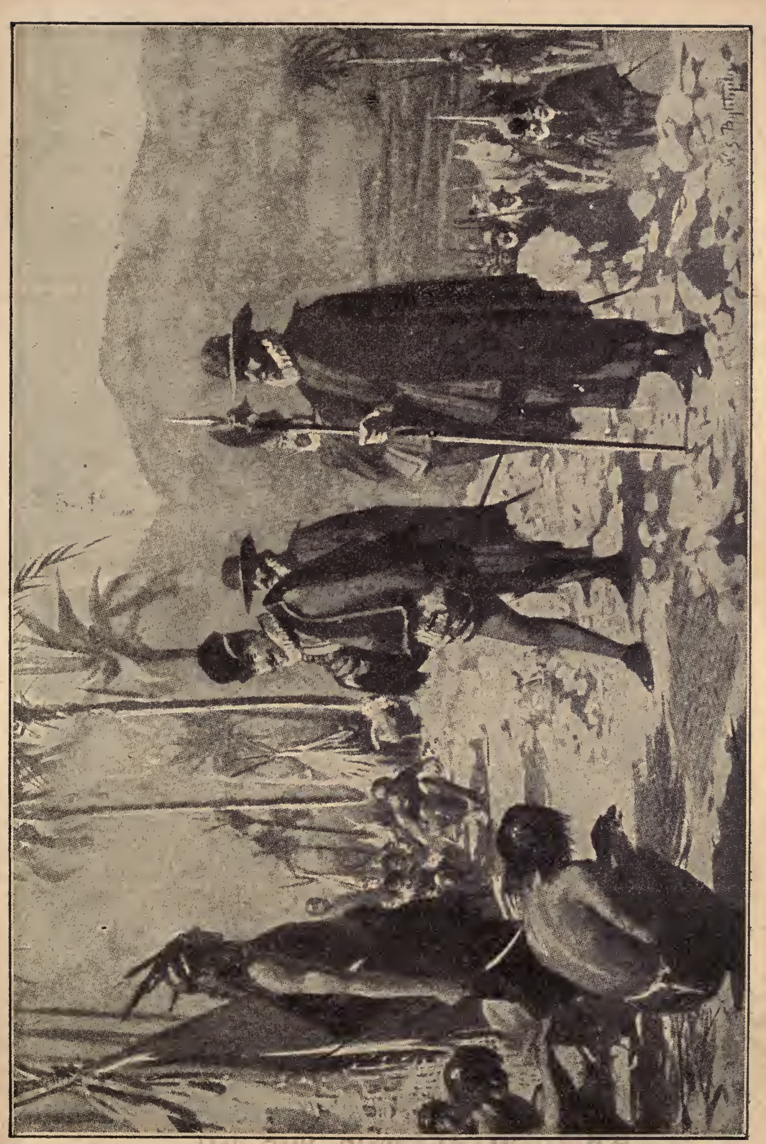
Cortés, ante este peligro que disminuiría sus fuerzas, ordenó echar a pique las embarcaciones y administró algunos castigos, con lo que todos se decidieron a seguirle.

Buscó y obtuvo la alianza de un pueblo recientemente conquistado por los aztecas y de otro llamado Tlaxcala, que, aunque independiente, estaba amenazado constantemente por los guerreros mejicanos; con habilidad unas veces, y luchando otras, consiguió someterlos y hacerlos sus aliados.

Así reforzó su ejército con guerreros indígenas y se dirigió sobre la capital del imperio.

Varias traiciones de los mejicanos obligaron a Cortés a afirmar su poder con grandes matanzas de indios, hasta que entraron en la ciudad de Méjico, siendo bien recibido, aunque en apariencia, y ocupó una gran casa o cuartel en medio de la ciudad.

Rodeados por gran número de habitantes (300.000 indígenas) y siendo tan pocos los españoles, para evitar un ataque se apoderaron por sorpresa de Moctezuma y obtuvieron que éste aceptara la soberanía de España.



Cortés y los tlascaltecas.

Por otra parte Cortés había escrito al rey de España pidiéndole el gobierno de esas tierras, sin depender de Velázquez, y que le enviara soldados y armas.

Velázquez, cuando supo esto, envió un ejército de 1.000 hombres para apresar a Cortés; pero éste lo venció y consiguió que las fuerzas mandadas contra él se le unieran para continuar la conquista de Méjico.

Con estos refuerzos se dirigió inmediatamente a la capital. Los indígenas se habían sublevado y los españoles tuvieron que defenderse desde las murallas de su cuartel.

En uno de estos ataques fué muerto el emperador Moctezuma, herido por su propia gente mientras les aconsejaba prudencia, pues lo creían de parte de los españoles.

Habiéndose hecho intolerable la situación de los españoles dentro de la ciudad, por la cantidad de enemigos que los rodeaban y la escasez de víveres, decidieron evacuarla.

La retirada fué desastrosa, perdiéndose la mitad de los soldados y todo el material de guerra. Su recuerdo ha quedado en la Historia con el nombre de la « noche triste ».

En la huída al país de Tlaxcala, aliado suyo, fué sorprendido por un formidable ejército mejicano que le cortó el paso, obligándolo a combatir.

Tanto Cortés como sus soldados lo hicieron con singular arrojo, y aterrorizados los indígenas abandonaron la persecución.

Los habitantes de Tlaxcala ayudaron a Cortés a reorganizar su ejército. Además se le unieron algunos grupos de españoles llegados allí por distintos motivos.

Pudo así formar un nuevo ejército compuesto de 600 españoles y más de 10.000 indios aliados y penetrar otra vez en tierra mejicana.

Tomó la ciudad de Tezcuco y se dirigió luego a la capital, pero en vez de tomarla por asalto decidió rodearla y rendirla por hambre. La ciudad estaba rodeada de lagos. Cortés construyó algunas embarcaciones y comenzó a combatir a los sitiados. Estos se defendieron largo tiempo, pero finalmente el hambre y las enfermedades debilitaron a los indígenas, que fueron vencidos por Cortés después de un gran asalto, terminando así aquella lucha sangrienta.

Caída la capital en poder de los conquistadores, todo

el imperio fué prontamente dominado por las armas españolas.

Cortés obtuvo el nombramiento de Capitán General de Nueva España, como se llamó a Méjico en aquel tiempo.

Sin embargo, por intrigas de la corte, el rey no le dió cuanto le había prometido.

Cortés mandó explorar después Honduras y California.

En 1534 se constituyó Méjico en virreinato, siendo el primer virrey D. Antonio de Mendoza. Con esto empieza la vida colonial mejicana. Cortés se retiró a España, donde murió viejo y olvidado.

CONQUISTA DEL PERÚ Y CHILE

Muerto Balboa, pasaron varios años sin que se explorase el mar del Sur en dirección al Perú.

Sin embargo, las noticias que se obtenían, cada vez mayores sobre la existencia del imperio, determinaron a dos amigos de Panamá, soldados tan valientes como rudos e ignorantes (ninguno sabía leer), a formar una sociedad con el cura del pueblo para intentar la conquista del lejano y misterioso país.


Francisco Pizarro.

Francisco Pizarro y Diego de Almagro se llamaban los primeros; Hernando de Luque, el cura.

Los habitantes de Panamá no mostraron gran entusiasmo para alistarse en esta empresa.

Con gran trabajo reunieron unos cien hombres con los que salió Pizarro en 1525.

Almagro debía seguirle más tarde con los refuerzos que pudiera reunir.

En cuanto a Luque, costeaba en gran parte los gastos de la expedición. Uno tras otro salieron ambos socios en pequeñas embarcaciones. Pizarro no llegó muy lejos. Al-

magro recorrió la mitad de la costa colombiana. De regreso ambos en Panamá, decidieron seguir en su empresa, pues trajeron la certeza de encontrarse ante un país rico en oro y plata.

Con 160 hombres embarcados en dos naves, salieron nuevamente para intentar la conquista.

Después de sufrir grandes riesgos, revueltas y deserciones, llegaron a la ciudad indígena de Tumbes, que los acogió con simpatía. Comprendiendo Pizarro que sus fuerzas eran escasas, decidió volver a Panamá; pero como allá tampoco encontrara la ayuda necesaria resolvió, de acuerdo con los socios, pasar a España para conseguir directamente del rey el permiso y los recursos necesarios para el logro de la empresa.


Diego de Almagro.

La halagüeña descripción que hizo Pizarro al rey, los indios, llamas y productos que había llevado y que probaban sus relatos, hicieron que obtuviera fácilmente la autorización, pero no la ayuda que necesitaba.

Regresó a Panamá con los títulos de Adelantado para él, de obispo para Luque y de gobernador de una fortaleza a construirse en Tumbes para Almagro.

El egoísmo de Pizarro, que había obtenido la mejor parte para él, rompió la armonía entre los socios.

Luque consiguió restablecerla haciendo ceder a favor de Almagro el título de Adelantado.

Arregladas las diferencias, en enero de 1531 partió la expedición en tres embarcaciones. La componían 180 hombres de los cuales 27 eran de caballería.

Mientras Pizarro emprendía la marcha hasta San Mateo (Ecuador), Almagro organizaba los refuerzos en Panamá.

Desembarcado en San Mateo, Pizarro marchó sobre Tumbes; tan dura fué esta travesía que necesitó descansar

tres meses en esta ciudad para reorganizar su pequeño ejército, aumentado constantemente por los refuerzos que enviaba Almagro.

De Tumbes se dirigió al interior del país, fundando en junio de 1532 la ciudad de San Miguel de Piura, primera población española en el imperio de los Incas. Reducido su ejército a 110 infantes y 60 jinetes después de esta fundación, siguió su marcha hacia el Cuzco.



El Inca Atahualpa.

Por dondequiera que pasaran los expedicionarios, hallaban siempre señales de la riqueza y poderío del imperio, así como una franca hospitalidad por parte de los indígenas. En aquella época el imperio de los Incas estaba gobernado por Atahualpa, quien terminaba de arrebatar a su hermano Huáscar, a quien tenía encarcelado, la mitad del imperio que le correspondía. Gobernaba así los países que hoy forman el Ecuador, Perú, Bolivia y Norte de la Argentina. Confiado Atahualpa en su enorme poder, dejaba avanzar la expedición, seguro de deshacerla cuando lo desease.

Para comprender estos hechos debemos recordar la organización militar y social quichuas, tener presente el espíritu religioso y pasivo de sus habitantes, el poder absoluto y de origen religioso del Inca, el hábito que tenían los peruanos de obedecer ciegamente las órdenes del gobierno; el sistema social por el cual nadie era dueño de nada en particular, pues las tierras, las cosechas, las ropas, etc., las repartían los agentes del gobierno según las necesidades de cada cual. Las grandes riquezas y el gobierno pertenecían a la clase noble, a los sacerdotes, al Inca; al pueblo correspondía solamente trabajar; de ahí la indife-

rencia de los indígenas ante los despojos y usurpaciones que sufría sólo una casta a la cual ellos nunca podrían pertenecer,

---

A fines de 1532 llegó Pizarro al valle de Cajamarca donde se encontraba Atahualpa al frente de 30.000 guerreros. Difícil era la situación de los audaces exploradores; lejos de la costa y con un poderoso ejército al frente, sólo un golpe atrevido podía librarlos de su peligrosa situación.



Ceremonia religiosa.

Pizarro comunicó al Inca que venía enviado por un poderoso rey para establecer relaciones entre los dos pueblos y que deseaba saludarlo. El Inca contestó que pasaría a visitarlo a Cajamarca.

Al día siguiente se presentó Atahualpa en la ciudad; apenas llegó a la plaza se precipitaron los españoles sobre él. Hicieron una horrible carnicería entre las personas que lo rodeaban, y mientras los indios se dispersaban aterrorizados por las armas de fuego y las cargas de los caballos, el Inca caía en poder de Pizarro.



Prisión de Atahualpa

Comprendiendo la codicia que animaba a los conquistadores, Atahualpa, que seguía gobernando su imperio desde la prisión, les ofreció una fabulosa cantidad de oro y plata a cambio de su libertad.

Como por ese tiempo llegó Almagro con refuerzos, se firmó un contrato por el cual Atahualpa recobraría la libertad si entregaba un tesoro que, una vez reunido, alcanzó para dar casi 10.000 $ a cada soldado y vecino de San Miguel de Piura, (esa cantidad equivale a 70.000 $ de hoy) después de sacar la quinta parte para el rey. Los oficiales y jefes recibieron mucho más.

Sin embargo, Atahualpa no quedó libre; acusado de fomentar desde su cárcel una sublevación de indios, fué condenado a ser quemado vivo. Como aceptara bautizarse, se le dió la pena de « garrote ».

Poco antes, Huáscar había sido asesinado en su prisión por orden de Atahualpa. Pizarro marchó sobre el Cuzco presentándose a los indios del Sur como sostenedor de los derechos de Huáscar, por lo que muchos señores quichuas aceptaron su dominación.

Divididos los indígenas en aliados y enemigos, Pizarro que tenía ahora un numeroso ejército atraído por las riquezas del primer reparto, asentó fácilmente la dominación española en el Perú, apoderándose del Cuzco, donde estableció las acostumbradas autoridades coloniales. Sebastián Benalcázar, oficial de Pizarro, al mando de la guarnición que éste dejara en San Miguel, con la esperanza de hallar un nuevo tesoro reunió cerca de 300 soldados y se puso en marcha hacia el Norte. Después de reñida lucha con los indios logró vencerlos ocupando su capital, a la que denominó San Francisco de Quito, actual capital de la República del Ecuador.

Así como Benalcázar emprendía conquistas por su cuenta, otros conquistadores llegaron al Perú con ánimo de disputar a Pizarro las ricas regiones que ocupaba. Para cortar esas pretensiones Almagro fundó Trujillo, y Pizarro Lima, actual capital del Perú, el 6 de enero de 1553.

Otras expediciones recorrieron y ocuparon el resto del territorio, y el vasto imperio de los Incas pasó en tres años a poder de los españoles.

Guerras civiles del Perú. — Informado el rey por Hernando Pizarro de la obra realizada por los dos socios (Luque había muerto), dividió el imperio de los Incas en dos partes: la del Norte fué adjudicada a Francisco Pizarro, y la del Sur a Diego de Almagro.



En el camino al Cuzco.

Almagro, que había emprendido la exploración de Chile, regresó a tomar posesión de su gobierno. Convencido de que el Cuzco pertenecía a su provincia, se apoderó por sorpresa de la ciudad y redujo a prisión a los hermanos de Pizarro.

A esto siguió una larga negociación entre Almagro y los Pizarros a la que puso fin la batalla de las Salinas, en que las fuerzas de Francisco Pizarro destrozaron a las de Almagro. Tres meses más tarde éste fué ejecutado en la prisión.

Estos trastornos llamaron la atención del rey quien envió a Francisco Vaca de Castro para averiguar lo sucedido. Al llegar éste al Perú se halló con que un hijo de Almagro, llamado también Diego, había hecho asesinar a Francisco Pizarro y asumido el gobierno. El joven Almagro desconoció la autoridad de Vaca de Castro, lo que obligó a éste a imponer su autoridad por la fuerza. Derrotado Almagro en Las Chupas, fué decapitado en la plaza del Cuzco.



1. Benalcázar se apodera de Quito.
2. Expediciones de Almagro y Valdivia.

En esta época el rey elevó el Perú a la categoría de virreinato, designando como primer virrey a Blasco Núñez de Vela, a quien encomendó el estricto cumplimiento de unas nuevas ordenanzas que prohibían el trabajo forzado a los indios.

Estas ordenanzas levantaron general oposición entre los españoles. El último de los Pizarros, Gonzalo, se puso al frente de los sublevados, quienes triunfaron en la batalla de Añaquito, donde el virrey encontró la muerte,

Un nuevo virrey, el sacerdote Pedro de la Gasca, puso fin a estos disturbios ejecutando a Gonzalo Pizzarro y modificando las ordenanzas que había promovido esta sublevación, con lo que el Perú entró en una era de tranquilidad.

Conquista de Chile. — Con la expedición de Almagro a Chile quedó comprobado que este país no poseía metales preciosos. No obstante, Pizarro, queriendo ensanchar los límites de sus dominios, comisionó al capitán Pedro de Valdivia para que conquistase ese territorio. Valdivia al frente de 150 hombres llegó al valle del Mapocho, donde fundó la ciudad de Santiago, designando las autoridades de la misma. Poco después se hizo nombrar gobernador.



El conquistador Pedro de Valdivia.

Debido a la hostilidad de los indígenas, los pobladores sufrieron grandes penalidades, pero con algunos refuerzos llegados del Perú, Valdivia consiguió conquistar las regiones del Sur hasta el río Maule; poco después fundó la ciudad de Concepción. Pero los indios araucanos atacaron y destruyeron las fortificaciones. En uno de estos combates Valdivia cayó prisionero y fué muerto por los indígenas en medio de horribles tormentos.

Francisco Villagrán, que reemplazó a Valdivia en el gobierno de Chile, continuó la lucha contra los araucanos y, derrotado en varios combates, se vió obligado a abandonar las poblaciones del Sur. La conquista de Chile fué terminada por García Hurtado de Mendoza, quien después de sangrientas luchas con los indígenas reconstruyó las ciudades destruídas y extendió las conquistas hasta la región argentina de Cuyo.

No obstante, los araucanos continuaron por más de dos siglos sus luchas contra la dominación española.

DESCUBRIMIENTO DEL RÍO DE LA PLATA

Solís

El descubrimiento del océano Pacífico, llamado por Balboa Mar del Sur, tuvo gran resonancia, porque comprobó que las tierras descubiertas por Colón no pertenecían al Asia, sino que formaban parte de un continente desconocido hasta entonces.

Este descubrimiento determinó a los reyes de España a enviar nuevas expediciones, para que buscaran un paso que permitiera a las naves llegar al océano recién descubierto.

Muchas expediciones salieron de España con este fin, mas ninguna logró su objeto. Todas ellas se limitaron a explorar las costas vecinas al istmo de Panamá.

Finalmente después de consultar con los más expertos marinos de su tiempo, resolvió el monarca español que el paso se buscara siguiendo las costas en dirección al Sur.

Se designó jefe de la expedición al marino don Juan Díaz de Solís, el cual desempeñaba en esa época un importante puesto en la marina española.

Debía Solís buscar el paso hacia el otro océano, y explorar además las costas y tierras descubiertas por Balboa en el océano Pacífico. Al mando de una pequeña flota salió Solís de España, y cumpliendo las órdenes del rey, llegó a las costas de América y empezó su recorrido a lo largo de ellas.

Al llegar a la desembocadura del Río de la Plata, dada la anchura de éste, creyó haber encontrado el paso que buscaba y se internó resueltamente por él, a lo largo de las costas de la actual R. O. del Uruguay, 1516.

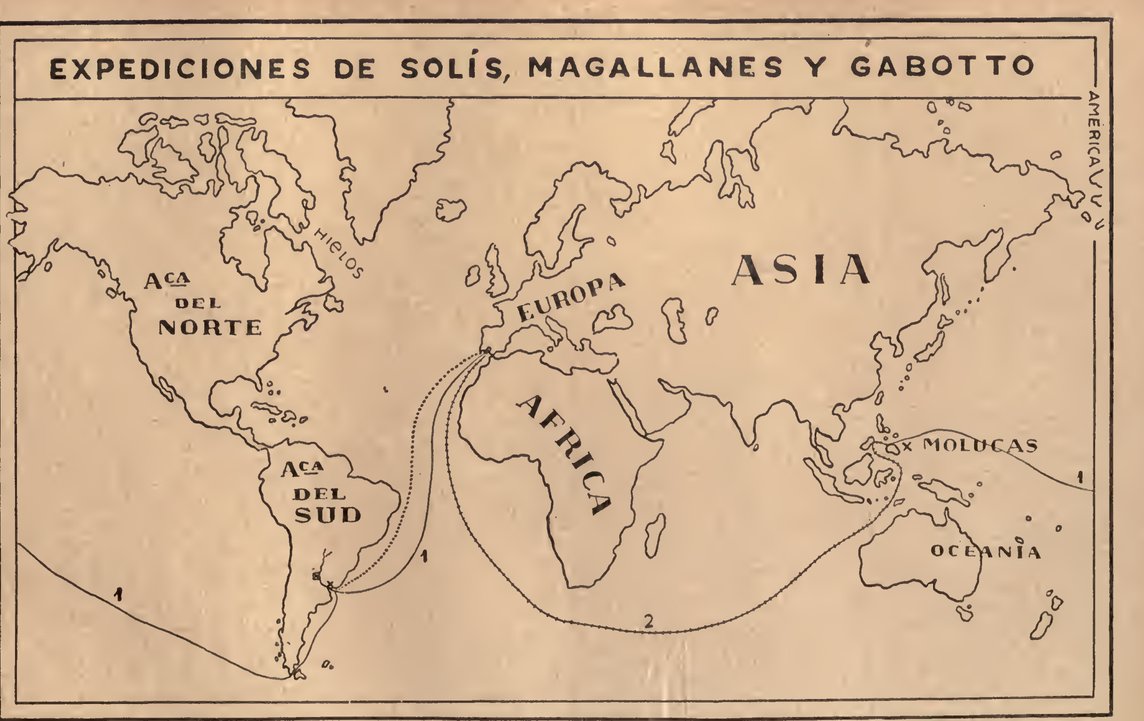
Sin embargo, al probar las aguas en las cuales navegaba, encontrando que eran dulces y no saladas como son las del océano, comprendió que no era el paso buscado.



Muerte de Solís.

Llegó hasta la isla de Martín García, paraje en que acercándose a tierra desembarcó para explorar los alrededores. En esa obra estaba cuando súbitamente se arrojaron sobre ellos una cantidad de indios que los mataron a flechazos. Aterrorizados los compañeros de Solís, que habían quedado en los buques, ante la inesperada muerte de éste, resolvieron volver a España.

El río descubierto por Solís llamóse primero de Santa María, luego Mar Dulce o Río de Solís y finalmente Río de la Plata.



1 Itinerario de Magallanes; (el 1 al Oeste de América corresponde a una de las islas Molucas donde fué muerto Magallanes). 2 Viaje de Sebastián del Cano. .... Itinerario de Solís y luego de Gaboto. × Muerte de Solís. ■ Fuerte de Sancti Spíritus.

Magallanes. – El fracaso de la expedición de Solís hizo necesario el envío de una nueva expedición.

Esta fué puesta bajo las órdenes de un marino portugués llamado Hernando de Magallanes.



Hernando de Magallanes.

Salió de España, y al igual que Solís, tomó rumbo al Sur a lo largo de las costas americanas.



Descubrimiento del estrecho por Hernando de Magallanes.

Pasó la desembocadura del Río de la Plata reconociendo que no era éste el paso buscado.

Siguió siempre hacia el Sur, hasta que por fin llegó al estrecho que lleva su nombre. (Octubre de 1520).

Lo recorrió en toda su extensión saliendo a las aguas del océano Pacífico.

El paso entre los dos océanos quedaba descubierto.

De acuerdo con el contrato firmado con el rey, Magallanes siguió en dirección a las costas de Asia; al desembarcar en una de las islas del trayecto (archipiélago de las Molucas) fué muerto por los indígenas que la habitaban.

Entonces tomó el mando el segundo jefe de la expedición, Juan Sebastián del Cano, quien resolvió volver a España, siguiendo siempre rumbo al Oeste, lo que consiguió tres años después de su salida de dicho país. Marcando en un mapa el camino recorrido en su largo viaje comprobaremos que había dado una vuelta alrededor del mundo, con lo que quedó plenamente comprobada la redondez de la tierra.

Gaboto. — La expedición de Magallanes, terminada por del Cano, no había cumplido los propósitos del rey de España, que eran los de llegar al Asia y comerciar allí.

Con ese objeto se envió una nueva expedición al mando de un marino veneciano llamado Sebastián Gaboto.

Este hizo su viaje en la dirección de las anteriores expediciones, y al llegar a la altura del Brasil, habiéndole sido necesario bajar a tierra, tuvo noticias de la existencia de un país rico en metales preciosos, al que se llegaba navegando el Río de la Plata y sus afluentes.

Tentado por encontrar las riquezas de que le hablaron desobedeció la orden del rey, y en lugar de seguir en dirección al Asia, se internó por el Río de la Plata y remontó el Paraná.

En la margen derecha de este río, en la actual provincia de Santa Fe, fundó la primera población española en territorio argentino, y la llamó Sancti Spíritus. (Junio de 1527).

Dejó allí una pequeña guarnición y continuó viaje hacia el Norte por el río Paraguay.



Destrucción del Fuerte Sancti Spíritus.

No encontrando el país que buscaba ni sus riquezas, descendió en dirección a Sancti Spíritus.

En el camino se encontró con buques españoles que al mando de Diego García iban en busca del país del oro.

Diego García, lo mismo que Gaboto, había salido de España en dirección a las costas de Asia, y atraído por las noticias del país de las riquezas, había también desobedecido al rey.

Después de algunas dificultades se pusieron de acuerdo Gaboto y García, y juntos reanudaron la búsqueda de la región del oro.

No habiéndola encontrado resolvieron volver a España.

Poco antes de hacerlo, los indios destruyeron el fuerte de Sancti Spíritus, por lo que, reuniendo el resto de sus fuerzas, se retiraron de estas regiones rumbo a su patria.



1 Pernambuco. 2 Bahía. 3 Río de Janeiro. 4 San Vicente.

DESCUBRIMIENTO Y CONQUISTA DEL BRASIL

Los portugueses, empeñados en costear el Africa, extendieron tanto sus descubrimientos hacia el Sur, que en 1487, cinco años antes del descubrimiento de América, Bartolomé Díaz dobló el cabo de Buena Esperanza.

Este descubrimiento les daba la seguridad de llegar a la India en una nueva tentativa.

Al regresar Colón de su primer viaje todos creyeron que había llegado al Asia, y como tomó posesión de las tierras descubiertas en nombre de España, los portugueses temieron perder las Indias cuando, después de cincuenta años de exploraciones, iban a llegar a ellas.

Para evitar todo conflicto, el Papa distribuyó las tierras todavía desconocidas por una línea que pasase 100 leguas al Oeste de las Azores.

Todas las tierras al Este de dicha línea pertenecerían a Portugal; las que se hallasen al Oeste a España.

El rey de Portugal no se conformó y exigió que la línea pasase 370 leguas al Oeste de las Azores, como se convino por el tratado de Tordesillas (aldea española) en 1494.

Este tratado demuestra que todavía no se aceptaba que el mundo fuese redondo, pues no se tuvo en cuenta que marchando unos al Este y otros al Oeste, habrían de encontrarse otra vez en Asia.

En el año 1500, Pedro Alvarez Cabral, desviado de las costas de Africa por las corrientes, llegó a las del Brasil, cerca del cabo San Agustín. Otros exploradores recorrieron las costas brasileñas, pero pasaron 30 años antes de que los portugueses trataran de colonizar el territorio descubierto, que les pertenecía según la *bula* (1) del Papa Alejandro VI.

Conquista. — Las exploraciones españolas en las comarcas del Río de la Plata, determinaron a los portugueses a colonizar el territorio descubierto por Alvarez Cabral y

(1) Mandato del Papa.

en el que había ya algunas poblaciones, pues náufragos de Solís y desertores de Magallanes y Gaboto se hallaban en Santa Catalina y Pernambuco.

En 1530 Martín Alfonso de Souza llegó a Pernambuco con cinco naves y 400 hombres. De allí envió una expedición a recorrer las costa del Amazonas y él se dirigió al Sur, visitando la bahía de Río de Janeiro.



Desembarco de Souza en Santos.

Mientras su hermano Pedro llegaba al Río de la Plata, Souza fundó (1532) el pueblo de San Vicente, primera población portuguesa en el Brasil. De San Vicente pasaron a Asunción los primeros ganados, que traídos después por Garay a Santa Fe y Buenos Aires fueron la riqueza principal de estas comarcas.

El rey de Portugal dividió lo que se conocía del Brasil en 12 porciones (capitanías) que concedió a otros tantos señores para que las poblasen y gobernasen, y como el sistema no dió resultado, reunió todas las capitanías bajo un gobernador establecido en Bahía.

En esta época llegaron los jesuítas al Brasil, llenando de misiones a San Pablo.

Las luchas religiosas de Francia obligaron a huir de su país a un grupo de « protestantes » que se dirigieron al Brasil estableciéndose en la bahía de Río de Janeiro. Atacados por los portugueses, diez años más tarde debieron abandonar su población; en la costa de la bahía fundaron en seguida los portugueses la actual ciudad de Río de Janeiro.



Los reformadores protestantes, llamados así porqué protestaron contra los abusos de la iglesia.

CONQUISTA DE COLOMBIA Y VENEZUELA

Fernando de Lugo llegó a Santa María en 1535 con más de 2.000 hombres. Venía entre ellos Gonzalo Jiménez de Quesada, a quien encargó Lugo la exploración del interior para lo cual le entregó una escuadrilla y 700 hombres.

Un año y la pérdida de 500 soldados costó a Quesada llegar a la meseta colombiana por lugares casi inaccesibles, entre pantanos de aguas descompuestas por el calor, donde las fieras, las enfermedades y los indios estuvieron a punto de terminar con los expedicionarios.



Gonzalo Jiménez de Quesada.

Por fin se separaron del río, treparon la montaña y se hallaron en la planicie de Bogotá. Las riquezas de que despojaron a los indios fueron el premio a su tenacidad y energía, pues « se hizo un montón de oro tan crecido, que puestos los infantes en torno de él, los de un lado no veían a los que estaban enfrente ».

Después de recorrer la altiplanicie sometiendo y despojando a los indios, Quesada fundó la ciudad de « Santa Fe de Bogotá » y llamó a estas regiones « Nuevo reino de Granada ».

Sebastián de Benalcázar, viniendo de Quito, y Nicolás Federmán, de Venezuela, al unirse con Quesada en Bogotá, contribuyeron a terminar la conquista del país, lo que se consiguió en 1548.

Durante casi 200 años dependió Colombia del Perú, hasta que el rey creó el virreinato de « Nueva Granada » que comprendía las actuales repúblicas de Panamá, Colombia y Ecuador.

Conquista de Venezuela. — Hemos visto que Colón descubrió las costas de este país en su tercer viaje, y que luego



Conquista de Colombia y Venezuela

fueron exploradas por Ojeda y Vespucio; sin embargo, fuera de algunos establecimientos fundados en la isla Margarita, con el objeto de pescar perlas, quedaron sin colonizar hasta 1527, en que el capitán Juan de Ampues fundó la ciudad de Coro, pero inmediatamente debió entregar la población a una compañía alemana, pues el rey Carlos V (que era también emperador de Alemania) había concedido este país a unos señores Welsers, quienes debían colonizarlo a su costa.

La lucha con los indios.

Los Welsers se contentaron con enviar varias expediciones, que recorrieron el país en todo sentido; una de ellas, mandada por Federmán, llegó hasta Bogotá ayudando a Quesada en su conquista.

No cumplieron su contrato y toda su obra quedó limitada a explorar el interior y vender esclavos indios.

Carlos V les quitó el privilegio nombrando gobernador a Juan Pérez de Tolosa, bajo cuyo gobierno se colonizó Venezuela en la misma forma que las demás colonias españolas.

Al fundarse Caracas en 1567 quedó terminada la conquista.



En 1617 el rey dividió la provincia del Paraguay en dos: Paraguay y Buenos Aires o Río de la Plata.

CONQUISTA DEL TERRITORIO ARGENTINO

Como hemos visto al estudiar los indígenas americanos, los pueblos que habitaban nuestro país estaban diseminados y no tenían ni la cultura ni la organización de los aztecas y los quichuas. Por esta causa a los españoles les fué más fácil conquistar estas tierras y poblarlas.

Los conquistadores entraron en el territorio argentino por el Este, Norte y Oeste.

El Tucumán (Norte). — Esta región en aquella época comprendía desde Córdoba, todo el Noroeste argentino. En ella entraron los conquistadores del Perú.



El Aconcagua (camino de Santiago a Cuyo).

La primera expedición que recorrió la región, después de muchas luchas con los indios, en las que el jefe Diego de Rojas fué muerto por una flecha envenenada, volvió al Perú sin haber fundado ninguna ciudad.

Otra expedición al mando de Juan Núñez del Prado fundó la ciudad del *Barco* (1550), que después fué trasladada

y vino a ser Santiago del Estero, que es la más antigua de las ciudades argentinas.

Desde Santiago del Estero, que fué la capital de la región, se organizó la fundación de otras poblaciones. El gobernador Jerónimo Luis de Cabrera fundó *Córdoba* (1573), don Fernando de Lerma a *Salta*, etc.

Cuyo (Oeste). — La parte del territorio comprendida entre San Luis y los Andes fué descubierta por Francisco de Villagra, quien desde Tucumán se dirigió a Chile pasando por Mendoza.

Esta región pasó a depender de la gobernación de Chile.

Las primeras poblaciones que se levantaron en ella fueron las de Mendoza y San Juan por Pedro del Castillo y Juan Jufre respectivamente.

La región patagónica fué conquistada mucho más tarde, pues las primeras expediciones fracasaron.

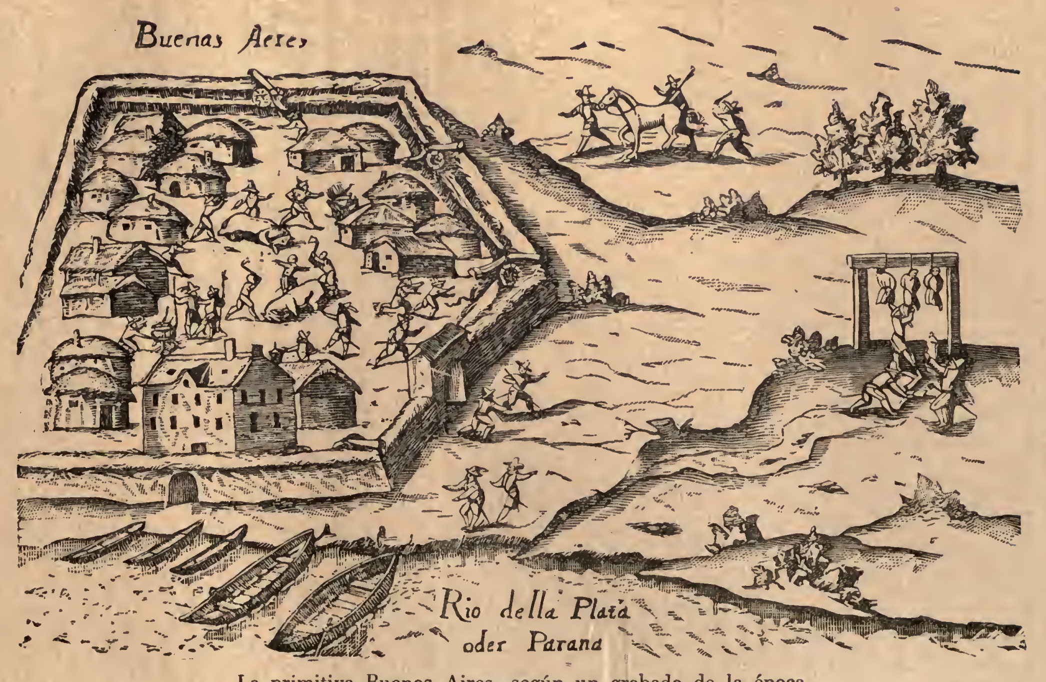
El Río de la Plata (Este). — Por el Este llegó don Pedro de Mendoza a quien el rey de España había dado el título de Adelantado de las tierras del Río de la Plata.

Mendoza salió de España con once naves y poco más de 1.000 hombres. Traía caballos, instrumentos y herramientas de todas clases. Después de seis meses de navegación llegó al Riachuelo, sobre cuya desembocadura fundó la ciudad de *Santa María del Buen Aire*. Las casas fueron construídas con barro y paja en una extensión de terreno poco más o menos del tamaño de una manzana de las de hoy. Se edificó una iglesia y casas más grandes para el Adelantado y los demás jefes de la expedición (").

Los conquistadores para procurarse alimentos cazaban perdices y venados y pescaban. Los indios les proporcionaban también provisiones, pero como Mendoza empezó a quererlos dominar por la fuerza, atacaron la ciudad y la quemaron arrojando bolas de paja ardiendo.

Esto desanimó a Mendoza, y se embarcó para ir al fuerte de Corpus Christi que había sido fundado por uno

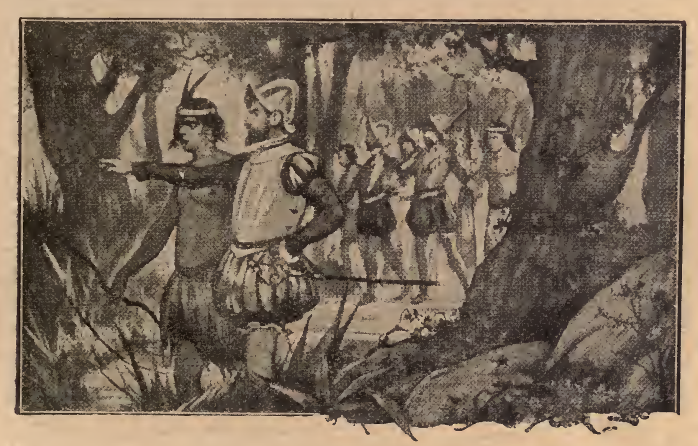
(") Toda la ciudad estaba rodeada de un muro de barro, un erco de palos y nn foso, que servían de defensa.



La primitiva Buenos Aires, según un grabado de la época.

de los capitanes, *Ayolas*, en las costas del Paraná. Después regresó para dirigirse a España y murió en el viaje.

Juan de Ayolas, que quedó como jefe de la expedición, remontó el Paraná con el propósito de llegar hasta las tierras del rey blanco, que decían eran muy ricas en oro y plata y cuyo rey, según los indios, no era de piel cobriza, sino blanca como la de los españoles. Se trataba seguramente del imperio de los Incas, conquistado por Pizarro.



Ayolas en camino al Alto Perú.

Juan de Ayolas no consiguió su propósito. Al llegar a la región del Chaco fué muerto por los indios, quedando los españoles en el Paraguay, al mando del capitán Domingo Martínez de Irala.

Repoblación de Buenos Aires. — Irala dispuso que todos los pobladores de Buenos Aires se trasladaran a la Asunción, por lo que fué abandonada la ciudad, quedando desde entonces el Paraguay como base de la conquista y colonización de estas tierras.

Después el rey designó como segundo Adelantado a Alvar Núñez Cabeza de Vaca, a quien los partidarios de Irala despojaron del mando y enviaron a España.



Repoblación de Buenos Aires.

El tercer Adelantado fué Ortiz de Zárate, quien mientras se hallaba ausente fué reemplazado por Cáceres. Con éste llegó a la Asunción Juan de Garay, el cual a raíz de sus exploraciones por el Paraná resolvió fundar una ciudad que fué Santa Fe.

Juan de Garay se había dado cuenta de la importancia del litoral argentino. Los caballos y vacas dejados en las llanuras del Río de la Plata por los conquistadores habían aumentado prodigiosamente desde la época de Mendoza y constituían una nueva riqueza.

Además, los conquistadores necesitaban tener poblaciones en las costas del Río de la Plata para facilitar las comunicaciones con España.

Por esos motivos Garay resolvió reedificar la ciudad de Buenos Aires, lo que hizo el 11 de junio de 1580. Repartió la tierra entre los 66 pobladores traídos de la Asunción y nombró las autoridades de la ciudad. Tres años después, en viaje a Santa Fe, Garay fué sorprendido y muerto por los indios.

CONQUISTA ESPIRITUAL

Si recordamos cómo estaba constituída la sociedad de Europa en la época del descubrimiento y la poca piedad que se tenía con los semejantes, comprenderemos sin dificultad porqué los españoles impusieron tributos a los indios y los repartieron en mitas y encomiendas cuando no los redujeron a la esclavitud; para ellos los indios no eran sino una especie de siervos.



El trabajo de los indios encomendados.

En vano los reyes dictaron leyes protegiéndolos, reglamentaron su trabajo dejándoles tiempo libre para el descanso y ordenaron se les pagase; era tan brutal el trato que se les daba que en Santo Domingo $^3/_4$ partes de los indígenas sucumbieron, y

se dió el caso de que algun indio dijera que prefería al morir ir al infierno antes que al cielo, por no encontrarse en éste con sus opresores.

Muchos hombres de buenos sentimientos protestaron por las iniquidades que se cometían con los indios. Entre ellos sobresalió el padre Bartolomé de las Casas, quien trató de conseguir que los encomenderos tratasen a los indios con un poco de bondad.

Viendo el poco éxito de su trabajo se dirigió al rey consiguiendo que se dictasen las leyes mencionadas en párrafos anteriores.

Para conseguir la libertad de los indios propuso que se introdujeran negros africanos, más fuertes y sufridos. El rey dió permiso a uno de sus servidores para introducir 4.000 negros; poco tiempo después los hubo en toda América, pero no por eso quedaron del todo libres los indígenas.

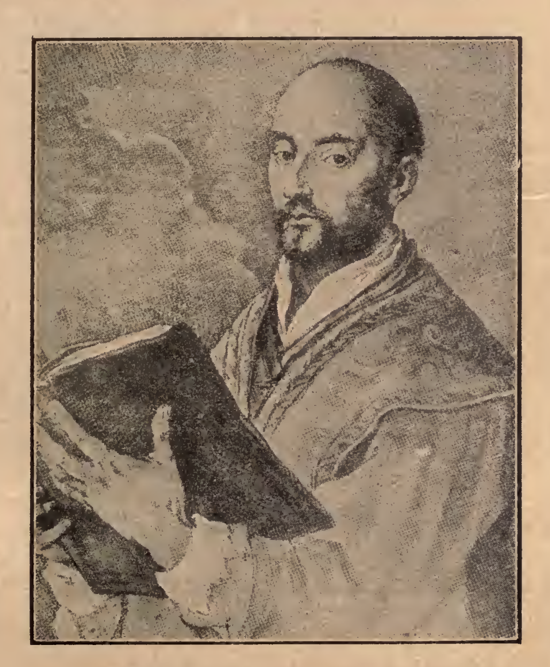
En general, los sacerdotes buscaron siempre de mejorar la condición de los indios, protegiéndolos contra los conquistadores; muchos mercedarios, franciscanos y dominicos establecieron « misiones » para civilizarlos por medios pacíficos.

Los jesuítas. — Como en Europa hubiese decaído mucho el espíritu religioso, un sacerdote llamado Ignacio de Loyola, vasco, que había sido soldado, resolvió crear un « ejército » de sacerdotes especiales para avivar la fe, instruyendo al pueblo en religión y convertir a los hombres al catolicismo (1539). Llamó a la nueva orden Compañía de Jesús; el pueblo los llamó jesuítas.

Los jesuítas se derramaron por América y el mundo entero a cumplir su misión de ganar adeptos para Dios. En nuestro país, poco después de fundada la segunda Buenos Aires, pidieron a Hernandarias, gobernador en esa época, que les cediera el territorio de Guayrá para intentar civilizar a los indios y convertirlos a la religión católica por la bondad en lugar de la fuerza, como lo habían hecho hasta entonces los conquistadores.

Hernandarias les concedió lo que pedían y ordenó bajo pena de muerte, que no se tocase ni un indio de los que estaban bajo la salvaguardia de los jesuítas.

Conseguido esto, los misioneros se internaron entre los indios y empezaron su propaganda. Muchos de ellos pagaron con la vida su temeridad, pero pronto los salvajes comprendieron qué diferencia había entre el jesuíta que iba a vivir con ellos para ayudarlos y el soldado que los cazaba como a fieras para reducirlos a la esclavitud.



San Ignacio de Loyola, fundador de la Compañía de Jesús

En poco tiempo los jesuítas se vieron rodeados de millares de indios sometidos (neófitos); entonces los repartieron en misiones situadas cerca de los ríos o en otros lugares buenos para formar una población. En cada misión vivían generalmente 4 sacerdotes: el rector, que era el jefe; el doctrinero, que era el cura y el maestro; el despensero, que

guardaba las cosechas, repartía los víveres, las ropas, etc., y el coadyutor, que además de ayudar a cualquiera de los anteriores debía con especialidad aprender el idioma de los indios.

El jefe, llamado provincial, vivía en Candelaria, hoy Posadas.

Dirigidos por los jesuítas, los indios desmontaron el terreno e hicieron las siembras que el territorio y el clima permitían. Edificaron pueblos con hermosas plazas, jardines, escuelas e iglesias como la de San Ignacio. Criaron gana-



Los indios se dirigen al trabajo.

dos y animales domésticos. Tejieron el algodón y se fabricaron sus ropas. Tuvieron talleres donde hicieron desde telas, sombreros, muebles, armas y demás objetos que usan los hombres civilizados hasta libros para sus hijos y adornos para sus iglesias. Aprendieron a leer y escribir en guaraní, su lengua natal. La vida en las misiones era lo mismo que un colegio de pupilos; al toque de campana debían de levantarse, ir los niños a la escuela, las mujeres a sus trabajos domésticos y los hombres al campo o al taller. Lo mismo se hacía para el almuerzo, la comida, la



Ruinas de las antiguas misiones jesuíticas.

siesta, etc. Los jesuítas conocieron muy bien a los indios y les dejaron en lo posible sus costumbres, haciéndoles trabajar poco, dejándoles su idioma, enseñándoles música y festejando con bailes, procesiones y juegos los domingos y días de fiesta.

Como los mamelucos o gauchos del Brasil venían a robar indios y ganados para venderlos en su país, los guaraníes aprendieron a ser soldados y más de una vez escarmentaron a sus perseguidores.

En varias ocasiones regimientos de neófitos, mandados por jesuítas, ayudaron a los españoles en sus guerras contra los portugueses y piratas. En esta forma el Norte de Corrientes, Misiones, parte del Brasil, Paraguay y otras regiones de América fueron conquistados por los misioneros y se llenaron de pueblos que mantenían un activo comercio, exportando algodón, tabaco, yerba mate, maderas, trigo, tejidos, etc., y llevando en cambio semillas, herramientas, armas y todo lo que no podía conseguirse en las misiones.

Pero los jesuítas, que en Europa eran maestros y consejeros de los príncipes, orgullosos de su poder, despreciaban a los demás sacerdotes y muchas veces desobedecieron a los reyes, hasta que éstos resolvieron expulsarlos de sus dominios.

Carlos III, rey de España, encargó a Francisco de Paula Bucarelli, gobernador de Buenos Aires en 1767, que los prendiese secretamente para evitar la resistencia de los indios. Este gobernador cumplió la orden y los embarcó para España, de donde junto con los que vivían allí (cerca de 20.000 en total) fueron enviados a Roma (Itália), donde reside el Papa, jefe de los católicos.

Al faltar los jesuítas, las misiones, ya muy arruinadas por el Tratado de Permuta, decayeron del todo a pesar del trabajo de franciscanos, dominicos y mercedarios con que el rey reemplazó a los jesuítas.

Solamente Candelaria, Santo Tomé, Yapeyú y algunas otras poblaciones adelantadas se mantuvieron en pie y son hoy hermosas ciudades o pintorescos pueblos.

AMÉRICA DEL NORTE

Exploración de América del Norte. — El primer explorador de la América del Norte fué el veneciano Juan Gaboto, que en compañía de su hijo Sebastián, realizó dos exploraciones por cuenta del rey de Inglaterra.

En 1497 visitó las costas del Labrador, la isla de Terranova, y siguió al Sur hasta la Florida, regresando de allí a Inglaterra.

Hemos visto cómo Ponce de León llegó a la Florida, y cómo encontró la muerte tratando de colonizarla.

Lo mismo ocurrió a Pánfilo de Narváez, opositor de Cortés en la conquista de Méjico, que pereció con toda la expedición, menos cuatro hombres, en la misma empresa.



Pesquerías de Terranova.

Hernando de Soto, en 1540 partió de Cuba y desembarcó en Tampa Bay, recorrió desde Georgia a Arkansas, es decir, todo el Sur de Estados Unidos, y pereció también, después de descubrir el Misisipí.

Sus compañeros descendieron el río y llegaron a Méjico después de emplear 4 años en una expedición que se señaló por las penalidades sufridas.

La región del Sudoeste fué recorrida por varios exploradores, buscando un país imaginario que se creía tan rico como Méjico.

La búsqueda de un paso para el Pacífico y la pesca de bacalao, abundantísimo en Terranova, llevaron a la costa del Norte varias expediciones; un tal Verrazani, italiano, las

exploró por cuenta del rey de Francia desde el cabo Hatteras hasta Terranova, es decir, a la inversa de Gaboto.

Diez años después volvieron los franceses al mando de Jacobo Cartier, quien visitó el golfo de San Lorenzo, y en una segunda expedición descubrió el río del mismo nombre, que recorrió en toda su extensión. Presentaban tan escaso interés estas regiones para los europeos que tardaron casi medio siglo en visitar los ingleses la costa del Este, en reconocerlas los franceses y en explorar la del Sur, parte del centro y Oeste del país los españoles, mientras tenían colonizado ya en todos los países de Centro y Sud América.

Conquista de América del Norte. — Tan siniestra fama tenía la región de la Florida que el rey de España prohibió las expediciones a ella; sin embargo, algunos protestantes franceses buscando un lugar donde pudiesen adorar a Dios a su modo, fueron a instalarse en la costa oriental de la península.



La infancia de Raleigh.

El rey de España, Felipe II, que no admitía sino católicos en sus tierras, envió inmediatamente una expedición contra ellos.

El capitán Avilés, que la mandaba, fundó la primera ciudad que hubo en Norte América, San Agustín de la Florida, en 1565.

Al comienzo del siglo XVI varios expedicionarios ingleses recorrieron las costas y trataron de fundar colonias, sin mayor resultado, distinguiéndose entre ellos Walter Raleigh, que efectuó cinco viajes á Virginia y territorios circunvecinos, haciendo conocer la importancia de la región por las pieles, papas y tabaco que llevó de ella a Inglaterra.



El pacto del Mayflower donde los puritanos firmaron, antes de desembarcar, el compromiso de un gobierno democrático.

Recién en 1606 los ingleses se decidieron a seguir el ejemplo de Raleigh, y el rey Jacobo I dividió la Virginia en dos partes.

La región en que está Wáshington, que siguió llamándose Virginia, fué entregada a una compañía de comerciantes de Londres; los territorios que rodean a Boston, con el nombre de Nueva Inglaterra, a otra formada por los de Plymouth y Brístol.

En seguida la compañía de Londres envió una expedición que fundó la ciudad de Jamestown (ciudad de Jaime) sobre la bahía de Chesapeake; poco a poco alrededor de esta primera población se formaron otras y 50 años más tarde tenía ya la colonia 20.000 habitantes.

No tan buenos resultados se obtuvieron al principio en Nueva Inglaterra, donde fracasaron varios intentos de colonización, pero el rey Jacobo estaba empeñado en que todos sus súbditos obedecieran ciegamente sus órdenes, a veces injustas y caprichosas, y que adoraran a Dios con las mismas prácticas que lo hacía él.

Unos cien «puritanos» ([1]), que preferían cualquier peligro a obrar contra su conciencia, se embarcaron en el «Flor de Mayo» y fundaron la primera colonia del Norte con el nombre de Nueva Plymouth (1621).

En seguida llegaron nuevos puritanos que aseguraron la prosperidad de la colonia.

Como no querían verse tiranizados por los reyes, compraron a Carlos I, sucesor de Jacobo, «el derecho de gobernarse por sí mismos».

En 1630 se fundó Boston, que pasó a ser la principal ciudad de la región.

Unos veinte años más tarde, cansados los ingleses de la tiranía de sus reyes efectuaron una gran revolución; las guerras que siguieron llevaron a las colonias muchos pobladores, que encontraban en ellas la tranquilidad y la libertad que no existían en su patria.

Casi al mismo tiempo que se fundaba Boston, los holandeses resolvieron colonizar la región del río Hudson, descubierto por el navegante del mismo nombre.

([1]) Secta de la iglesia anglicana, llamada así por la austeridad de sus costumbres.



Los puritanos pasaron en gran número a América para adorar a Dios como se lo indicaba su conciencia

En la desembocadura del río fundaron Nueva Amsterdam (Nueva York).

Sin embargo, los holandeses, ocupados en apoderarse del comercio y las islas de Asia, las mismas que originaron el descubrimiento de América, no progresaron mucho, establecidos, como estaban, entre las colonias inglesas.


Cazador francés.

Terminada la revolución que hemos citado, un ejército inglés les quitó sus poblaciones y Nueva Amsterdam pasó a ser Nueva York, una de las principales ciudades del mundo en la actualidad.

Mientras los ingleses colonizaban la región entre la costa y los montes Appalaches o Alleghanys, los franceses lo hacían con el Canadá y la región del Misisipí.

Samuel Champlain fué el Raleigh de los franceses; después de varios viajes recorrió el San Lorenzo y fundó Quebec y Montreal sobre el mismo.

Algunos comerciantes buscando pieles y los jesuítas para civilizar a los indios recorrían la región de los grandes lagos; así encontraron el Misisipí, que un poblador llamado La Salle, recorrió hasta su desembocadura en el golfo de Méjico, cruzando las regiones en que Soto perdiera la vida.

La Salle llamó Luisiana, en honor del rey Luis XVI, a las regiones que había recorrido, o sea el centro de los Estados Unidos.

En cuanto al Oeste, quedó varios siglos en poder de los indios, del mismo modo que ocupan en nuestro país gran parte del Chaco, pero poco a poco fueron desapareciendo en su contacto con los norteamericanos.



1 Itinerario de Gaboto.
2 Itinerario de Verrazani.
3 Quebec.
4 Montreal.
5 Boston.
6 Nueva Amsterdam (N. York).
7 Jamestown.
8 San Agustín de la Florida.
9 Tampa Bay.
10 Nueva Orleans.

ÉPOCA COLONIAL

Colonias españolas

El continente americano, que desde 1492 comenzó a ser ocupado por los europeos, encierra todos los climas, pues se extiende desde la región ártica a la antártica.

Ofrece productos naturales de las más variadas y ricas especies. Sus enormes llanuras, como la del Misisipí en la América del Norte y las *sabanas* venezolanas y *pampas* argentinas en la del Sur, ocupadas, como hemos visto, por razas indígenas incultas, ofrecieron a los europeos un amplísimo escenario para implantar su civilización.



Vista de Potosí, famosa por la plata de su cerro.

Las enormes montañas de la región occidental de América, con sus inagotables yacimientos minerales dieron a los conquistadores la riqueza fácil y los elementos necesarios para el progreso industrial.

Españoles, portugueses y franceses se apoderaron de los ricos territorios americanos sometiendo al indio o desplazándolo.

Comenzó la inmigración europea que introdujo en América los usos y costumbres de su civilización.

Se fundaron poblaciones, se organizó la explotación de las riquezas y se estableció el gobierno y la administración de las nuevas tierras. Comenzó la vida colonial.

Las primeras poblaciones estaban aisladas entre sí, dada las grandes distancias y la dificultad de las comunicaciones.

En Méjico y Perú, países ricos en metales preciosos, se desarrollaron las primeras ciudades importantes, tales como Méjico, Lima y Potosí.

En el deseo de enriquecerse, los conquistadores orientaron sus actividades principales a ocupar las regiones mineras donde se habían desarrollado las culturas azteca y quichua, y obligaron a los esclavos indios a extraer metales preciosos que se exportaban a Europa en enormes cantidades. Así llegaron a ser los virreinatos de Méjico y del Perú los más ricos y poderosos centros de las colonias americanas.



Palacio de un Virrey en Lima

Las regiones ganaderas, « con indios bravíos, decididos a morir antes que someterse, no eran elementos de riqueza, de vida cómoda ».

Con la fundación de las primeras poblaciones los conquistadores introdujeron ganado vacuno, lanar y caballar. En las regiones de suelo llano y rico en pastos y de clima templado como las pampas, estos ganados prosperaron rápidamente. Se criaban en estado salvaje en su mayoría, pues no había comercio, y los habitantes utilizaban solamente una pequeña parte para satisfacer sus necesidades. El pastoreo resultó así una operación fácil y cómoda.

Los españoles y los criollos se ocupaban de las tareas ganaderas. Los negros e indios eran empleados en los trabajos industriales y agrícolas, en construcciones, industrias y quehaceres domésticos, porque los blancos consideraban

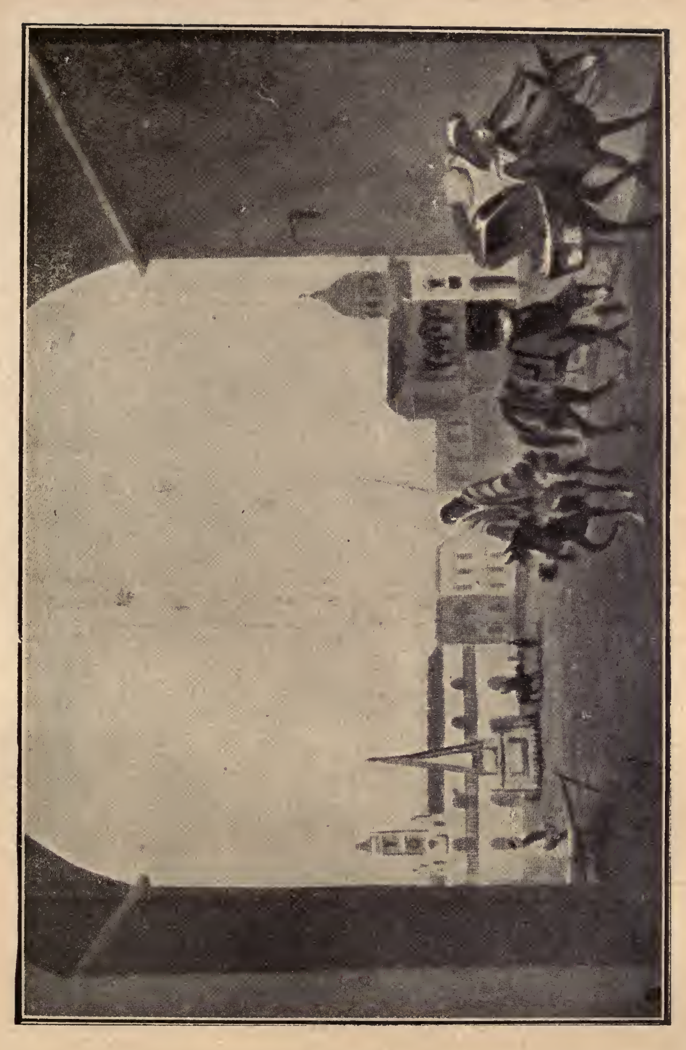

Negros trabajando en el ingenio

poco dignas las tareas de cultivar la tierra y desempeñar oficios. A estos indios y esclavos se les pagaba su labor con el sustento. Los gobernantes españoles repartían las tierras y también los indios. Al reparto de indios se llamaba *encomiendas*, y *encomenderos* eran las personas que tenían a su cargo un cierto número de indios para hacerlos trabajar. *Mitayos* se denominaban los indios que obedecían sin resistencia y trabajaban por turno, y *yanaconas* los que en la guerra habían sido hechos prisioneros y pasaban a ser verdaderos esclavos.

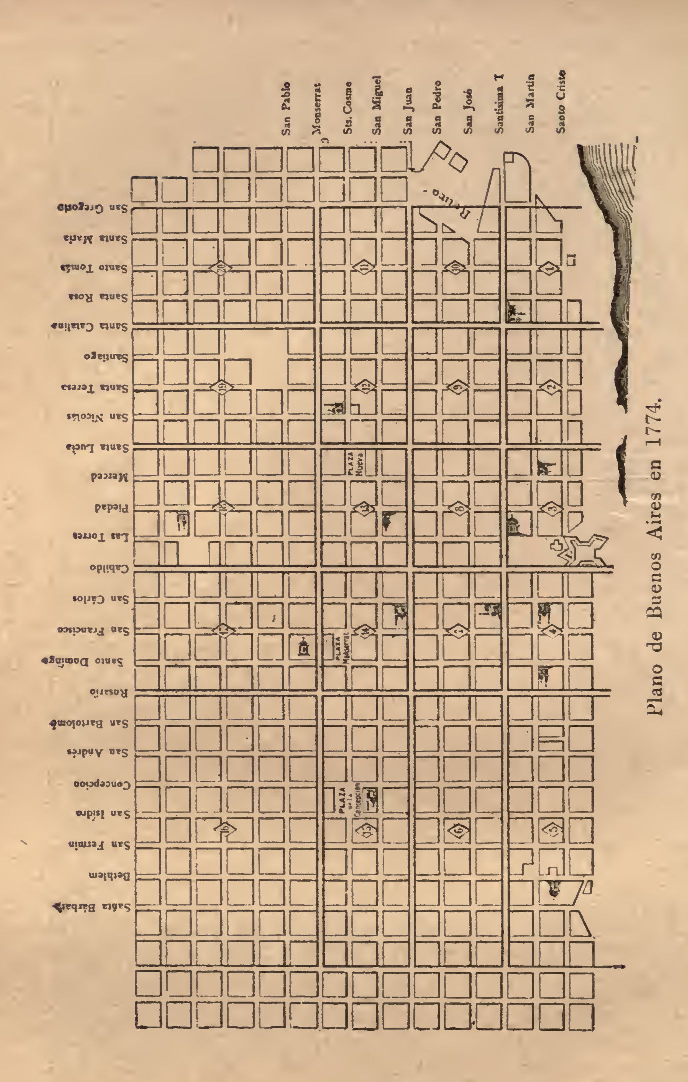
Ya hemos visto que a raíz de las reclamaciones del padre Las Casas se introdujeron en América negros africanos, quienes por su fortaleza física fueron empleados en los trabajos más pesados.


Indios trabajando en las minas.

Las ciudades. — La necesidad de defenderse de los ataques de los indios hizo que la colonización comenzase por fundación de ciudades, desde las cuales, poco a poco, se conquistaban nue-



Plaza de la Victoria.

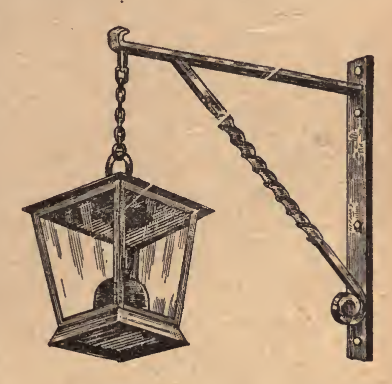


Plano de Buenos Aires en 1774.

vas tierras fundando fortines o pequeños campamentos militares que a su vez se convertían en nuevas poblaciones.

De acuerdo con las leyes, todas las ciudades americanas debían construirse en igual forma, con calles rectas y perpendiculares entre sí, con una plaza central y casas con huerta y patios interiores.

Se elegían terrenos altos, próximos a algún río o arroyo, y lo primero que se determinaba era la plaza, en cuyo centro se plantaba un palo que representaba el « árbol de la justicia ». Luego el fundador cortaba hierbas del lugar en prueba de dominio y posesión. Se determinaba el sitio de la iglesia, el cabildo, el hospital, la cárcel, etc. ; se elegía un santo como patrono de la ciudad y se designaban los miembros del cabildo, que prestaban juramento sobre los santos evangelios de desempeñar fielmente sus funciones. Por último se distribuía la tierra en solares para cada uno de los pobladores, asignándoseles además porciones de tierra para chacras.


Un farol colonial

La edificación — La mayoría de las construcciones en un principio se hicieron de barro o adobe. Eran bajas, de espesos muros y puertas de una sola hoja.

Con el tiempo se fueron agregando mejoras y comodidades.

La iluminación se hacía con faroles alimentados con aceite de potro.

El patio interior era espacioso, con su aljibe y su gran parral.

Las habitaciones tenían piso de ladrillos y paredes blanqueadas, la iluminación en las casas de familias pudientes de las grandes ciudades se hacía por medio de arañas con bujías. Los muebles eran sencillos y pesados. En los últimos tiempos de la colonia, en ciudades como Buenos Aires, se

levantaban edificios hechos con ladrillos y argamasa, con techos de teja y sólidos pilares en su frente.

Las calles, lo mismo que las veredas, eran estrechas y se encontraban siempre en pésimo estado y con las lluvias se volvían intransitables.



Patio del tiempo viejo.

Poco antes de la revolución de Mayo se construyeron los primeros empedrados y se estableció el alumbrado público en Buenos Aires.

Los habitantes. — Las tres razas, blanca, negra y americana, que poco a poco fueron mezclándose entre sí, y la influencia de las costumbres sociales y políticas de la época, hicieron que se formaran en América distintas « clases », o « castas », de habitantes.



Una calle de Buenos Aires en 1780.

Podían distinguirse fácilmente: los españoles nacidos en la metrópoli, que ocupaban los principales puestos en la administración colonial, que disfrutaban de honores y prerrogativas y que despreciaban el trabajo material; los criollos, o sea los hijos de europeos nacidos en América, y a quienes se excluía de los puestos públicos en general, como lo demuestra el hecho de que entre los 50 virreyes que tuvo Méjico, sólo uno fué criollo, y de los 602 gobernadores 14 solamente habían nacido en



Un español. El marqués de Casa Irujo.



Un criollo. Simón Bolívar en 1810

América; los indios sometidos, que, como yanaconas o mitayos, trabajaban como esclavos principalmente en Centro América. *Mestizos* se denominaban los descendientes de blanco e indio; *mulatos*, los hijos de blanco y negro, y *zambos* los descendientes de negro e indio.

Españoles, criollos y mestizos gozaban de los mismos derechos y protección, según las leyes, aunque en la práctica los primeros dis-

frutaban de preferencias para ocupar los cargos públicos. En cambio, los mulatos, zambos, indios y negros formaban una clase aparte, con leyes especiales y separada de las anteriores por las costumbres y prejuicios de la época, sobre todo en las ciudades ricas donde se concentró principalmente la aristocracia española.

La familia colonial. — En la época colonial, la mayoría de las familias vivía en las ciudades, rodeada de numerosos esclavos y criados. Los negros esclavos eran los encargados de los trabajos agrícolas, oficios e industrias que en esa época se realizaban en la propia casa de los amos, pues la casa de la familia colonial era un verdadero taller; en ella se hacía el pan y confituras, se confeccionaba calzado, se tejía, etc.

AVISO DE VENTA DE ESCLAVOS

Digo yo, N. N. abajo firmado, que el año pasado de mil ochocientos once vendí á don N. N. un mulato llamado Agustín, como de 10 á 11 años de edad, en la cantidad de doscientos pesos, que recibí, y de cuyo contrato le otorgué el documento necesario en debida forma.

N. N.

Reproducción textual de un documento

Estos esclavos solían ser arrendados como si fuesen animales, constituyendo así una fuente de recursos para sus amos. El trato que recibían en nuestro país no fué tan cruel como en otros donde se les obligaba a trabajar en las minas.

En Buenos Aires muchos negros e indios eran sirvientes a quienes se encargaba del cuidado y la educación de los niños.

Los habitantes pobres vivían próximos a los grandes propietarios, ocupando las tierras de éstos y prestándoles toda clase de servicios; vivían en ranchos miserables, como verdaderos siervos de los ricos, aunque no eran esclavos.

En la familia colonial el padre tenía gran autoridad. Podía vender sus hijos o empeñarlos. En cambio, la autoridad de la madre era muy poca, y vivía dedicada casi exclusivamente a los trabajos de la casa. La religiosidad era un rasgo muy característico de la época. Antes de acostarse, padres, hijos, esclavos y sirvientes rezaban juntos el rosario.



Gaucho (Epoca colonial).

La familia campesina era la más desamparada en la sociedad colonial. El cultivo de los campos o la explotación de los ganados no daban mayor beneficio, ya que los productos agropecuarios, por estar prohibido el comercio y ser de difícil transporte no tenían salida. Así vivieron, libres en la extensión de los llanos de Venezuela y en las pampas argentinas, los *llaneros* y los *gauchos* sin la disciplina del hogar, sin ambiciones, y careciendo de las más elementales comodidades de la vida civilizada. Habitaban miserables ranchos que con facilidad abandonaban para probar mejor suerte o para escapar de las imposiciones de las leyes. Los campesinos vivieron durante toda la época colonial poco menos que en la barbarie.

Religión. — Con mucha frecuencia se realizaban fiestas religiosas, novenas, procesiones, etc. La iglesia tenía tanta influencia que muy a menudo se producían conflictos entre los obispos y gobernadores porque aquéllos se tomaban atribuciones que correspondían a la autoridad civil. Las leyes amparaban mucho a la iglesia. Nadie que se refugiase en los templos podía ser detenido por la autoridad. Y

muchas veces se dió a los obispos la facultad de dictar órdenes sobre las costumbres y de imponer penas y cobrar impuestos. A quien moría sin confesar se le imponía una multa equivalente a la mitad de los bienes que dejaba. Los sacerdotes desempeñaban además la función de médicos y consejeros de los habitantes y educaban a los hijos de las familias pudientes. La población era muy supersticiosa: creía en milagros y vivía bajo el temor de los castigos divinos. Un gobernador de Buenos Aires, en 1762, al informar al virrey del Perú del derrumbamiento de la antigua catedral atribuía la catástrofe a un castigo del cielo por los continuos pleitos en que vivían los vecinos.



Procesión, en Lima.



En Europa el poder del clero también era muy grande. Este grabado representa un rey que se detiene ante la iglesia donde los sacerdotes auxilian a un fugitivo.

Colonias españolas (continuación)

El intercambio comercial con otros países estaba prohibido. Los reyes de España, lo mismo que los de otras naciones, intentaban explotar las riquezas de sus colonias sobre la base del monopolio, es decir, permitiendo solamente comerciar a los españoles, y aun éstos debían ajustarse a una severa fiscalización. Para la mejor vigilancia del comercio se dispuso que sólo el puerto de Cádiz estuviera habilitado en España y el de Porto Bello (Panamá), en América, para la entrada y salida de los productos. Muy rara vez se concedía a otros puertos autorización temporaria para comerciar.

Los barcos debían navegar formando flotas para poder afrontar a los piratas y corsarios que abundaban en los mares y, para evitar el contrabando, hasta los buques con permisos especiales para comerciar con otros puertos estaban obligados a unirse a las flotas.

Pero con frecuencia se burlaban estas disposiciones y muchos pobladores de América hicieron fortuna comerciando de contrabando con Portugal e Inglaterra.

El comercio de las colonias entre sí casi no existía, pues hasta se había prohibido la circulación de la moneda. No obstante, a medida que progresaron las industrias, se fué desarrollando lentamente el comercio interior.

La venta de artículos de primera necesidad a los habitantes de las colonias era vigilada y reglamentada estrictamente por los Cabildos, que fijaban precios y concedían autorizaciones especiales a los comerciantes para evitar la usura, pues se consideraba indigno hacer fortuna por medio de tales negocios.

La industria fabril prosperó a pesar de las restricciones impuestas. Los tejidos mejicanos alcanzaron gran difusión, como asimismo las telas del Perú, donde se instaló, en 1545, la primera fábrica de paños de la América del Sur.

En estos mismos países prosperaron mucho los trabajos artísticos en oro y plata en que sobresalían los peruanos.

Las fundiciones, fábricas de carruajes y muebles, progre-



Colonias Españolas. El Ecuador formaba la «Presidencia» de Quito.



Arria de mulas.

saron también, lo mismo que la construcción de barcos, en cuyo ramo se destacaron los astilleros de Guayaquil.

La agricultura prosperó en las distintas colonias a pesar de las severas restricciones que pesaban sobre determinados cultivos.

El arroz se introdujo en 1572 y, lo mismo que el azúcar, se explotó intensamente en las regiones cálidas; la vid se desarrolló en las provincias de Cuyo, Tucumán, Perú, Chile, etc., y en general en el Río de la Plata se cultivó el trigo, cebada, centeno, etc. Las moreras de Méjico dieron origen a la industria de la seda, que rindió grandes beneficios.

Medios de comunicación. — Hemos dicho que las poblaciones coloniales diseminadas en la enorme extensión del continente, se hallaban aisladas a grandes distancias unas de otras. El progreso de estas ciudades fué lento y animado por sus propios recursos, pues la dificultad en las comunicaciones y el sistema restrictivo del gobierno español sobre el comercio, acentuaron el aislamiento de las colonias.

No obstante, a fines del siglo XVIII ya existía una vinculación comercial entre las poblaciones de una misma región.

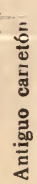
La distribución de la correspondencia en los últimos tiempos de la colonia estuvo a cargo del « Correo General de Indias », como se llamaba al personaje que había recibido del rey una concesión para ese fin.

Pero poco después el rey Carlos III dispuso que el servicio del correo estuviese a cargo del gobierno. Se autorizó entonces que cuatro barcos por año hicieran este servicio entre España y Buenos Aires. El primer barco de esta clase fué «El Príncipe», que salió de España para Buenos Aires el 2 de Mayo de 1767.

De Buenos Aires para el Perú y Chile salían seis chasquis por año, que recorrían las distancias renovando sus cabalgaduras en las postas del camino.

El primer administrador del Correo en nuestro país fué don Domingo Basavilbaso.

El transporte de pasajeros se hacía en galeras, arrastradas al galope por varios caballos. También utilizaban los viajeros las carretas que transportaban mercaderías y



Antiguo carretón

carga en general. Las carretas eran pesados vehículos de altas ruedas, provistos de un compartimiento llamado caja para los pasajeros. Al paso lento de los bueyes recorrían largas distancias formando caravanas para defenderse mejor de los ataques de los indios. Los viajeros acostumbraban amenizar las largas travesías cazando perdices con un pequeño lazo sujeto a una caña. Se recorrían así de 5 a 6 leguas diarias, acampando con frecuencia en despoblado para preparar la comida, que consistía principalmente en carne asada, y para tomar mate. Pasajeros y peones formaban rueda sobre sus mantas o ponchos.

El caballo y la mula fueron también elementos utilísimos para viajar y transportar carga.

Instrucción pública. — Las primeras escuelas primarias fueron creadas por los religiosos. Funcionaban en los conventos y en las reducciones de indios. La enseñanza que en ellas se impartía se limitaba a lectura, escritura, aritmética y muy principalmente religión.

En las poblaciones principales se fundaron también las escuelas llamadas del rey y algunas particulares. La mayoría del pueblo no recibía instrucción, pues se juzgaba que la enseñanza no era muy necesaria.

En Méjico, Lima y Bogotá se crearon institutos bien provistos. Por los estudios superiores se podía llegar al sacerdocio y a la abogacía. Las ciencias físicas y matemáticas puede decirse que no llegaron a enseñarse en esta época.

El colegio de estudios secundarios San Carlos, fué fundado en Buenos Aires en 1783, y en Charcas y Córdoba funcionaron desde 1622 universidades dirigidas por jesuítas.

Administración colonial — Colonias españolas. — El descubrimiento y luego la explotación de las colonias americanas hizo necesario que España confiara a determinadas personas la administración de las nuevas tierras. Estas personas debían vigilar el cumplimiento de las disposiciones y leyes ordenadas por el rey y aconsejar e informar sobre lo que convenía hacer según las necesidades de las colonias y de España. Con ese fin se fueron creando diversas autoridades cada vez más numerosas y necesarias.

Unas, residentes en España, debían dictar leyes y disposiciones para la mejor administración de las colonias; otras, residentes en América, eran las encargadas de cumplir y hacer cumplir aquellas leyes.

La primera persona investida de autoridad en tierra americana fué Colón, que vino con el nombramiento de virrey y almirante de todas las tierras que descubriera. Luego hubo adelantados, que debían conquistar y colonizar nuevas tierras en nombre del rey.

Después se crearon dos grandes virreinatos: Méjico y Perú.

En 1776 América comprendía los virreynatos de Méjico, Perú, Nueva Granada y Río de la Plata, y las capitanías de Cuba, Guatemala, Venezuela y Chile.



Virrey saliendo del templo.

Los virreyes representaban al rey y tenían amplios poderes para resolver los asuntos coloniales. Pero la enorme extensión de estos virreinatos (el del Perú abarcó en un principio toda la América del Sur) hizo necesaria la subdivisión. Se crearon gobernaciones y capitanías generales.

La más alta autoridad, el rey, gobernaba en forma absoluta y era irresponsable, pues mandaba según sus deseos sin tener que rendir cuenta a nadie de sus actos.

En España funcionaban además la Casa de Contratación

y el Consejo de Indias. La primera estaba encargada de la vigilancia del comercio con América y era a la vez tribunal que juzgaba en todo litigio de carácter mercantil, pudiéndose apelar de sus decisiones ante el Consejo de Indias. Otorgaba los permisos que los barcos necesitaban para comerciar e inspeccionaba las mercaderías y dictaba las reglamentaciones correspondientes.

El consejo de Indias entendía en todo lo referente al gobierno de América. Proponía al rey las leyes y medidas convenientes y era el tribunal supremo en asuntos judiciales. Sus miembros eran por lo general personas que se habían distinguido en cargos desempeñados en América.

Los virreyes, capitanes generales y gobernadores desempeñaban en América las más altas funciones en nombre del rey.

De ellos dependían los funcionarios civiles y militares. Vivían con gran pompa, rodeados de servidores.

Al finalizar el gobierno estaban sujetos a un juicio de residencia. El rey enviaba para esto un magistrado que recibía las denuncias que se formulasen contra ellos, luego el magistrado elevaba al Consejo de Indias todos los antecedentes para que resolviera y juzgara.

En América existían también las audiencias, que eran tribunales supremos de justicia, que resolvían los pleitos hasta por valor de 6.000 pesos; en los que versasen sobre cantidad mayor se podía apelar ante el Consejo de Indias.

Sus miembros se llamaban oidores, el más antiguo de los cuales reemplazaba en caso de ausencia o muerte a los altos funcionarios como el virrey, capitán general, etc.

Luego seguían en importancia los cabildos, formados por vecinos de las ciudades, y cuyas funciones eran semejantes a las de nuestras municipalidades: cuidaban la higiene de las poblaciones, el ornato y estado de las casas, calles, inspeccionaban los artículos alimenticios y fijaban sus precios.

Sus miembros se denominaban regidores, y dos de ellos eran alcaldes. A fines del siglo XVIII se crearon los consulados; eran tribunales de comercio que se ocupaban de fomentar el intercambio comercial, la ganadería y la agricultura, y resolvían judicialmente algunos asuntos.



Lutero predicando en Wartburgo.

EPOCA COLONIAL

(CONTINUACIÓN)

Colonias inglesas

Los protestantes. — Anteriormente hemos estudiado la importancia que tuvieron para el cultivo de la inteligencia la baratura del papel y el descubrimiento de la imprenta.

El desarrollo de la instrucción y el adelanto de las ciencias llevaron a muchos hombres a estudiar la religión, encontrando que la iglesia de su época era muy distinta de la creada por Jesucristo y sus discípulos. Lutero, en Alemania, y Calvino, en Francia, ambos sacerdotes, *reformaron*, es decir, corrigieron la religión de su país. Se les llamó *protestantes* porque unos príncipes alemanes, influenciados por Lutero, protestaron contra una asamblea que no aceptaba sus doctrinas.

En Inglaterra el rey implantó la reforma creando la *iglesia anglicana*, o inglesa, separada de la romana.

Pronto los ingleses, puestos a estudiar los libros religiosos, que tradujeron del latín, se dividieron en varias *sectas* o iglesias distintas: anglicanos, presbiterianos, cuáqueros, puritanos, etc.

Estos últimos pronto pasaron a discutir la razón del gobierno del rey y a rebelarse contra todo lo que no estuviese en las leyes, como se había negado a aceptar todo lo que no se hallaba en la Bíblia.

Su influencia en la colonia. — Cuando el rey Carlos I de Inglaterra quiso que todos sus súbditos perteneciesen a la iglesia anglicana como él la estableció, y que aceptasen sus órdenes como si fuesen leyes, los ingleses pasaron en tan gran número a las colonias que el rey se vió obligado a prohibir la emigración.

A diferencia de los españoles, los colonos ingleses no vinieron a enriquecerse; huían de su país con sus bienes y

sus familias, buscando la libertad para adorar a Dios como quisieran y para gobernarse sin tener que depender de la tiranía del rey.

Una vez en América, se crearon una nueva patria, siguieron con las mismas costumbres, las mismas leyes, hicieron la misma vida, pero tratando de corregir los males de la antigua. Por indiferencia del rey unas colonias (región del Norte), por compra otras (región del centro), consiguieron *gobernarse solas* o por lo menos tener parte en el gobierno, es decir, dictarse las leyes que debían cumplir, como medio de asegurar que fuesen justas y necesarias. En las colonias españolas, en cambio, no se hacía nada sin permiso o sin orden expresa del rey. Esta diferencia nos explica por qué las colonias inglesas entraron sin tropiezos en la vida de países independientes: estaban acostumbradas a gobernarse, mientras las españolas se vieron envueltas en largas guerras civiles hasta que hicieron el aprendizaje.

Otra causa también contribuyó en gran parte a esta diferencia: mientras los españoles, en su mayoría soldados o aventureros, convivieron con los indios y los negros, dando origen a una gran poplación *mestiza* y *mulata*, inferior a la blanca pura, los ingleses, trasladados a América con sus familias, exterminaron a los indios sin mezclarse con ellos.

En las regiones del Sur los reemplazaron con esclavos africanos, en tan gran número, que llegaron a formar 1/5 de la población total; pero los blancos, aunque les dieron libertad, no los aceptan como sus iguales aun hoy.

Desarrollo de las colonias. —Al estudiar la conquista de Norte América hemos visto cómo las costas hasta los Apalaches o Alleghanis pertenecía a Inglaterra, el Canadá y el Misisipí a Francia, la Florida y Luisiana a España.

Los franceses rodeaban, pues, las colonias inglesas e impedían su extensión.

Aprovechando la guerra que por el dominio del mar tuvieron Francia e Inglaterra, en 1754 el ejército de la colonia atacó los fuertes franceses que se escalonaban a lo

largo del Ohio. Los franceses fueron vencidos en todas partes. Una escuadra entró por el San Lorenzo y fué sitiada Quebec en el Canadá.

Como Francia no pudiese enviar refuerzos a sus colonias, todo el Canadá cayó en poder de los ingleses, que lo conservan hasta hoy.

España intervino en esta guerra a favor de Francia. Los ingleses, dueños del mar, conquistaron Cuba.

Al hacerse la paz, en 1763, los franceses abandonaron las pocas colonias que les quedaban, entregaron la Luisiana a España, que a su vez debió entregar la Florida para que Inglaterra le devolviese Cuba.

Las colonias inglesas ocupaban toda la costa y llegaban desde el San Lorenzo al Misisipí. Poseían, además, el territorio de Belize, en las costas de Honduras, y la Guayana en la América del Sur.

Gobierno. — En la región de Virginia, primera que colonizaron los ingleses, tenían éstos un gobernador nombrado por el rey, equivalente al virrey de las colonias españolas. No tenía tanto poder como éste, pues debía gobernar por leyes que dictaban dos Cámaras, una elegida por el rey y otra por los colonos.

En la región de Boston, colonizada por los puritanos, gobernador y Cámaras los elegía el pueblo. Formaban, pues, una verdadera república. Otras regiones, como Pensilvania, Delaware, etc., habían sido donadas o vendidas por los reyes a algunos señores, nobles, cuáqueros, que las colonizaron por su cuenta. Aquí el gobernador era el *señor*, dueño de las tierras, pero debía tener también las dos Cámaras elegidas por el pueblo.

Vemos que en las tres clases de colonias inglesas que se establecieron, el pueblo intervenía en la elaboración de las leyes. Por consiguiente, éstas buscaron siempre el bienestar de la colonia, permitieron la publicación de libros y periódicos, establecieron la libertad de cultos, hicieron obligatoria la enseñanza, mandaron levantar ejércitos para luchar con los franceses, españoles y los indios. En distintas

ocasiones fracasaron los intentos de confederar todas las colonias, lo que demuestra el espíritu de independencia que animaba a sus pobladores.

Colonías francesas. — Conocemos la obra de los franceses en el Canadá y cómo perdieron esta colonia y la Luisiana.

Además de su intento para establecerse en el Brasil, al empezar el siglo XVII los franceses colonizaron la Guayana, que todavía conservan, y varias de las pequeñas Antillas. En 1664 conquistaron el Oeste de Santo Domingo en una tercera parte de su extensión. (Haití).

En las colonias francesas existía el mismo régimen que en las españolas.

La Revolución Francesa al establecer que los hombres nacen y permanecen libres e iguales en derechos, provocó una sublevación entre los numerosos negros que los cultivos tropicales habían obligado a introducir en la colonia.

Toussaint Louverture, a quien sus compañeros de esclavitud llevaron al gobierno, defendió durante diez años tan precioso derecho.

Toussaint Louverture.

Varias expediciones inglesas y francesas, enviadas por distintos motivos contra los negros, no consiguieron reducirlos, y el 1.° de Enero de 1804 se proclamó la independencia de la República de Haití.

Colonías holandesas. — Holanda, que había sido una provincia perteneciente a los reyes de España, consiguió independizarse de éstos. Terminada la guerra, como los holandeses necesitaban extender su comercio, pues los españoles les prohibían el de sus colonias, formaron una compañía

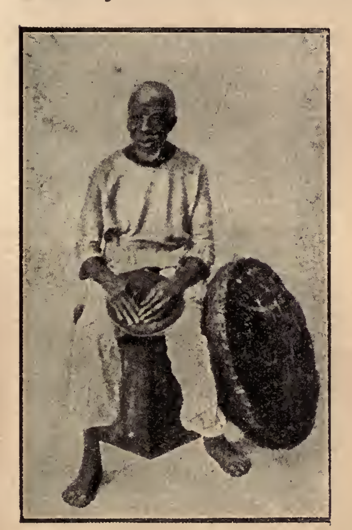
comercial, que según las costumbres de la época podía levantar ejércitos, hacer guerras, acuñar moneda, etc.

Esta compañía envió una expedición que fundó Nueva Amsterdam, hoy Nueva York. Otra análoga, después de apoderarse de Bahía, fundó Pernambuco en el Brasil. Del mismo modo conquistaron las islas de las Antillas, próximas a Venezuela, y la Guayana holandesa, todavía en su poder.



Inmediaciones de Bahía.

Inglaterra y Portugal no podían permitir esta competencia y los holandeses fueron desalojados de Norte América y Brasil. Si bien no conservaron más que las Guayanas y las islas mencionadas, los holandeses contribuyeron a la exploración de América. Descubrieron el cabo de Hornos y recorrieron las costas de Chile y Perú.



Negro anciano. Bahía.

Colonias portuguesas. — Las poblaciones fundadas por los Sousas, una vez expulsados los holandeses, fueron extendiéndose paulatinamente. Un siglo después contaba el Brasil con diez y siete provincias gobernadas por un virrey, ocho capitanes y ocho gobernadores. El gobierno municipal, comercio, impuestos, etc., estaban organizados de una manera análoga a los españoles. Fijados los límites de las posesiones españolas y portuguesas por el tratado de Tor-

desillas, los portugueses pretendieron extender el límite de sus posesiones hasta el Río de la Plata. Para conseguir su propósito fundaron la Colonia del Sacramento en 1680 sobre la costa oriental del río, pero fueron desalojados de esta posesión por el gobernador de Buenos Aires, don José de Garro.

Portugal, con el apoyo de su aliada Inglaterra, consiguió la devolución de la Colonia en esa y en dos oportunidades más en que fué ocupada por las fuerzas de Buenos



Transportes primitivos. El Brasil en el Siglo XVI. Los esclavos eran el medio de transporte.

Aires, con lo que Inglaterra pudo continuar explotando el cuantioso contrabando que se realizaba desde la Colonia. Don Bruno Mauricio de Zabala fundó la ciudad de Montevideo en 1723 para impedir la expansión portuguesa en el territorio oriental. Y el rey de España, para alejar a tan codiciosos vecinos, firmó el tratado de Permuta, por el cual entregó los territorios de Río Grande y Santa Catalina a cambio de la Colonia. Los jesuítas de las misiones de Río Grande se resistieron a entregar sus posesiones a los

portugueses, por lo que fueron obligados a someterse por la fuerza. Esta guerra, que se llamó guaranítica, causó la ruina de muchas misiones. A causa de esta sublevación se dejó sin efecto el convenio de Permuta.

Por fin en 1776 el rey Carlos III creó el virreinato del Río de la Plata, y envió a don Pedro de Cevallos con un ejército de 10.000 hombres. Por cuarta vez los españoles tomaron la Colonia, que quedó definitivamente en su poder, lo mismo que el territorio que forma hoy la República del Uruguay. Santa Catalina y Río Grande quedaron en poder de Portugal.



Desembarco de la familia real en Brasil.

Treinta años más tarde Napoleón invadió Portugal, por lo que el rey de este país, su corte y las principales familias pasaron al Brasil en número de 13.000 personas. En los trece años que reinó el monarca en el Brasil, este país fué de hecho independiente de Portugal.

Se decretó la libertad de comercio, mejoró la instrucción, se estableció la imprenta y aparecieron los primeros periódicos. El Brasil contaba entonces unos tres millo-

nes de habitantes, de los cuales dos millones eran negros esclavos introducidos para el cultivo del café y la caña de azúcar. Un millón de indios trabajaba en las minas mientras la población blanca, que no alcanzaba a 300.000 personas, vivía del trabajo forzado de aquéllos.



Venta de esclavos en Río de Janeiro.

INDEPENDENCIA DE NORTE AMERICA

Causas. — Los ingleses se caracterizaron siempre por la tenacidad con que defendieron sus derechos. En el año 1215, cuando todos los reyes gobernaron sin más ley que su voluntad, ellos impusieron al suyo la Carta Magna, primera Constitución de la Edad Media. Dos principios importantísimos figuran en ella: primero, *el rey no puede cobrar ningún impuesto sin autorización de los representantes del país*; segundo, *nadie puede ser detenido sino por orden del juez*, a quien corresponda castigar el delito cometido.

Sabemos que por huir de un rey que violó estos principios, los ingleses más celosos de sus derechos, se trasladaron a Nueva Inglaterra y Virginia; y en defensa de estos mismos principios, dos revoluciones sucesivas aseguraron a los ingleses el respeto de su Constitución.



Timbre del papel sellado.

En 1765 el gobierno inglés decidió crear un impuesto especial para pagar las deudas contraídas en la guerra que dió por resultado la conquista del Canadá y demás colonias francesas. Estableció que todo documento debia extenderse en papel sellado (impuesto del timbre).

Inmediatamente las colonias inglesas reuniron una asamblea, la cual declaró: « es derecho indubitado de los ingleses que ningún impuesto puede establecerse sin su consentimiento dado por ellos o sus representantes ». Como las colonias no tenían representantes ante el gobierno inglés, se negaron a pagar ningún impuesto.

El Parlamento (¹) derogó el impuesto del timbre, pero declaró tener derecho a imponer impuestos a las colonias.

Al año siguiente estableció los derechos de aduana que debían pagar varios productos, v. g.: hierro, papel, cueros, té.

(¹) Las Cámaras toman distintos nombres en cada país: Parlamento en Inglaterra, Cortes en España, etc.



América a fines del Siglo XVIII.

Las colonias protestaron nuevamente. Hasta 1770 se negaron a comprar las mercaderías gravadas con impuestos. El gobierno inglés los derogó, con excepción del que gravaba el té.

Entonces los colonos se pusieron de acuerdo para no consumirlo. Los barcos que lo transportaban no encontraron quien trabajase en ellos, ni lugar donde guardarlo. En Boston, los habitantes disfrazados de indios arrojaron el té al agua. El gobierno prohibió las reuniones públicas en Boston y clausuró el puerto.

La independencia. — Boston solicitó entonces la ayuda de las otras colonias. Un congreso reunido en Filadelfia resolvió que no se adquiriesen mercaderías inglesas; se nombraron comisiones encargadas de vigilar a los habitantes, visitar los comercios, etc. En seguida se formaron piquetes de hombres armados para hacer cumplir las órdenes de las comisiones (1774).



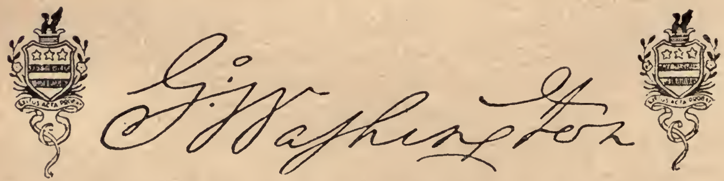
Las tropas inglesas hacen fuego sobre los habitantes de Boston.

El Parlamento no atendió las reclamaciones del congreso de Filadelfia y declaró rebeldes a los colonos.

La guerra comenzó; un destacamento inglés pretendió destruir un depósito de armas en Concord; al regresar por la aldea de Lexington fué batido por los americanos. El general Ward al frente de las milicias sitió a Boston, ocupada por los ingleses (Abril de 1775).

En Mayo se reunió nuevamente el congreso de Filadelfia, el cual por la gravedad del momento tomó el carácter de asamblea nacional. (1). Después de declarar que los americanos recurrían a las armas obligados por los ingleses, se

(1) Recuérdese que las colonias americanas eran completamente independientes unas de otras.


G: Washington

procuró dinero para mantener la guerra y envió emisarios a Europa para atraerse la protección de los príncipes enemigos de Inglaterra.

El 4 de Julio de 1776 el congreso declaró la independencia de los Estados Unidos de América.

La guerra. — Jorge Wáshington, natural de Virginia, se había distinguido en la conquista de las colonias francesas de América. Se hizo cargo de las milicias que sitiaban a Boston.

El general Williams Howe, jefe de las fuerzas inglesas de América, las abandonó para llevar la guerra a las provincias centrales. Para impedirlo, Wáshington se situó en Nueva York, pero fué desalojado por el general Clinton; la pericia y sangre fría del jefe americano le permitieron repasar el río salvando el resto de sus tropas y los bagajes de una pérdida inevitable.



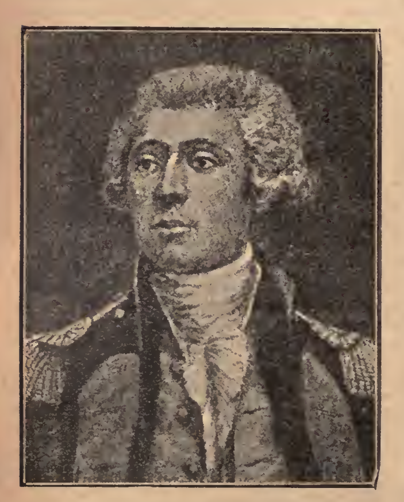
Las tropas de Howe abandonan Boston.

El congreso dió a Wáshington los poderes de dictador, que usó con la misma prudencia y energía de que había dado prueba en la guerra. Reforzados por mercenarios alemanes, los ingleses llevaban la mejor parte. « Cuando el ejército está sumido en el sueño — escribía Wáshington — paso muy tristes momentos reflexionando en nuestra terrible situación ». No obstante, en un país poco poblado, sin puentes ni caminos, donde las ciudades quedaban distantes unas de otras, los americanos, acostumbrados a él, sacaban provecho de las condiciones naturales que desanimaban a los soldados europeos.

Mientras la guerra seguía en ambas márgenes del Delaware con resultados varios, un ejército inglés que ba-

jando del Canadá pretendió tomar por la retaguardia a los americanos, fué rodeado por éstos en Zaratoga. Falto de víveres, el general Burgoyne se rindió con 5.000 soldados al jefe americano Gates (Octubre de 1777).

Intervención de Francia. — La causa americana era mirada con simpatía en Francia, donde las ideas de libertad, de derechos naturales, que proclamaban los congresos americanos, estaban de acuerdo con las ideas expuestas por los escritores franceses de la época. El marqués de Lafayette y otros nobles fueron á ponerse a las órdenes de Wáshington, y el gobierno francés les proporcionó secretamente toda clase de auxilios.



El marqués de Lafayette.

Los enviados americanos, el principal de los cuales era el sabio Benjamín Franklin, consiguieron que Francia reconociese la independencia de los Estados Unidos en Febrero de 1778 y firmase un tratado de alianza enviando un ejército de 6.000 hombres. La intervención de Francia no amedrentó a los ingleses; sus tropas se posesionaron de Filadelfia; en la costa de las Carolinas poseían una serie de fortalezas y ocupaban Nueva York. Lord Cornwallis, generalísimo de los ingleses, tomó Yorktown, pero encerrado entre las tropas de Lafayette y Wáshington, una escuadra francesa le impidió la retirada y debió entregarse con 7.000 soldados en Octubre de 1781.



Desembarco de los aliados franceses.



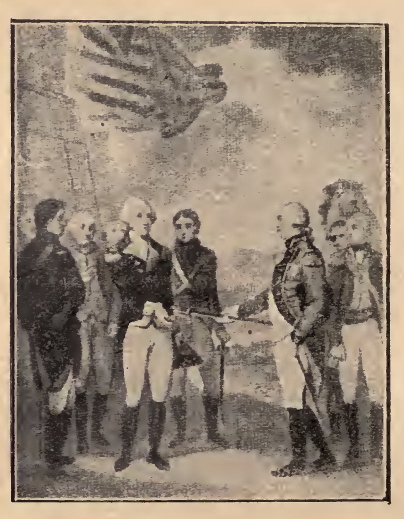
Wáshington cruza el río Delaware.

Firma de la Independencia de los Estados Unidos.

En 1783 Inglaterra firmó la paz reconociendo la independencia de los Estados Unidos.

El territorio del nuevo país abarcaba desde la costa al Misisipí, y desde el Canadá hasta las Carolinas. La Luisiana y la Florida pertenecían a España.

Conseguida la independencia del país, se organizó como república federal. Dos Cámaras, una de diputados, elegida



Lord Cornwallis se rinde a Wáshington en Yorktown.

por el pueblo de los Estados Unidos, y otra de senadores, elegida por las asambleas de los Estados (las distintas colonias) debían tener a su cargo los intereses comunes: la paz, la guerra, las aduanas, los tratados con otros países, etc. Cada Estado tendría además su gobierno particular. El presidente y el Congreso debían residir en un territorio especial; por eso se fundó Wáshington, la capital federal.

El 30 de Abril de 1789 Jorge Wáshington, modelo de desinterés y patriotismo, ocupó la presidencia del primer país independiente creado en el Nuevo Mundo.



Los Estados Unidos en 1783, al reconocerse su Independencia, no poseían ni un tercio de su territorio actual. Luisiana y La Florida pertenecían enteras a España.

CAUSAS DE LA REVOLUCIÓN DE LA AMÉRICA ESPAÑOLA

Al estudiar la época colonial hemos visto que la explotación de las riquezas del suelo americano fué organizada por los españoles sobre la base del monopolio comercial. Se buscaba que los beneficios pasasen exclusivamente a España, y con tal fin se habilitaron puertos especiales para la entrada y salida de los productos.

Este sistema perjudicó enormemente a las colonias, que se veían obligadas a vender sus productos únicamente a España y a comprarle también a ella lo que necesitaban. Las colonias que más sufrían las consecuencias de este sistema eran las que se hallaban distantes de Puerto Bello, pues los artículos sufrían grandes recargos en sus precios por las grandes distancias a recorrer.

Por falta de competencia vendían baratos sus productos y compraban caro.

A las colonias del Río de la Plata, por ejemplo, les era imposible mandar cueros o cereales hasta Panamá, única puerta de salida de toda Sud América. En cambio, a las colonias mineras, como el Perú, por estar más cercana y por ser sus productos (oro, plata, etc.,) de menor volumen, les era más fácil el intercambio comercial.

Además estaba prohibido el comercio interno de las colonias y el establecimiento de industrias que pudieran competir con las de España. Esta restricción comercial originó el comercio de contrabando, es decir, el comercio clandestino que se realizó entre las colonias y otros países.

En cuanto a la administración de las colonias puede decirse que estuvo exclusivamente en manos de españoles europeos, pues ellos ocupaban, por lo general, los cargos públicos más importantes, lo que significaba un injusto privilegio que perjudicaba a los americanos y fomentaba en ellos la animosidad que sentían hacia los españoles.

De 170 virreyes que hubo en América sólo 4 fueron americanos.

Sin embargo, en el sistema administrativo de las colonias españolas existían los cabildos, donde los representantes americanos, elegidos por el pueblo, pudieron ensayarse en deliberar sobre cuestiones de interés para las colonias.

Vemos, pues, que el monopolio comercial y el sistema de gobierno debían ser odiosos a los criollos, quienes tenían forzosamente que tratar de conseguir mayor bienestar y más libertades y derechos.

Además, el medio geográfico con todos sus peligros (los indios, los corsarios, etc., que atacaban las poblaciones) en la enorme extensión del territorio americano fué desarrollando en los habitantes el sentimiento del valor personal y el instinto de la libertad.



Los corsarios en un saqueo.

Por otra parte, debemos tener presente que las colonias no formaban parte de la nación española; eran de propiedad personal del rey. Las leyes dictadas para España no se aplicaban a América; en ésta regían las leyes e impuestos que disponía el rey según sus deseos. En esto se basó la teoría de los patriotas americanos que sostuvieron que, desapareciendo el monarca español, correspondía el gobierno a los americanos, ya que el rey era el único vínculo que existía entre España y América.

Por estas causas, a comienzos del siglo XIX, doscientos años de vida colonial, los americanos deseaban mejorar su situación y se sentían capaces de conseguirlo.

La independencia de Estados Unidos, primero, y luego la Revolución Francesa, con las nuevas ideas de libertad e igualdad sirvieron de ejemplo a las colonias españolas.

Y por último la invasión de España por Napoleón en 1808 y la prisión del rey, vinieron a facilitar la revolución en las colonias.

La revolución americana es un ejemplo de lo que ha sucedido y sucederá siempre en la historia de la humanidad. Ser independiente y libre es una manera natural de ser en el hombre, quien no puede aceptar voluntariamente su esclavitud o dependencia de otro; al contrario, siempre que le ha sido posible ha luchado y arriesgado su vida por alcanzar la libertad.

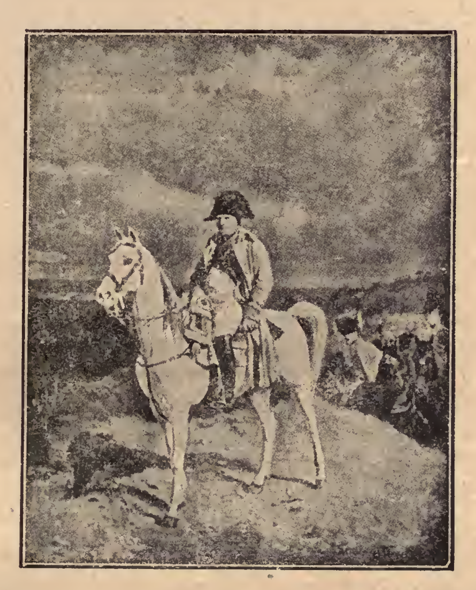


Los españoles defienden su patria

Muchos países, por su debilidad o su atraso, han sido dominados por otros más fuertes y capaces. Pero con el tiempo los débiles se hacen fuertes y los ignorantes dejan de serlo; y con la conciencia de sus fuerzas y de su valor tratan de salir de la servidumbre para alcanzar la libertad y el gobierno propio. Es lo que hicieron nuestros antepasados, y lo que debemos agradecerles, completando su obra con el estudio y el trabajo para bien nuestro y de nuestros semejantes.

Situación de España. — La Revolución Francesa volvió a restablecer la monarquía, colocando en el trono al más famoso de sus generales, Napoleón Bonaparte, con el título de Emperador.

Empeñado en vencer a Inglaterra, como España no le prestase toda la ayuda que él deseaba, obligó a renunciar al rey Carlos IV y colocó en el trono español a su hermano José (1807).



Napoleón Bonaparte emperador de los franceses.

Los españoles no aceptaron un rey impuesto en esta forma; organizaron juntas de gobierno dirigidas por una Junta Central, radicada en Sevilla y empezaron la guerra contra los franceses. Napoleón, al frente de medio millón de soldados invadió entonces España y conquistó todo el país. Sin embargo, los españoles continuaron tenazmente una de las guerras más sangrientas de la época contemporánea.

Aprovechando la situación en que se hallaba España, en todo el continente americano estalló la revolución.

PRIMERAS MANIFESTACIONES REVOLUCIONARIAS

Después de asentada definitivamente la conquista española en América y en plena colonización civilizadora, empezaron a notarse los primeros síntomas de rebeldía.

Estas primeras revueltas no tuvieron mayor importancia ni fueron comprendidas en todo su valor por la gran masa de la población.

Sin embargo, es necesario consignarlas, pues son los primeros pasos en el largo y doloroso camino seguido por los pueblos de América hasta llegar a su independencia política.

Tupac-Amaru. — (Noviembre 1780). Un indígena del Sur del virreinato del Perú, diciéndose descendiente de los antiguos incas, proclamó el alzamiento de los naturales para arrojar a los españoles del suelo americano y restaurar el imperio de los Incas. Consiguió revolucionar gran número de poblaciones indígenas del Sur del virreinato del Perú y Norte de Buenos Aires y se puso en abierta rebelión contra las autoridades coloniales. Pero tras pocos meses de lucha, los esfuerzos combinados del virrey del Perú, don Agustín de Jáuregui, y del de Buenos Aires don Juan José Vértiz, dominaron a los indígenas aplicando castigos y ejerciendo venganzas en los promotores y jefes de la revolución, que terminó con el suplicio de Tupac-Amaru (Mayo de 1781).

Revolución del Socorro. Nueva Granada (Marzo 1781). — Actuando el virrey don Manuel Antonio Flores y con motivo del alza de ciertos impuestos, la población del Socorro se levantó contra las autoridades, derrocándolas y nombrando una junta revolucionaria.

El movimiento se extendió a diversos pueblos, llegando hasta algunos puntos de Venezuela, pero se llegó a un arreglo y la revuelta quedó aplacada.

Actividades de Nariño. — La influencia de las ideas propaladas por la Revolución Francesa provocaron explosiones libertarias que fueron sofocadas por el capitán general

Manuel de Guevara Vasconcelos. Varias condenas a muerte, destierros y confiscaciones de tierras epilogaron aquellas intentonas. Don Antonio Nariño que introdujo dichas ideas en la colonia, fué remitido preso a España.

Miranda. – Venezolano de nacimiento, después de servir en las filas españolas contra Inglaterra, en las luchas de la independencia de EE. UU., se dirigió a Europa. Recorrió varias naciones solicitando ayuda a distintos gobiernos para independizar el virreinato de Nueva Granada. Luchó en las filas revolucionarias de Francia y finalmente regresó a Norte América donde reuniendo unos pocos hombres se dirigió dos veces a las costas venezolanas, pero fracasó en su intento.



Avance de los ingleses sobre Buenos Aires.

Invasiones inglesas. – Como Holanda se hallaba en 1805 bajo el dominio de Napoleón, y éste en lucha con Inglaterra, el gobierno inglés resolvió apoderarse de la colonia holandesa del Cabo de Buena Esperanza. Sir Home Popham y sir Guillermo Carr Beresford, almirante y general, respectivamente, de la expedición llevada a cabo, proyectaron atacar la ciudad de Buenos Aires y conseguir así abrir las puertas de América al comercio inglés.

El virrey del Río de la Plata, marqués de Sobremonte, al tener noticias del movimiento que se preparaba, se tras-

ladó a Montevideo, poniéndolo en estado de defensa, retirándose luego a Buenos Aires.

En Junio de 1806 desembarcaron las tropas inglesas en las costas de Quilmes y marcharon sobre la capital. El virrey, en lugar de reunir gente y aprestarse a la defensa, se apresuró a huir a Córdoba, dejando a Buenos Aires indefensa.



El virrey don Santiago de Liniers.

Los ingleses penetraron en la ciudad y se instalaron en el Fuerte, proclamando libertades y garantías para la población. Pero ésta, compuesta de españoles y criollos, se levantó contra los invasores.

Don Santiago de Liniers, militar al servicio de España, derrotó y obligó a rendirse a las tropas inglesas.



Entrega del Fuerte.

Al pretender Sobremonte presentarse a reasumir el mando, el pueblo todo protestó y el cabildo convocado acordó la destitución del virrey y confirió el mando político y militar a Liniers. Fué este un verdadero acto de soberanía popular.

Inglaterra al tener noticias de la ocupación de Buenos Aires determinó enviar refuerzos, y al efecto mandó sobre Montevideo una escuadra que ocupó por asalto esta ciudad.

Poco después llegó el general Whitelocke con un importante contingente de tropas y marchó sobre Buenos Aires.

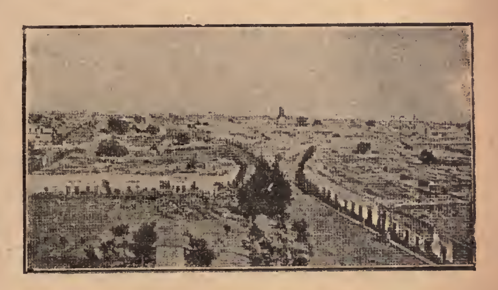
Pero esta vez el pueblo estaba preparado para la lucha. Liniers, secundado por todas las clases sociales, esperó al enemigo, fortificando el interior de la ciudad; luego de varios encuentros triunfó la viva resistencia opuesta por el pueblo y nuevamente se vieron obligados a capitular los ingleses, retirándose definitivamente del Río de la Plata.

Celebrando el triunfo, España confirmó el nombramiento de Liniers como virrey. Este nombramiento, obtenido por el voto popular, confirmó en los criollos la fe en la importancia de sus fuerzas.

REVOLUCIÓN DE MÉJICO

En 1808 era virrey en Méjico don José Iturrigaray.

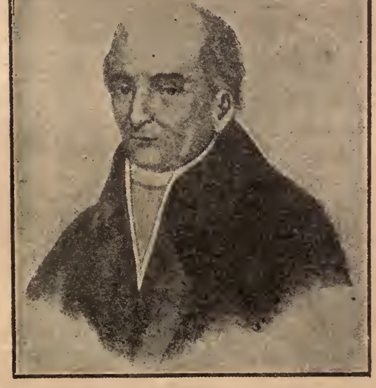
Al saber la renuncia del rey, la Audencia formada por españoles quiso despojar del mando al virrey, pues el Cabildo, instrumento de los criollos, quería formar una junta presidida por el virrey, como medio de conseguir la intervención en el gobierno.



Vista de Querétaro.

La Audiencia prendió a Iturrigaray y lo remitió a España. En 1810 llegó un nuevo virrey, don Francisco Javier Venegas.

Hidalgo.—El cura de Dolores, Miguel Hidalgo, de acuerdo con los principales criollos del corregimiento de Querétaro, se puso al frente de una insurrección que cundió rápidamente.



El cura don Miguel Hidalgo.

En poco tiempo reunió 80.000 hombres indisciplinados y casi sin armamentos, con los que se puso en marcha sobre la capital, ocupando todas las ciudades del trayecto, Guanajuato, Valladolid, etc.

Llegado a los alrededores de Méjico retrocedió dividiendo el ejército en dos partes. Mientras él se retiraba hacia Guadalajara, su segundo, don Ignacio Allende, se instalaba en Guanajuato. Las tropas realistas mandadas por el general Callejas derrotaron a Allende y luego a Hidalgo. Tomados prisioneros, ambos jefes fueron fusilados a mediados de 1811.

Morelos. — Don José María Morelos, cura también como Hidalgo, inició una nueva revolución al Sur de Méjico. En Agosto de 1811 se formó en Zitácuaro una Junta de Gobierno, siendo Morelos nombrado miembro de ella.



Don José María Morelos, vestido de generalísimo.

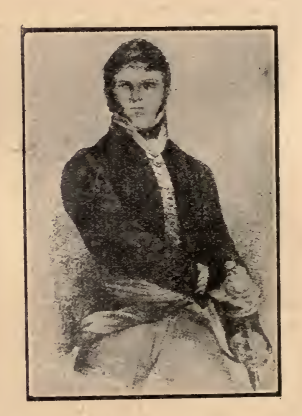
En poco tiempo el territorio mejicano se halló convulsionado. Estos hechos trajeron como consecuencia el reemplazo de Venegas por Calleja, nombrado virrey en Marzo de 1813.

Morelos convocó un congreso en Chilpancingo, el cual declaró la independencia el 6 de Noviembre de 1813.

La guerra continuó con resultado vario durante dos años. Morelos, tomado prisionero, fué fusilado y el congreso se disolvió por las rivalidades que estallaron después de la muerte del generalísimo.

Mina. — Don Francisco Javier Mina, joven español, a la cabeza de un grupo de aventureros de distintas nacionalidades desembarcó en las bocas del río Santander y emprendió la marcha hacia Guanajuato.

Pocas leguas al Norte de esta ciudad Mina fué rodeado por las tropas de Juan Ruiz de Apodaca, nuevo virrey de Méjico, y fusilado a fines de 1817.



Don Francisco Javier de Mina.

Itúrbide — Durante tres años vivió en tranquilidad el virreinato, pero en 1820 una revolución obligó al rey de España, Fernando VII, a aceptar



Independencia de Méjico.

una Constitución, es decir, a gobernar de acuerdo con una ley que limitaba sus derechos y le impedía ser un monarca absoluto. Los jefes españoles se dividieron en partidarios del rey y de la revolución.


General español Félix Calleja.

El coronel Agustín de Itúrbide, distinguido oficial mejicano, fué enviado por el virrey a batir los últimos grupos de insurrectos que se mantenían en el Sur de Méjico.

Al llegar a Iguala, Itúrbide proclamó un nuevo plan para conseguir la independencia: Primero, Méjico sería un país independiente. Segundo, se ofrecería el trono al mismo Fernando VII o a sus hermanos. Tercero, no habría más castas o clases sociales. Cuarto, se conservaría la religión católica sin permitir ninguna otra.

A favor de las disidencias entre los jefes españoles, la revolución cundió por todo el país. Itúrbide entró triunfante en Méjico en Agosto de 1821.

El virrey O' Donojú. — Mientras tanto, desembarcaba en Veracruz don Juan O' Donojú, nuevo virrey a quien se había encomendado la pacificación del virreinato, en la creencia que las modificaciones introducidas en el gobierno de España calmarían los anhelos de independencia en las colonias.

O' Donojú, sin elementos con que imponerse, pactó con Itúrbide aceptando el plan de Iguala con la modificación de que si Fernando VII no aceptaba el trono de Méjico, el Congreso de este país podía elegir emperador.

Mientras llegaba la respuesta del gobierno español se eligió un congreso que estableció un gobierno provisional. Una junta de cinco miembros debía gobernar hasta la llegada del emperador. Itúrbide fué presidente de ella y O'Donojú miembro de la misma.

Este congreso declaró la independencia el 28 de Septiembre de 1821.

Itúrbide emperador. — Como el gobierno español no aceptase el plan de Iguala, un motín militar, secundado por el populacho, impuso que Itúrbide fuera elegido emperador y coronado en Julio de 1822.



Moneda del Emperador Agustín I (Iturbide) en 1823.

La elevación de Itúrbide le había creado muchos enemigos. La disolución del congreso y otras medidas aumentaron el descontento general del país. Una sublevación dirigida por el coronel Antonio López de Santa Ana, derrocó a Itúrbide en Marzo de 1823, imponiéndole el retiro del país.



Agustín Itúrbide

La revolución implantó el régimen republicano federal. Como siguieron las disensiones y revueltas, Itúrbide regresó al país, pero la legislatura provincial de Temaulipas dispuso su apresamiento y ejecución. Fué fusilado en Padilla en 1824. El congreso siguió sus trabajos y organizó el país en forma republicana federal. El general Guadalupe Victoria fué elegido primer presidente constitucional en octubre de 1824.

REVOLUCIÓN DE VENEZUELA Y NUEVA GRANADA

En Nueva Granada, el virrey don Antonio Amar resolvió jurar fidelidad al gobierno provisional establecido en España y reunir fondos para ayudarlo contra los franceses.

El malestar que produjeron estas medidas entre los criollos, provocó procesos y prisiones, especialmente en Quito; esto determinó un motín que encarceló al presidente ([1]) Urriez y lo reemplazó con una Junta Gobernativa. Este motín fué severamente reprimido por las tropas del virrey del Perú.

Al saberse en Caracas la instalación de la Junta Central de Sevilla para gobernar en lugar de Fernando VII, cautivo de los franceses, se organizaron dos partidos: el español, apoyado por el capitán general Vicente Emparán y el criollo, empeñado en crear una junta que gobernase Venezuela. La noticia de haberse disuelto la junta de Sevilla determinó un movimiento revolucionario en Caracas, que obligó a Emparán a renunciar el mando, quedando el Cabildo constituído en Junta Gobernativa. La revolución se extendió en el país, exceptuando Coro y Maracaibo, que permanecieron fieles a las autoridades españolas (Abril de 1810). La junta envió a Simón Bolívar y otras personalidades a Europa con el fin de conseguir la protección de Inglaterra.

Iguales sucesos se produjeron en Cartagena y otros lugares, que repercutieron en Bogotá, donde se depuso al virrey Amar. Desde Santa Marta a Quito, las autoridades españolas debieron aceptar la instalación de juntas nombradas por los Cabildos.

Los patriotas reunieron en seguida congresos encargados de organizar el gobierno, estableciendo cómo se elegirían las autoridades, funciones de cada una, etc. Aparecieron

[1] El Ecuador formaba la "presidencia" de Quito

las ambiciones personales y el espíritu localista sumergió a los criollos en discusiones y motines antes de haber expulsado del territorio a sus enemigos.

En Caracas el congreso declaró la independencia el 5 de Julio de 1811, en Noviembre lo hizo Cartagena, en Diciembre Quito y el 16 de Julio de 1813 Bogotá.



Firma del Acta de la Independencia de Venezuela en 1811.

Tanto Venezuela como Nueva Granada se organizaron con el sistema de república federal.

Reacción realista. — A principios de 1812 don Domingo Monteverde, marino español, emprendió desde Coro la marcha sobre Caracas. Los venezolanos, amenazados también por el Este (Guayana, en el Orinoco), enviaron contra él a Miranda. En estas circunstancias, se produjo un fuerte terremoto que destruyó Caracas y varias otras ciudades ocupadas por los patriotas. Las terribles pérdidas de vidas y elementos quebrantaron a los criollos. Miranda firmó un convenio con Monteverde en Julio de 1812, por el cual los revolucionarios se sometían bajo la condición de que no serían castigados, y se permitiría retirarse del país a los más comprometidos.

Monteverde, confirmado en el mando de Venezuela por el gobierno español, inició una era de represalias y venganzas prendiendo a más de 1.500 patriotas.

Miranda fué remitido a España, donde murió cuatro años después en la prisión; Bolívar y otros jefes huyeron a Cartagena.

En las provincias que rodean el golfo de Paria, Piar, Mariño, Bermúdez y otros patriotas mantuvieron la lucha.



Miranda en la prisión de Cádiz.

Monteverde, que quiso someterlos, fué completamente batido por Piar en Maturín.

En el otro extremo del territorio, don Toribio Montes, nuevo presidente de Quito, auxiliado por el virrey del Perú, batía a los patriotas en la Mocha y entraba en la capital, castigando severamente a los revolucionarios, a fines de 1812.

Panamá, provincia de Nueva Granada en esa época, no había seguido el movimiento revolucionario. Al tiempo que Monteverde iniciaba desde Coro la marcha sobre Caracas,

llegaba a Puerto Bello el brigadier español Benito Pérez, nuevo virrey de Nueva Granada.

Mientras los patriotas, empeñados en una guerra civil entre unitarios y federales, formaban el Estado de Cundinamarca (Bogotá, Popayán y Cartagena), presidido por Nariño y separado del resto de la confederación, Santa Marta se declaraba por el virrey y auxiliada por éste emprendía la lucha contra Cartagena.

La epopeya de Bolívar. — En esta época llegaron a Cartagena Bolívar y los demás fugitivos venezolanos. Incorporados al ejército, Bolívar fué encargado de remontar el Magdalena, batiendo a los realistas en Mompos y San José de Cúcuta. Una vez en la frontera de Venezuela solicitó al congreso de Nueva Granada permiso para libertarla. Contra la opinión de sus mismos compañeros, muchos de los cuales lo abandonaron, Bolívar a la cabeza de 500 hombres invadió su patria tiranizada por Monteverde. Se apoderó de Mérida y Trujillo y los venezolanos engrosaron su ejército. En los Tahuanes (Valencia) batió a Monteverde, que fué a refugiarse en Puerto Cabello.



Simón Bolivar en 1814.

El 7 de Agosto de 1813 hizo su entrada triunfal en Caracas, donde fué proclamado libertador y nombrado capitán general de las tropas venezolanas.

En seis meses, una serie de triunfos habían llevado a Bolívar de Cartagena a Caracas, libertado a Venezuela y librado a Nueva Granada de la reacción realista, pues fué tomada Santa Marta y el virrey quedó reducido a gobernar en Panamá.



Revolución de Venezuela y Nueva Granada.

RECONQUISTA ESPAÑOLA

Napoleón y España.—En 1812 Napoleón declaró la guerra a Rusia. dejando a sus generales la tarea de terminar la pacificación de España. Marchó contra los rusos con 350.000 soldados. Los españoles, ayudados por un ejército inglés, vencieron a los mariscales de Napoleón, y durante el año 1813 varias victorias los arrojaron de España. Napoleón puso en libertad a Fernando VII, que ocupó de nuevo el trono español.

Los patriotas pierden Venezuela.—Los realistas se mantenían en Puerto Cabello, donde Juan Manuel de Cajigal reemplazó a Monteverde. En el Sur, un jefe realista llamado Boves reunió un ejército de *llaneros* o gauchos venezolanos y marchó sobre Caracas.

La restauración de Fernando VII, al paso que reanimó a los realista quitó a muchos criollos el pretexto indicado para hacer la revolución. Por otra parte, la terrible lucha que sostenían hacia tres años, en que las matanzas y saqueos obligaban a las familias a seguir en pos de ambos ejércitos; la miseria aparejada a este género de guerra, produjeron un cansancio general y un deseo ferviente de paz y tranquilidad.

Boves avanzó sobre Caracas; la batalla de La Puerta lo hizo dueño de la capital mientras Cajigal tomaba Valencia. Batido nuevamente en Arajúa (Barcelona), Bolívar debió embarcarse para Cartagena dejando Venezuela nuevamente en poder de los españoles (Diciembre de 1814).

En Nueva Granada seguían luchando federales y unitarios. Nariño, presidente de Cundinamarca marchó sobre Quito; pero batido por los realistas, fué tomado prisionero y remitido a España.

Al llegar Bolívar a Cartagena se le encomendó el mando de las tropas destinadas a asegurar por la fuerza la unión de las provincias que no obedecían al congreso. Batió a los bogotanos e impuso la unión de Cundinamarca con las

demás provincias independientes, pero al saber que había llegado Morillo se retiró a Jamaica.

La expedición de Morillo — El rey Fernando VII reunió un ejército de 10.000 hombres para pacificar estas regiones. En Abril de 1815 desembarcó en las costas de Venezuela al mando del general Pablo Morillo, que se había distinguido en las guerras de España.



Oficial Español.

Encontrando dominada la colonia, Morillo se dirigió sobre Cartagena a la que puso sitio.

Cartagena era una excelente plaza fuerte, pero Morillo interceptó sus comunicaciones por tierra y agua y el hambre se hizo sentir en la ciudad. Diversos asaltos fueron rechazados; entonces ordenó Morillo el bombardeo de la ciudad. A los dos meses de sitio el hambre mataba 300 personas diariamente. Un tercio de la población pereció de esta manera.

Perdida toda esperanza, pues los españoles rechazaron todos los auxilios enviados de Bogotá, los sobrevivientes abandonaron la ciudad en tres barcos, perseguidos por las naves de Morillo. Algunos cientos de personas hallaron un refugio en la República de Haití (Diciembre de 1815).

La caída de la heróica Cartagena, y la llegada de las tropas que terminaban de reconquistar Venezuela y Quito, facilitaron a Morillo la pacificación de Nueva Granada. En Mayo de 1816 entraba triunfante en Bogotá.

Había cumplido con la puntualidad de un soldado la misión que le encomendara su rey, quien premió sus servicios haciéndolo conde de Cartagena, pero deslució su triunfo por la dureza con que trató a los vencidos. Más de cien hombres distinguidos en la milicia, en la ciencia, en el

gobierno, fueron fusilados en Bogotá, llegando en su furor a ordenar el fusilamiento de una joven acusada de facilitar la fuga a varios prisioneros.



General Pablo Morillo, Conde de Cartagena.

Soldado valiente y rudo, Morillo creyó que sus rigurosas medidas mantendrían en paz a los patriotas. Sin embargo, en las regiones semi-despobladas que riega el Orinoco hallaron refugio los restos de las tropas independientes, que mantuvieron la lucha a pesar de las crueldades de Morillo.

INDEPENDENCIA DEL VIRREINATO DEL RIO DE LA PLATA Y CHILE

En 1808 era virrey del Río de la Plata don Santiago de Liniers. Aquí también los sucesos de España repercutieron entre los peninsulares y criollos. Mientras los primeros conseguían hacer reemplazar al virrey por ser francés, los segundos querían resistir el mandato de la Junta de Sevilla que nombraba virrey a don Baltasar Hidalgo de Cisneros. A pesarde la oposición de los criollos, Liniers entregó el mando a su sucesor en 1809.



Levantamiento de Charcas en 1809.

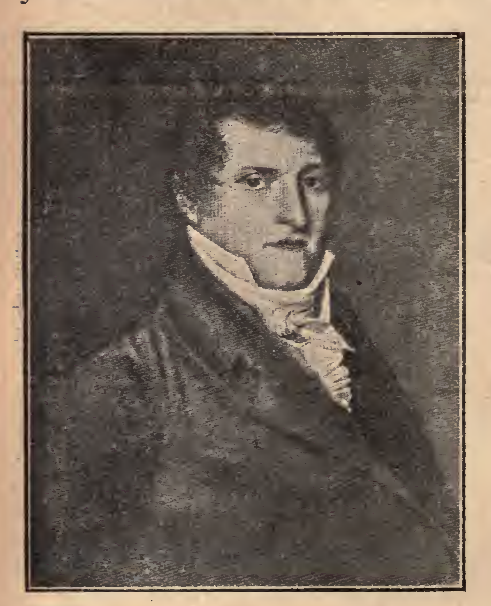
Movimientos revolucionarios. — En Mayo del mismo año las noticias llegadas de España produjeron un movimiento revolucionario en Charcas, seguido por otro en La Paz. En ambas ciudades se depusieron las autoridades españolas reemplazándolas por autoridades provisionales; dos expediciones, enviadas por el virrey del Perú, Abascal, una, y por el virrey Cisneros la otra, sofocaron el movimiento.

El 25 de Mayo de 1810 estalló la revolución en Buenos Aires. Cisneros fué depuesto y en su lugar se nombró una junta de nueve personas, presidida por don Cornelio Saavedra, que debía gobernar hasta la reunión en Buenos Aires de un Congreso elegido por todas las provincias.



Primera Junta.

Campañas militares — La Junta dispuso el envío de dos expediciones; una debía llevar la revolución hasta el Desaguadero, desalojando a las autoridades españolas; la otra al Paraguay, perteneciente entonces al virreinato del Río de la Plata. El coronel don Antonio Ocampo al frente de 1.200 hombres marchó a Córdoba, donde Liniers apoyado en el elemento realista de la ciudad preparaba una contrarrevolución. Tomado prisionero conjuntamente con los jefes españoles, fué fusilado en Cabeza de Tigre.



Don Manuel Belgrano.

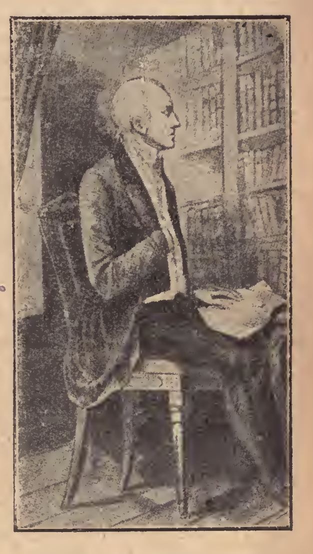
La victoria de Suipacha obtenida en Noviembre entregó a los patriotas el Alto Perú (Bolivia). Aquí Castelli, representante de la Junta, ordenó el fusilamiento de los funcionarios reales que cayeron en su poder.

La expedición al Paraguay, al mando de don Manuel Belgrano, llegó a las cercanías de la Asunción, donde derrotado por Bernardo Velazco, gobernador del Paraguay, debió regresar al territorio argentino (Marzo de 1811).

Independencia del Paraguay — En Mayo de 1811 los jefes criollos del ejército realista, influenciados por Belgrano, depusieron a Velazco y organizaron una junta de tres miembros: don Juan Caballero, don Fulgencio Yegros y el doctor Gaspar Rodríguez de Francia.

El aislamiento en que había vivido esta colonia, la masa indígena que formaba la mayor parte de su pobla-

ción, la ignorancia, mayor allí que en otras regiones, favorecieron la ambición del doctor Francia, uno de los pocos habitantes con algunas nociones de gobierno. Francia comunicó a la Junta de Buenos Aires el cambio efectuado en el Paraguay, pero manifestaba el propósito de ser independientes tanto de España como de Buenos Aires. En 1814 se hizo nombrar dictador del Paraguay por tres años, al término de los cuales la dictadura se transformó en vitalicia. Desde entonces cerró el río a todo comercio, y hasta 1840, fecha de su muerte, los paraguayos vivieron en el aislamiento y la ignorancia, dominados por una tiranía que aplicaba el terror como medio de gobierno.



Don Gaspar Rodríguez de Francia.

Banda Oriental. — La Banda Oriental no había seguido el movimiento revolucionario. El virrey de Montevideo, don Javier de Elío, había sido nombrado virrey en reemplazo de Cisneros y pretendía lo reconociera como tal la Junta de Buenos Aires.

No contando ésta con elementos para dominar a Elío, promovió el levantamiento de la campaña oriental; el ejército que regresaba del Paraguay fué a reunirse con don José Artigas que acaudillaba el levantamiento. Los triunfos de San José y Las Piedras redujeron a Elío a encerrarse en Montevideo donde fué sitiado por Rondeau (1.° de Junio de 1811).

Chile. — La revolución de Buenos Aires trajo como consecuencia la de Chile; los dos partidos, realista y patriota, que en todas las colonias se disputaban el gobierno, produjeron el reemplazo del presidente Carrasco por don Mateo de Toro Zambrano, chileno de nacimiento.

El 18 de Septiembre de 1810 un Cabildo Abierto reunido en Santiago instaló una Junta de Gobierno compuesta de siete miembros y presidida por Zambrano. Don Juan Martínez de Rozas, miembro de la junta, fué el Moreno de la revolución chilena: se abrieron las puertas al comercio libre, se crearon escuelas, se fomentó la inmigración, se publicaron proclamas explicando los derechos del hombre y las ventajas de la libertad.


Don Juan Martínez de Rozas.

Todo el país reconoció la autoridad de la Junta.

Al cumplirse el primer aniversario de la Revolución de Mayo, todo el Sur de América, excepto Montevideo, se había desligado de las autoridades españolas.

Se organizan los gobiernos. — Tanto en el Río de La Plata como en Chile las juntas gubernativas habían sido elegidas por el pueblo de la capital. Reunidos los diputados de todas las provincias, los del virreinato del Río de La Plata ingresaron en la Junta produciendo el retiro de Moreno, y un motín, poco después, expulsó de la misma a los morenistas restantes (1). Los de Chile, reunidos en congreso, nombraron un triunvirato excluyendo a Rozas del poder.

Don Miguel Carrera, joven oficial, sublevó el ejército, desterró a Rozas y a fines de 1811 era dictador de Chile, mientras en Buenos Aires las disensiones de la numerosa Junta que gobernaba y el desastre de Huaquí (1811) obligaron a crear dos ramas de gobierno: la Junta de Observación y el Primer Triunvirato. San Martín, Alvear y otros patriotas crearon una sociedad secreta que dispuso la caída del triunvirato. El 8 de Octubre de 1812 una revolución lo

(1) Los saavedristas creian terminada la revolución reemplazando a Cisneros por Saavedra, mientras los morenistas querian modificar desde el gobierno a las costumbres.

reemplazó por el Segundo Triunvirato, el cual ordenó la reunión de un Congreso.

En Enero de 1813 inauguró sus sesiones en Buenos Aires la Asamblea del año XIII, que abolió los títulos de nobleza, la esclavitud y las encomiendas que pesaban sobre los indios, quedando establecida la igualdad entre los habitantes.

Esta asamblea adoptó la bandera, el escudo, el himno y la escarapela nacionales, ordenando además se suprimiese el nombre del rey en todos los documentos públicos. La mala situación militar le impidió que declarase la independencia del país. En 1814 resolvió modificar el poder ejecutivo disponiendo que un « Director Supremo » fuera el jefe de la administración. Esta medida, impuesta por la necesidad de reforzar la autoridad del gobierno, no dió los resultados que se esperaban, pues el director elegido, Gervasio A. Posadas renunció precisamente por no ser obedecido.



General chileno don José Miguel Carrera

Reemplazado por el general Alvear, tampoco éste consiguió mantenerse en el poder. Tres meses después fué derribado por una revolución que designó director al general Rondeau, jefe del ejército que cerraba en Tucumán el avance a las tropas realistas.

Análogos sucesos ocurrieron en Chile. El general Miguel Carrera disolvió el congreso y se hizo dictador manteniéndose en el poder durante dos años. Despojado del mando, se apoderó de él por una revolución un año más tarde. La llegada de Osorio interrumpió la guerra civil entre Carrera y O' Higgins, pero las rivalidades de estos caudillos produjeron el desastre de Rancagua, donde Carrera pudo librar a su antiguo adversario.

Es que las regiones de Sud América no estaban preparadas para la vida independiente; acostumbradas al gobierno firme de los funcionarios reales, apenas desaparecidos éstos apareció el desorden, representado por los caudillos locales que sólo veían el engrandecimiento de su país a través de sus intereses personales.

Carrera en Chile, Francia en Paraguay, y Artigas en la Banda Oriental fueron los factores de una desorganización que sólo terminó muchos años más tarde al afianzarse el respeto por las instituciones, conseguido por gobiernos de fuerza primero, y por la educación del pueblo después.

La desorganización del país a fines de 1815, en que la Banda Oriental, Entre Ríos, Corrientes y Santa Fe, dominadas por Artigas desobedecían al gobierno de Buenos Aires y la derrota de Sipe-Sipe, decidieron al director interino, don Ignacio Alvarez Thomas, a convocar un congreso que se reunió en Tucumán para quitar todo pretexto a los caudillos, que se negaban a enviar diputados alegando no merecerles confianza Buenos Aires. El 9 de Julio de 1816 el Congreso de *Tucumán* declaró la independencia de las provincias que constituían el virreinato del Río de la Plata.



Declaración de la Independencia Argentina



Virreinatos del Río de la Plata y Chile. El primero comprendía: *Alto Perú, Paraguay, B. Oriental y R. Argentina* 1 *Sucre,* antes Chuquisaca (Charcas). 2 *Vilcapugio.* 3 *Ayohuma.* 4 *Sipe-Sipe.* 5 *Huaquí.*

REACCIÓN REALISTA

El virrey del Perú, don Fernando de Abascal, no pudo impedir que los patriotas llevaran las armas libertadoras hasta el Desaguadero; pero en junio de 1811, sus tropas, al mando de Goyeneche, derrotaron a Balcarce en Huaquí. Todo el Alto Perú (Bolivia) quedó en poder de Goyeneche, y a mediados de 1812 una división de sus tropas ocupaba Salta. Este contraste obligó al Triunvirato a tratar con Elío, sitiado en Montevideo, firmándose un convenio por el cual el ejército patriota se retiraba de la Banda Oriental, precisamente en el momento en que llegaban de España refuerzos para esa plaza.

Reconquistado el Alto Perú, Abascal envió a Chile al general Antonio Pareja, quien sostuvo varios combates con Carrera. Las victorias de Tucumán (Septiembre de 1812) y Salta (Febrero de 1813) que obtuvo Belgrano contra el general Tristán, detuvieron la invasión realista e impidieron a Abascal reforzar a Pareja; pero Belgrano, vencido en Vilcapugio y Ayohuma por Pezuela (Octubre y Noviembre de 1813), debió retroceder a Salta, y el brigadier Gabino Gaínza desembarcó en Chile para imprimir mayor fuerza al empuje realista, mientras Pezuela traía la invasión al territorio argentino.

Montevideo, sitiado nuevamente por los patriotas, resistía perfectamente auxiliado por su escuadrilla. La escuadra patriota al mando de Brown, venció a la realista y completó el cerco. Montevideo capituló el 22 de Junio de 1814, permitiendo dedicar todo el esfuerzo a contener la invasión del Norte, reforzando el ejército de Belgrano, mandado ahora por Rondeau.



La escuadrilla de Brown.

En Chile, Gaínza atacó a don Bernardo O'Higgins, sucesor de Carrera, en Quechereguas; aunque fué rechazado, los chilenos debieron tratar firmando el tratado

de Lircay por el cual dependerían del rey de España, aunque tendrían un gobierno independiente.

El virrey del Perú rechazó el tratado y envió al general Mariano Osorio para reforzar a Gaínza.

Osorio reorganizó su ejército en Chillán y con 5.000 hombres marchó sobre Santiago. O'Higgins le cerró el camino en Rancagua atrincherándose en la ciudad. Todo un día de furioso batallar no dió a Osorio más que algunas casas de la población. Al día siguiente se renovó el combate, los realistas habían cegado las acequias (1) y los cañones reventaban sobrecalentados. Los patriotas sobrevivientes, 300 hombres de un ejército que pasaba de 2.000, dirigidos por O'Higgins cargaron sobre los realistas abriéndose paso para dirigirse a Mendoza, donde, al saberse la derrota, habían buscado auxilio los patriotas más comprometidos. San Martín, gobernador de Cuyo, auxilió a los héroes de Rancagua, librando de las asechanzas de las montañas a los pocos chilenos salvados de las armas enemigas.



General don Bernardo O'Higgins.

A fines de 1814 todo Chile estaba en poder de Osorio, y los realistas se preparaban a cruzar los Andes y reunirse con Pezuela para someter a los patriotas de Buenos Aires.

La toma de Montevideo permitió al gobierno reforzar el ejército de Rondeau en Tucumán, el cual llegó a contar 4.000 soldados veteranos.

(1) Pequeños canales.



Los gauchos de Güemes.



Bandera del ejército de los Andes.

Al frente de estas fuerzas Rondeau invadió el Alto Perú y llegó hasta Cochabamba. El 29 de Noviembre de 1815 fué completamente batido por Pezuela en la batalla de Sipe-Sipe. La incapacidad de Rondeau convirtió la retirada en un verdadero desastre y sólo algunos restos del brillante ejército llegaron a Salta, donde protegidos por la caballería gaucha de Güemes se retiraron a Tucumán. Reorganizado por Belgrano, quedó allí sirviendo de apoyo al gobernador de Salta, encargado de defender las provincias del Norte contra la invasión realista. (1816).

En este año pareció que España reconquistaría las colonias.

Dominadas Venezuela y Nueva Granada por Morillo, Chile por Osorio, sometido el Alto Perú (Bolivia) por Pezuela, virrey del Perú, donde parecía segura la dominación española, sólo las Provincias Unidas permanecían libres, aunque rodeadas por el Norte y el Oeste. Los jefes patriotas podían repetir las palabras de Wáshington: «cuando el ejército está sumido en el sueño, paso muy tristes momentos reflexionando en nuestra situación».

INDEPENDENCIA DE CHILE

En 1812 llegaba a Buenos Aires don José de San Martín, nacido en Yapeyú (Corrientes), pero educado en España, donde sirvió en los ejércitos que lucharon contra Napoleón.

El triunvirato le encomendó la formación de un regimiento, los Granaderos a Caballo, con que batió a los realistas en el combate de San Lorenzo, 1813. Se le dió entonces el mando del ejército del Norte, que regresaba a Tucumán después de vencido en Ayohuma. En 1814 solicitó el gobierno de la provincia de Cuyo (San Juan, Mendoza y San Luis). Su clara inteligencia le había convencido de que era difícil conquistar la independencia atacando a los realistas por el Alto Perú y que la solución del problema estaba en cruzar los Andes, reunir un ejército argentino-chileno y llevar la guerra al Perú, centro de los recursos españoles.

Dos meses después de su llegada a Cuyo arribaron los emigrados chilenos y los vencidos en Rancagua; desde entonces San Martín aplicó los recursos de su provincia, pobre y poco poblada, a formar un ejército capaz de defender la región por el momento, y de reconquistar a Chile más adelante.

Durante dos años (1815 y 16) trabajó San Martín en reunir los elementos necesarios y combinar su plan, mientras Güemes contenía en el Norte a las tropas de Pezuela.

En Enero de 1817, 4.000 soldados cruzaron los Andes por los Patos y Uspallata y se reunieron en San Felipe,



Paso de los Andes.

mientras los realistas, desorientados por los falsos rumores que sobre el lugar elegido para cruzar la cordillera había propalado San Martín, apenas pudieron oponerle 2.500 hombres, que fueron completamente batidos en Chacabuco el 12 de Febrero de 1817. Dos días después entraba San Martín en Santiago, y el 16 era proclamado Director Supremo de Chile don Bernardo O'Higgins, pues San Martín renunció el cargo.

Los restos del ejército español se concentraron al Sur, bajo las órdenes del coronel Ordóñez; batidos en Curapaligüe y Gavilán por don Juan Gregorio de Las Heras, se encerraron en Talcahuano, mientras San Martín se dirigía a Buenos Aires en busca de recursos con que adquirir una escuadra.



Batalla de Maipú

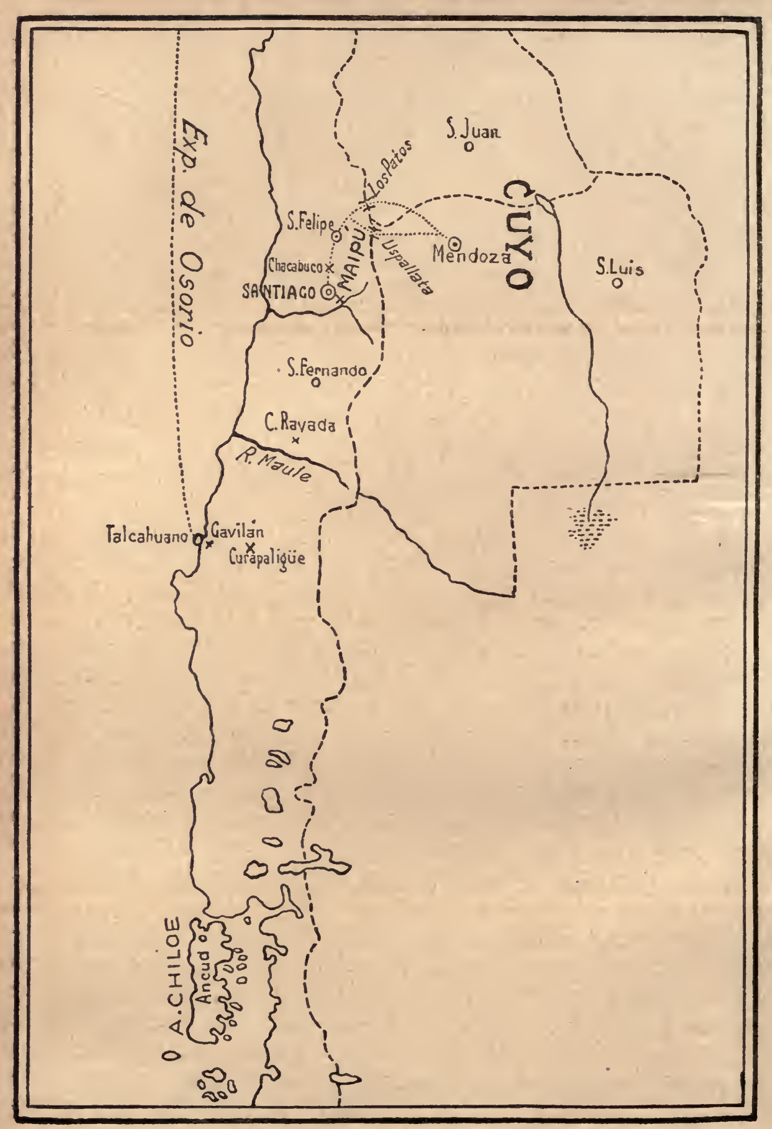
Como se prolongase el sitio de Talcahuano, O'Higgins marchó a incorporarse a Las Heras y dispuso el ataque a la plaza. Bajo el mando de Las Heras los soldados patriotas llevaron el asalto, pero las inexpugnables fortificaciones de Talcahuano malograron el ataque (Diciembre de 1817).

El virrey del Perú envió un ejército de socorro al mando del general Osorio, el mismo que había reconquistado Chile en 1814. Osorio desembarcó en Talcahuano esperando sorprender a O'Higgins, pero éste se había puesto en marcha para el Norte, reuniéndose en San Fernando con San Martín, que regresando de Buenos Aires iba a tomar el mando del ejército.

A pesar de los cuidados de la guerra, O'Higgins no había descuidado los asuntos de gobierno. Después de consultar al pueblo por medio de registros donde debía de consignarse el voto, firmó el documento que declaraba la Independencia de Chile, el 1.º de Enero de 1818.

En la noche del 19 de Marzo, los realistas cayeron de sorpresa sobre el ejército patriota acampado en Cancha Rayada. El inesperado ataque produjo la desorganización del ejército. Sólo la división de Las Heras pudo retirarse en orden hasta Santiago, donde San Martín y O'Higgins reorganizaron rápidamente sus fuerzas. Cuando, 17 días después, se presentó Osorio en las inmediaciones de la capital, los patriotas le cerraron el paso tres leguas antes de llegar a ella. La batalla de Maipú, librada el 5 de Abril de 1818, aseguró la independencia de Chile. Seis horas de furiosa pelea y 2.000 cadáveres que quedaron en el campo demuestran el encarnizamiento de la lucha. Osorio regresó al Perú, dejando 3.000 prisioneros en poder de los patriotas.

Los recursos facilitados a San Martín en Buenos Aires y los aportados por Chile, permitieron a O'Higgins armar una escuadra que bajo el mando de lord Cochrane, ilustre marino inglés, desalojó a los españoles de varios lugares que ocupaban en la costa, capturó los refuerzos que llegaban por mar y obligó a la escuadra realista a refugiarse en el Callao, dejando expedito el camino para la expedición libertadora que preparaba San Martín.



Independencia de Chile.

Estos trabajos se vieron entorpecidos por los peligros de una guerra civil. Carrera, que se había procurado elementos en Estados Unidos para libertad a su patria, llegó a Buenos Aires donde el gobierno le impidió pasar adelante. Sus dos hermanos prepararon una revolución; cuando trataban de entrar en Chile fueron tomados presos y fusilados en Mendoza. Tres años después don José Miguel Carrera sufrió la misma pena en dicha ciudad, pues dirigiendo un grupo de aventureros pretendió a viva fuerza vengar a sus hermanos.



El almirante Lord Cochrane

Algunos oficiales realistas mantuvieron la guerra en el Sur. Don Ramón Freire, que sucedió a O'Higgins en el gobierno, lo desalojó de Chiloé, quedando estas regiones incorporadas a Chile en 1826.



Captura de la fragata "Reina María Isabel". San Martín y O'Higgins se propusieron dotar a Chile de una flota que necesitaba con urgencia. Para conseguirlo compraron algunos buques, se apresó la fragata *Reina María Isabel* y varios transportes españoles en la bahía de Talcahuano.

LA REPÚBLICA DE COLOMBIA

Después de la toma de Bogotá por Morillo, varias guerrillas mantuvieron la rebelión en las llanuras de Casenare y del Apure, empleando una táctica análoga a la de Güemes en la defensa de Salta. Los llaneros de José Antonio Páez, jefe venezolano, cansaban a los soldados de Morillo en una persecución que por lo extenso del país se hacía interminable, para caer sobre ellos de improviso y en el sitio menos esperado. Jinetes consumados, como los gauchos salteños, recorrían grandes distancias para privar al enemigo de los convoyes, los víveres o las caballadas. Los realistas debían permanecer agrupados, pues destacamento que se separaba del ejército era destruído. Prendiendo fuego a los pastos desorganizaban a las tropas diseminadas en las llanuras. « Catorce cargas consecutivas sobre mis cansados batallones me hicieron ver que aquella no era una gavilla de cobardes», escribía Morillo al rey, después de una desastrosa retirada en que sus tropas no hallaron a las de Páez sino cuando a éste le convenía presentarse.



General José Antonio Páez.

En la isla Margarita otros patriotas se mantenían en armas; Morillo abandonando a Páez marchó contra ellos sin conseguir completar su triunfo, pues por entonces Bolívar que al retirarse de Cartagena no había cesado de intentar invasiones sobre Venezuela, remontaba el Orinoco con elementos proporcionados por la República de Haití y se apoderaba de Angostura (Julio de 1816).



General Manuel Piar.

El fracaso de Morillo contra Páez y su retiro de la Margarita dieron gran impulso a la revolución. Allí también los criollos, olvidando al enemigo, se dividieron por establecer cómo y cuál sería el gobierno. Bolívar fusiló al general Píar y quedó reconocido como jefe de las tropas.

Morillo, acampado en Calabozo, contenía el movimiento revolucionario en el centro del país; Bolívar lo atacó en ese sitio en Febrero de 1818 obligándolo a retirarse; al mes siguiente Morillo deshizo a las tropas patriotas en la batalla de la Puerta. La posesión de Angostura y la escuadrilla del Orinoco libraron a Bolívar de la ruina completa después de esta batalla. Sus barcos lo proveyeron de armas y elementos con que organizó un nuevo ejército sobre la base de un cuerpo de soldados ingleses contratados por sus agentes en Europa.



Desfiladero en Los Andes.

En los primeros meses de 1819 se reunió un Congreso en Angostura, que nombró a Bolívar general en jefe del ejército y presidente de la república.

El caudillo venezolano supo que en Nueva Granada los patriotas iniciaban una guerra análoga a la que Páez sostenía contra Morillo, e inmediatamente resolvió libertar a Nueva Granada repitiendo a la inversa su campaña de 1813.

En un mes de penalidades de toda especie, sus tropas llegaron a los Andes Colombianos, que debían cruzar para apoderarse de Bogotá. Más dura que la anterior fué esta parte del trayecto; cuando descendió de las montañas el ejército era una masa de hombres sin armas, víveres ni caballos. Afortunadamente Samano no esperaba esta invasión, y Bolívar tuvo un mes para rehacerse. El 7 de Agosto de 1819 batía a los realistas en Boyacá; tres días después entraba en Bogotá, abandonada por las autoridades españolas.

De regreso a Angostura, Bolívar dió cuenta al Congreso de su brillante campaña y le propuso la reunión de



La República de Colombia.

los dos países. El Congreso declaró constituída la *República de Colombia* a fines de 1819. Comprendía Venezuela, el Ecuador y las actuales repúblicas de Colombia y Panamá. Los españoles dominaban todavía gran parte del país y la guerra se mantuvo un año más sin resultado preciso; los patriotas se apoderaron de Caracas, y la gran batalla



Campo de batalla de Boyacá.

de Carabobo, en las cercanías de esta ciudad, en que el general La Torre, sucesor de Morillo, fué derrotado por Bolívar, aseguró a los patriotas la independencia (Julio de 1821). Páez tomó por asalto a Puerto Cabello en 1823, última fortaleza que ocuparon las armas de España en la República de Colombia.

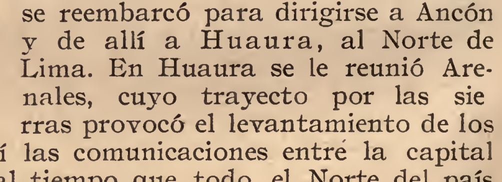
INDEPENDENCIA DE PERÚ Y ECUADOR

El Perú había sido siempre el centro de recursos realistas. La riqueza de sus minas había llevado allí una numerosa población española y el poder de sus virreyes no sólo mantuvo sujeto al país, sino que permitió el envío de las expediciones que reconquistaron Quito, Alto Perú y Chile. Una sublevación en el Cuzco (1814) pareció indicar que el Perú entraría en el movimiento revolucionario, pero fué sofocada por Pezuela al año siguiente.

En Agosto de 1820 partió de Valparaíso la expedición argentino-chilena mandada por San Martín, compuesta de 4.000 hombres. El 7 de Septiembre desembarcaba en Paracas el ejército patriota.

Pezuela tenía bajo su mando más de 15.000 soldados diseminados por todo el territorio.

San Martín envió una división a recorrer los pueblos de las sierras que separan Lima del Cuzco, y sin dar tiempo al virrey para atacarlo, se reembarcó para dirigirse a Ancón y de allí a Huaura, al Norte de Lima. En Huaura se le reunió Arenales, cuyo trayecto por las sierras provocó el levantamiento de los pueblos, cortando así las comunicaciones entre la capital y el resto del Perú, al tiempo que todo el Norte del país se pronunciaba por la revolución.



El general Arenales, jefe de la expedición a las sierras.

Pezuela fué depuesto por sus oficiales y reemplazado por don José de la Serna. El nuevo virrey no pudo mejorar la situación; cortadas sus comunicaciones con el resto del Perú por la sublevación de las sierras, minadas sus tropas por la deserción que las llevaba al ejército patriota, se resolvió a retirarse de Lima dirigiéndose al interior del país, donde podría sostener la guerra en mejores condiciones.

San Martín hizo su entrada en Lima el 12 de Julio de 1821. Un Cabildo Abierto reunido por San Martín acordó declarar la independencia, quc fué proclamada el 18 de Julio de 1821. San Martín fué designado Protector del Perú, cargo que debió aceptar porque no había ningún patriota peruano con bastante prestigio como para reemplazar a los virreyes.

Independencia del Ecuador. — La ciudad de Guayaquil se había declarado por la revolución. Bolívar envió al general Sucre con una división para auxiliarla. Sucre fué batido por don Melchor Aymerich, presidente de Quito, y debió pedir auxilio a San Martín. Una división del ejército de los Andes marchó en su socorro, y el 24 de Mayo de 1822 la victoria de Pichincha libraba para siempre esta provincia de la dominación española. Cinco días después Quito se declaraba incorporada a la República de Colombia.

Retiro de San Martín. — La pérdida de Guayaquil, sobre la cual los peruanos creían tener derechos, y el problema de expulsar a los realistas de las sierras, llevaron a San Martín a entrevistarse con Bolívar.


Entrevista de Guayaquil.

El 26 de Julio los dos grandes guerreros de Sud América se reunieron en Guayaquil donde tuvieron tres conferencias.

Convencido San Martín de que Bolívar deseaba para sí la gloria de terminar la independencia del Perú, y que no enviaría allí sus fuerzas mientras estuviese el Protector en él resolvió eliminarse. A su regreso a Lima reunió el Congreso y renunció el mando del ejército y el cargo de Protector (Septiembre de 1822). Esa misma noche se embarcó para Chile y de allí pasó a Mendoza. Más tarde se trasladó a Francia, donde murió.



Independencia del Perú y Ecuador. (1) Sucre, Chuquisaca o Charcas.

Bolívar en el Perú. — El retiro de San Martín trajo la elección de Riva Agüero como presidente. Bajo su gobierno las tropas peruanas fueron derrotadas por los realistas, y un ejército al mando de Canterac se apoderó de Lima (1823). Las disensiones aparecieron entre los peruanos, que llegaron a tener dos presidentes a la vez. Por consiguiente, aunque Canterac abandonó Lima para volver a la sierra, la guerra permaneció estacionada ocasionando la ruina del país.

Bolívar se presentó en Lima en Septiembre de 1823 y asumió el mando. Una sublevación de las tropas entregó el



El campo de Ayacucho

Callao a los realistas, pero los jefes españoles estaban también anarquizados.

La revolución de 1820 había impuesto al rey de España una Constitución, y sus generales en América se dividieron en partidarios del rey y de la revolución, llegando a batirse entre sí.

Bolívar tuvo tiempo de reforzar su ejército y avanzó sobre las sierras. El 6 de Agosto de 1824 la caballería patriota batía a la realista en Junín. El 9 de Diciembre del mismo año el general Sucre, segundo de Bolívar, derrotó completamente al virrey La Serna en Ayacucho, firmándose la capitulación del mismo nombre por la cual los españoles podían retirarse libremente del Perú.

Independencia de Bolivia. — A consecuencia de esta gran victoria los restantes jefes realistas se sometieron a los patriotas, excepto el general Olañeta, quien se obstinó en se-

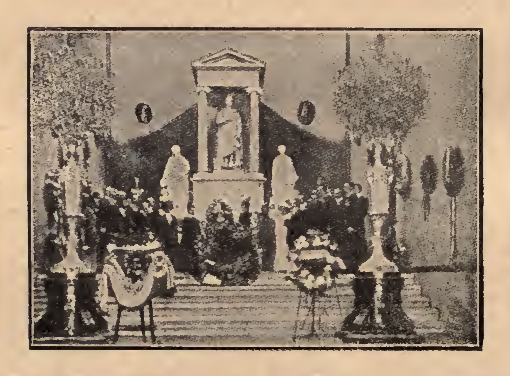
guir la guerra en el Alto Perú. Sucre marchó contra él, al mismo tiempo que se sublevaban nuevamente las ciudades del país. Olañeta murió sometiendo un motín de sus tropas, y éstas pidieron a Sucre las comprendieran en la capitulación de Ayacucho.


El General Sucre vencedor de Ayacucho

El 10 de Agosto de 1825, Sucre reunió un Congreso en la ciudad de Chuquisaca, que declaró la independencia de España y de cualquier otra nación del Nuevo Mundo, separándose así del Perú y de las Provincias Unidas del Río de La Plata.

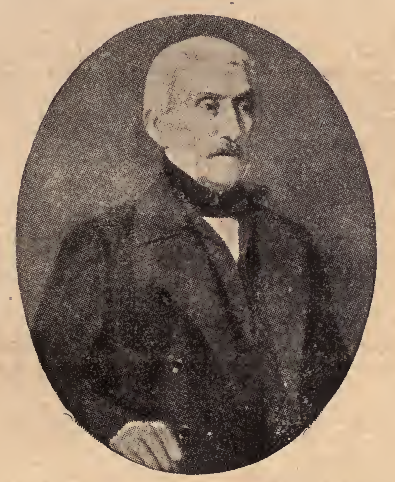
El general Sucre fué elegido presidente de la república, que tomó el nombre de Bolívar, que luego se transformó en Bolivia.

La República de Colombia — Esta extensa república no duró muchos años; comprendía países muy distintos, unidos solamente por la voluntad de su libertador. En 1829 se separó Venezuela; dos años después Quito, tomando el nombre de República del Ecuador. Al territorio cuya capital fué siempre Bogotá quedó el nombre de Colombia.


Sepulcro de Bolívar en Caracas

BIOGRAFÍA DEL GENERAL SAN MARTÍN

Don José de San Martín nació en Yapeyú, pueblo de las misiones jesuíticas, el 25 de febrero de 1778. A los 8 años de edad ingresó en el Seminario de Nob.es, de Madrid. Desde los doce años acompañó como cadete al regimiento de Murcia en la conquista de Marruecos (Africa), y a los quince tomó parte en una campaña contra los franceses.



Último retrato de don José de San Martín.

Cuando Napoleón invadió España, San Martín pasó a la caballería, distinguiéndose en las batallas de Bailén y Albuera, siendo ascendido a teniente coronel en el campo de batalla.

Afiliado a una sociedad secreta, la Logia Americana, fundada por el general venezolano Miranda, prestó en Cádiz juramento de trabajar por la independencia de América.

Al volver a su patria en 1812, era, pues, un militar que había hecho su aprendizaje junto a los mejores capitanes de su época.

En los ejércitos que organizó y en el campo de batalla puso de manifiesto su espíritu de organizador y sus conocimientos técnicos de gran militar. A diferencia de otros guerreros americanos nunca dejaba al azar sino lo que era imposible prever; por eso dice Mitre: «Es el primer capitán del Nuevo Mundo y el único que haya suministrado lecciones y ejemplos para la guerra moderna». Así el paso de los Andes y la batalla de Chacabuco sirven hoy de modelo en las academias militares.

Pero si grande es San Martín como guerrero, más grande es aún como patriota. Consagrada su vida a conseguir la independencia de América, no vaciló en sacrificar su posición personal abandonando el poder, la riqueza y los honores, cuando creyó que era necesario su retiro, para vivir oscuramente en Francia, donde la generosidad de un excompañero de armas, el banquero español Aguado, le salvó de ir a morir a un hospital atacado por el cólera, pues sólo en la vejez pudo contar con el reconocimiento de los países que había libertado.

Rodeado por su familia falleció en Boulogne-sur-Mer en 1850, a los 72 años de edad.



Paso de los Andes, por el ejército libertador de Chile.



Monumento a Bolívar, en la ciudad de Panamá.

BIOGRAFÍA DE BOLÍVAR

Simón Bolívar, hijo de una noble y rica familia colonial, nació en Caracas el 24 de julio de 1783. Huérfano a los nueve años, se educó bajo la dirección de Simón Rodríguez, en cuya compañía recorrió los principales países europeos, iniciándose, al igual que San Martín, en la Logia

(sociedad secreta) que para conseguir la libertad de América había fundado Miranda.

En Italia, visitando las ruinas de la antigua Roma, juró «libertar la América del yugo de sus tiranos», y de regreso a su patria dió impulso a los trabajos revolucionarios.

Desde 1810, y durante 14 años, Bolívar arriesgó su posición, su fortuna y su vida en la lucha contra los realistas, más tenaz en Colombia y Venezuela que en otras regiones de América.

Por sí mismo o por medio de sus tenientes libertó Venezuela, Colombia y Ecuador. Al producirse el retiro del general San Martín, Bolívar ocupó su puesto.

Uno de sus generales, Sucre, batió a los realistas en Ayacucho (1824), asegurando la independencia del Perú y Bolivia que el capitán del sur no había logrado afianzar.

Si bien no tuvo grandes conocimientos militares, fué un caudillo insubstituíble, cuya tenacidad y patriotismo parecían aumentar con los contrastes. Hacia él convergían las esperanzas de los patriotas en los momentos de angustia y desolación, y a su alrededor se agrupaban los vencidos para recomenzar la lucha retemplados por el ejemplo de un jefe que no conocía el desaliento.

Admirable es la vida de Bolívar como revolucionario y libertador, pero empañó en gran parte el brillo de su gloria con el ansia de poder y dominación que demostró en sus últimos años.

Nombrado presidente de Colombia, Perú y Bolivia, soñó con extender su dominación hasta el Río de la Plata, acabando por disgustar a los mismos camaradas que le habían seguido durante tantos años.

Venezuela, su patria, fué la primera en arrojarle del poder, separándose de Colombia; el Perú le destituyó luego, y en Bolivia estalló una revolución en que perdió la vida Sucre.

Agriado por las manifestaciones de independencia de estos países, que él llamaba ingratitud, cuando eran sólo la reacción natural de los pueblos contra su ambición, murió solitario en Santa Marta (Colombia) el 17 de diciembre de 1830, en la quinta que le proporcionara un amigo español.



El Grito de Ipiranga.

INDEPENDENCIA DEL BRASIL

Durante el tiempo que Portugal permaneció bajo el dominio de Napoleón, el Brasil pudo considerarse independiente.

Sin embargo, el ejemplo de las colonias españolas influyó en el Brasil, y en 1817 estalló en Pernambuco una sublevación que fué severamente reprimida.

La revolución efectuada en España en 1820, se reprodujo en Portugal, donde las cortes prepararon una Constitución. En el Brasil tuvieron repercusión estos sucesos y el pueblo exigió al rey don Juan IV que prometiese aplicar al Brasil la Constitución que se estaba preparando.



Don Pedro I, Emperador del Brasil.

Don Juan resolvió regresar a Portugal para ocupar su trono y dejó encargado del gobierno brasileño a su hijo don Pedro.

Las cortes portuguesas trataron de reducir al Brasil a su antigua condición de colonia, desaprobando todas las medidas tomadas por don Pedro para la administración del país. El príncipe comprendió que los brasileños no aceptarían jamás el dominio absoluto de los portugueses, y hallándose en San Pablo, proclamó la independencia el



Independencia del Brasil

1 Ituzaingó. 2 Juncal. 3 Patagones. 4. La Florida. 5 Agraciada.

7 de Septiembre de 1822. Don Pedro fué coronado emperador del Brasil con el nombre de Pedro I.

Los portugueses tenían una escuadra y tropas en Bahía. El emperador envió contra ellos su escuadrilla mandada por lord Cochrane, ex jefe de la escuadra chilena, mientras su ejército los sitiaba por tierra. Los portugueses evacuaron la ciudad, embarcándose para Portugal. Gran parte de sus naves fué capturada por el célebre almirante.



Los 33 orientales al mando de Lavalleja juran libertar su patria.

Independencia de la Banda Oriental. — El viejo conflicto entre portugueses y españoles sobre la posesión de la Banda Oriental quedó pendiente al conseguir las colonias su independencia. En 1817 los portugueses, con el pretexto de contener a Artigas, se apoderaron de la Banda Oriental, que se incorporó al Brasil con el nombre de Provincia Cisplatina. En 1825, 33 orientales procedentes de Buenos Aires desembarcaron en la Agraciada y sublevaron en breve tiempo todo el país. Un congreso reunido en la Florida declaró su incorporación a las Provincias Unidas. Reconocida por éstas la incorporación a fines del mismo año, el Brasil declaró la guerra a nuestro país.



Firma del tratado de paz que creó la República del Uruguay.

Vencidos los brasileños, la anarquía renovada por los

caudillos a causa de la Constitución de 1826, impidió la continuación de la guerra a los argentinos.

El 27 de Agosto de 1828 se firmó la paz que establecía la independencia de la República del Uruguay.

REPÚBLICA DE SANTO DOMINGO

La isla de Santo Domingo estaba fraccionada en dos partes, dependiendo la una de España y la otra de Francia. La fracción española fué cedida a Francia en 1775 por el tratado de Basilea. Pero la población española no se sometió hasta que Toussaint Louverture ocupó la regió n en 1801. Después de diversas luchas entre españoles y franceses, en 1821, y a raíz de un motín militar se proclamó la independencia. Pero recién en 1844 se constituyó un gobierno provisional que pudo resistir los ataques de los haitianos y consolidar la independencia a pesar de que continuas luchas civiles convulsionaron al país.



La escuadra española en el combate naval de Santiago de Cuba

INDEPENDENCIA DE CUBA

En la isla de Cuba, los sucesos de España en 1808, provocaron también una evolución en las ideas de los naturales hacia la independencia. Los hechos americanos, los de Colombia especialmente, mantenían vivos los sentimien-

tos de libertad. Pero reprimidas constantemente por el rigor y por la fuerza, las intentonas revolucionarias fueron ahogadas al nacer.

Varios movimientos importantes se produjeron desde 1850 al 1895, fecha en que la revolución se mantuvo con carácter definitivo hasta que la intervención de los Estados Unidos en la lucha decidió la derrota de España en 1898. Reunida una convención constituyente, inicia su vida política la República de Cuba en Mayo de 1902, siendo su primer presidente el patriota Estrada Palma.



Voluntarios norteamericanos en Cuba.

VIDA INDEPENDIENTE

Estados Unidos. — Desde su constitución en país independiente, los Estados Unidos se preocuparon de organizar el país y extender los límites de su territorio. Compraron a Francia la Luisiana o desembocadura del Misisipí; luego incorporaron a su territorio el Estado de Tejas, que se había separado de Méjico, y por fin, después de una guerra sostenida con este país le quitó dos nuevos Estados: Nuevo Méjico y California. Por cuestiones de jurisdicción sostu-



Batalla de Nueva Orleans, guerra con Inglaterra.

vieron también una guerra con Inglaterra en 1815, que no tuvo mayores consecuencias.

En los Estados del Sur, de clima cálido, se había difundido la esclavitud y los grandes propietarios se oponían a su liberación. Los Estados del Norte, más industriales que agrícolas, utilizaron pocos esclavos, y reclamaban se decretase la libertad de los mismos.

La elección de Abraham Lincoln, partidario de la abolición, para presidente de la república, precipitó el conflicto. El estado de Carolina resolvió su separación o secesión y

otros estados del Sur siguieron su ejemplo. Se produjo la guerra civil de secesión que duró cuatro años, triunfando los Estados del Norte y decretándose la libertad de los esclavos.

En 1898, mientras España trataba de someter la rebelión de Cuba, a raíz de un incidente estalló la guerra entre Estados Unidos y España. El resultado de esta guerra fué la independencia de Cuba bajo la protección de Estados Unidos.

Otros acontecimientos importantes en la vida de este país fueron la apertura del canal de Panamá, que se detalla en otro lugar, y la intervención en la guerra europea



Toma de Veracruz, guerra con Méjico

en 1914, en que sus poderosos recursos ejercieron decisiva influencia asegurando el triunfo de los aliados.

Nota. — Los Estados Unidos ofrecen la particularidad de que su población blanca formaba mayoría en la época de la independencia El indio fué desalojado hacia el Oeste, y las colonias se poblaron rápidamente de inmigrantes europeos.

En las colonias del Sur se establecieron los negros en gran número y fueron esclavos de los grandes propietarios en el cultivo del algodón, arroz, caña de azúcar, etc.



Lincoln proclama la libertad de los esclavos.

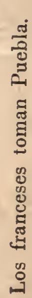
En el Norte se formó una sociedad más democrática y de sanas costumbres, industrial y laboriosa.

El progreso fabril se desarrolló rápidamente, lo mismo que las ciencias, las artes, la instrucción, etc. De modo que es hoy una de las más poderosas naciones de la tierra, con su enorme extensión territorial y población, y su poderío económico sin igual.

Es de hacer notar que este país fué de los primeros en reconocer la independencia de los Estados americanos, y que por medio de su presidente, Jacobo Monroe, formuló el principio de que cualquier ataque a estos países sería considerado como una demostración hostil a Estados Unidos; pero aplicaron la doctrina en beneficio propio, pues ellos mismos no respetaron la soberanía de los pueblos que pretendían defender, como lo demuestra el ejemplo de Nicaragua, ocupada actualmente por tropas norteamericanas; ni los defendieron contra el ataque de otras potencias, ejemplo: no se opusieron a la ocupación de las islas Malvinas por Inglaterra.



Asalto contra las fortificaciones de Vicksburg, guerra de secesión.



Los franceses toman Puebla.

MÉJICO

Apenas dictada la Constitución de Méjico en 1824, empezó la guerra civil. El Estado de Texas se independizó bajo la ayuda de los Estados Unidos, y fué anexado al territorio de este último país poco después. Diez años más tarde se produjo la guerra entre Estados Unidos y Méjico a causa de la política de absorción que desarrollaba aquél, y Méjico perdió dos nuevos Estados, California y Nuevo Méjico.

Los partidos políticos continuaron la guerra civil, divididos en clericales y demócratas, hasta que el director Juárez consiguió dominar la situación. Pero las deudas de Méjico y los daños que la guerra civil causaba a los europeos provocaron la intervención de Francia, apoyada por Inglaterra y España. Un ejército francés tomó la ciudad de Puebla y luego la capital. Los franceses reunieron una asamblea que proclamó emperador de Méjico al archiduque Maximiliano de Austria. Los mejicanos continuaron la guerra contra el invasor, y al embarcarse para Europa las principales fuerzas francesas, Maximiliano fué derrotado y fusilado por las tropas de Juárez. (Ver pág. 238). Este restableció el régimen republicano y gobernó hasta 1872.

Después de nuevas guerras civiles, tuvo Méjico un largo período de paz bajo la dictadura de Porfirio Díaz, quien impulsó el progreso del país. Actualmente la guerra civil ha vuelto a perturbar la paz de Méjico.

Nota. — La población de Méjico es una mezcla de diversas razas en la que la blanca se encuentra en minoría.

Las grandes revoluciones se explican porque las clases superiores de la sociedad, la gente adinerada y la iglesia, intentaban conservar el molde aristocrático y religioso. Los criollos y mestizos, con noble ideales, tomaron por bandera la reforma democrática: Guadalupe, Victoria, Juárez, etc.

La instrucción pública está descuidada, aunque la universitaria está bastante bien organizada.

El gran problema que Méjico tiene que resolver lo constituyen los 12 millones de indígenas que viven en factorías, indiferentes a la civilización.



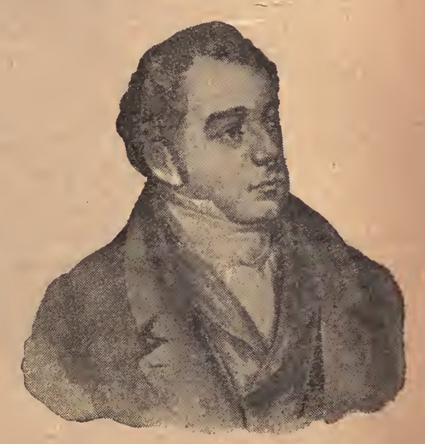
Ultimos momentos del Emperador Maximiliano.

ARGENTINA

El Congreso de 1816 que había declarado la independencia, creyó poder organizar el país dictando una Constitución unitaria en 1819.

Los caudillos provinciales se levantaron en armas al ver menoscabados sus derechos por la Constitución, y después de vencer al director Rondeau en Cepeda, exigieron la disolución del Congreso y la supresión del Directorio. Cada provincia quedó de hecho independiente (1820).

Cuatro años después, el peligro de una guerra con el Brasil y el deseo de tener un vínculo de unión nacional motivaron la reunión de un nuevo Congreso, que dictó a su vez una nueva Constitución, también unitaria (1826), eligiendo presidente del país a don Bernardino Rivadavia. Bajo la presidencia de este ilustre estadista tuvo lugar la guerra con el Brasil. Como los caudillos, negando su apoyo al gobierno de Buenos Aires, malograron los triunfos obtenidos sobre el Brasil, Rivadavia renunció a su cargo.



Rivadavia.

Los generales Juan Lavalle y José María Paz al frente del ejército que regresó del Brasil trataron de imponerse a los caudillos, pero fueron vencidos por don Juan Manuel de Rosas. Al poco tiempo este caudillo de Buenos Aires quedó dueño de la situación y asumió el poder, que ejerció despóticamente, sembrando el terror en el país durante casi 20 años. Sin embargo, debe reconocerse que el gobierno de fuerza implantado por Rosas impuso el respeto a las instituciones, respeto que tantas tentativas de organización no habían logrado imponer.

El levantamiento del general Urquiza dió en tierra con la tiranía de Rosas en la batalla de Caseros. Comenzó entonces la era verdaderamente constitucional de la Argentina.

Urquiza inició la tarea de organizar el país invitando a los gobernadores de provincia a reunirse en San Nicolás. En Mayo de 1852 se firmó un acuerdo en el que se convino la convocatoria de un Congreso para dictar la Constitución.



Rosas

La provincia de Buenos Aires, desconforme porque en dicho Congreso se le asignaba igual número de representantes que a las demás provincias, rechazó el acuerdo y no designó sus delegados.

Los delegados de todas las demás provincias se reunieron en Santa Fe y dictaron el 1.° de Mayo una Constitución republicana federal.

Buenos Aires por su parte dictó su propia Constitución. Pero este estado de cosas no podía durar: estalló la guerra entre Buenos Aires y las provincias confederadas, y después

del triunfo de éstas en Cepeda, Buenos Aires ingresó en la confederación, previas algunas reformas en la Constitución del 53.

Después de una nueva tentativa de separación que terminó con la batalla de Pavón, donde triunfaron las tropas de Buenos Aires, el general Bartolomé Mitre consiguió consolidar la unión nacional, y el 12 de Octubre de 1862 fué elegido presidente de la República. Desde entónces comienzan los períodos regulares de gobierno constitucional.

El hecho saliente de la historia argentina desde esa época lo constituye la guerra del Paraguay. (Véase Paraguay).

Nota. — La población de la Argentina se fué formando poco a poco con los elementos indígenas que poblaban su suelo y los blancos europeos que lo conquistaron. El clima templado favoreció el predominio de los blancos europeos. Los indios y mestizos fueron desapareciendo con la inmigración.

En la época colonial se formaron dos variedades: una blanca, que vivió principalmente en las ciudades; la otra mestiza, que se radicó con preferencia en los campos y formó en su mayoría los gauchos.

La primera tuvo en general hábitos y costumbres europeas; la segunda conservó por mucho tiempo su carácter colonial.

Hay predominio en la Argentina, en forma absoluta, de la raza blanca, que con su mentalidad superior ha hecho de nuestro país uno de los más adelantados de la América del Sur.

El comercio exterior argentino es el índice más acabado de su progreso: alcanza a dos mil millones de pesos oro, cifra que supera a la del comercio de las demás naciones de Sud América reunidas.

Sus vías férreas alcanzan a 50.000 kms. La instrucción pública se ha difundido en todo sus órdenes, y cuenta con cuatro Universidades mantenidas a la altura de las más modernas. Las leyes del país ofrecen las más amplias garantías a todos los hombres que quieran habitar su suelo.



Desembarcadero de Río de Janeiro a mediados del siglo pasado.

BRASIL

Hemos visto que la declaración de la independencia del Brasil y la proclamación de Pedro I como emperador fueron seguidas por la jura de la Constitución para el nuevo Estado (1824).

El emperador debía gobernar con un poder legislativo electo por el pueblo.

La política que siempre habían seguido los portugueses en América tratando de extender sus dominios hasta el Río de la Plata, fué continuada por el nuevo emperador. Desde 1820 la Banda Oriental, ocupada por fuerzas del general Lecor, se hallaba en poder del Brasil.

En 1825 fué invadido el territorio uruguayo por Lavalleja y sus compañeros, y la Argentina declaró incorporada a su territorio la provincia Oriental.

Esto motivó la guerra, que dió por resultado la independencia del Uruguay.

El gobierno fastuoso y autoritario de Pedro I y el fracaso de la guerra con la Argentina desacreditaron al emperador.

El pueblo deseaba un gobierno más liberal. Se produjeron motines en Río de Janeiro, por lo que el monarca se vió obligado a abdicar en favor de su hijo.

Como éste tenía tan sólo cinco años, desempeñó el gobierno un regente, don Araujo de Lima, hasta 1841, en que ocupó el trono Pedro II, bajo cuyo gobierno progresista y liberal se efectuaron grandes reformas, se decretó la libertad de los esclavos y se estableció la libertad religiosa.

La guerra del Paraguay se produjo en esta época.

Las tendencias republicanas, sin embargo, iban ganando terreno, y el 15 de Noviembre de 1889 estalló la revolución dirigida por Deodoro da Fonseca, Benjamín Constant y otros. El emperador, sin oponer resistencia, abandonó el poder, y el mariscal Da Fonseca asumió el cargo provisionalmente. En 1891 se dictó una Constitución federal y los Estados brasileños formaron la República de los Estados Unidos del Brasil.

Nota. — Es el país más extenso de Sud América; la mayor parte de su territorio se halla en la zona tropical, lo que facilitó la difusión de la raza negra, que en algunos Estados es preponderante.

Las selvas del Amazonas están habitadas por indígenas en estado salvaje.

De Río de Janeiro al Sur se extienden los ricos territorios de Río Grande y Santa Catalina, de clima más templado, donde se ha concentrado preferentemente una numerosa inmigración europea, que ha hecho de esta región la más progresista del país.

El caucho, el café, la caña de azúcar y otros productos tropicales originan un activo comercio exterior, que ocupa el segundo lugar por su importancia en la América del Sur.

En la explotación del suelo en muchas estancias o *tazendas* brasileñas se emplean negros o indígenas que pueden resistir rudas labores en un clima cálido.



El *Huascar* es destruído por los buques chilenos.

CHILE

La asamblea reunida en Santiago a raíz de los triunfos de San Martín, después que éste renunciara el cargo de Director que se le ofreció, designó a Bernardo O'Higgins Director Supremo de Chile.

O'Higgins por cuestiones políticas renunció el cargo en 1823 y fué reemplazado por el general Ramón Freire, bajo cuyo gobierno se dictó la Constitución del país, la que rigió hasta 1833, en que se sancionó otra.

La unión de Perú y Bolivia constituía un peligro para el predominio de Chile en el Pacífico. Se produjo la guerra que finalizó con el triunfo de Chile y la disolución de la Confederación Perú-Boliviana (1839).

En 1879, bajo la presidencia de Aníbal Pinto, estalló una nueva guerra entre estos Estados; fué la llamada guerra del Pacífico.

La causa del conflicto fué la fijación de los límites y la explotación del salitre en el vasto territorio de Atacama. Chile y Bolivia habían convenido en explotar juntos el salitre, pero las desinteligencias surgidas provocaron la guerra, de la que participó Perú como aliado de Bolivia.

Chile derrotó a las fuerzas enemigas en mar y tierra y sus tropas se apoderaron de Lima después de la batalla de Chorrillos, obligando al Perú a cederle el territorio de Tarapacá y a entregarle por diez años las provincias de Tacna y Arica. Vencido este plazo, la población decidiría sobre la soberanía de dichas provincias.

Bolivia cedió a Chile los territorios en litigio y perdió así su costa sobre el Pacífico. El plebiscito que debía decidir a los diez años la suerte de Tacna y Arica no se realizó, por no haberse puesto de acuerdo Chile y Perú sobre la forma de llevarlo a cabo. Nombrado árbitro el presidente de los Estados Unidos acaba de solucionarse definitivamente la cuestión, acordándose que Tacna pase a poder del Perú y Arica al de Chile.

NOTA. — Chile es de los países sudamericanos el que ha desenvuelto más regularmente su vida constitucional con muy pocas luchas civiles. Esto se explica por la configuración de su territorio, una larga y estrecha faja de tierra entre los Andes y el Pacífico.

El mar ha servido de vinculación entre las distintas regiones.

Los bravos araucanos después de larguísimas luchas fueron dominados por los blancos, que se convirtieron en clase dirigente, radicada con preferencia en los hermosos valles de la región central.

La agricultura se ha desarrollado allí intensamente.

En el Sur se establecieron colonos y empresas alemanas.

Los mestizos y gente baja del pueblo, los *rotos*, viven sin instrucción, no tienen derecho de votar y el alcoholismo hace entre ellos grandes estragos.

Es un país rico en minas y de un activo intercambio comercial.

PERÚ

Después del retiro de San Martín una Asamblea Constituyente eligió al primer presidente del Perú, coronel José



Fuente monumental que adorna un parque de Lima.

de Riva Agüero, y sancionó la Constitución, aunque el país continuó sometido al poder de Bolívar.

En 1827 fué electo presidente el general La Mar.

Se produjeron después importantes hechos de carácter internacional:

La guerra con el Ecuador, en la que victorioso el Perú no obtuvo mayores beneficios. Al contrario, la guerra civil que estalló a continuación dividió al país en dos repúblicas, que poco después formaron la Confederación Perú-Boliviana. Esta unión provocó los recelos de Chile y se produjo una guerra que terminó con la victoria de Chile y disolviéndose la confederación (1839).

Hubo después un período de paz bajo las presidencias de Ramón Castilla y José R. Echenique.

En 1879 la cuestión de límites con Chile y las diferencias con Bolivia, respecto a la explotación de los salitrales de Antofagasta, produjeron la llamada guerra del Pacífico.

En la actualidad un movimiento militar arrojó del poder a don Augusto B. Leguía y el país procura volver a la normalidad.

Nota. — En la región de la costa y en las sierras es donde se encuentran los centros progresistas del Perú.

En la región costera abundan los descendientes de negros, mestizos, zambos etc., mientras que en las sierras se fijó la minoría blanca que gobierna el país. El oriente con sus bosques y praderas está ocupado por los indios todavía en estado semi salvaje.

Se nota un destacado contraste entre la raza blanca que gobierna y dirige el país y la mestiza que trabaja en los campos y en las minas y resiste los oficios más duros. Difícilmente se refundirán en uno estos tipos, distanciados, como están, por el clima y las costumbres.

Para las pesadas tareas de los puertos y de los ingenios se introdujeron los «coolíes» chinos contratados especialmente.

BOLIVIA

Después de la batalla de Ayacucho, se reunió en Chuquisaca un congreso que dictó la Constitución para el país en 1826 y designó presidente vitalicio al general Sucre.

La dificultades políticas con que tropezó en su gobierno obligaron a Sucre a renunciar del cargo, sucediéndole en el mando el general Santa Cruz, bajo cuyo gobierno se constituyó la Confederación Perú-Boliviana que luego se disolvió a raíz de la guerra que provocó Chile.



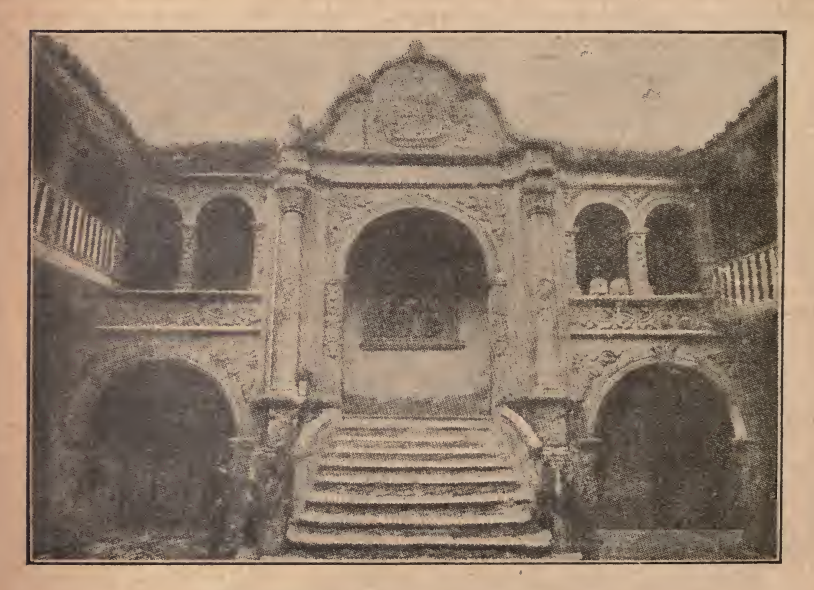
Cobre listo para embarque, en Coracoro

Un ejército argentino (época de Rosas) participó de la lucha contra Bolivia.

Poco después se inició un período de anarquía hasta que en 1879 estalló la guerra del Pacífico, en que Bolivia y Perú, unidos, fueron vencidos por Chile.

Por el tratado de paz que se firmó, Bolivia cedió a Chile el territorio de Antofogasta, quedando privada de su litoral marítimo.

Bajo el gobierno de don Ismael Montes, Bolivia entró en una era de progreso interrumpida por algunas revueltas civiles.



Residencia de tipo colonial en La Paz

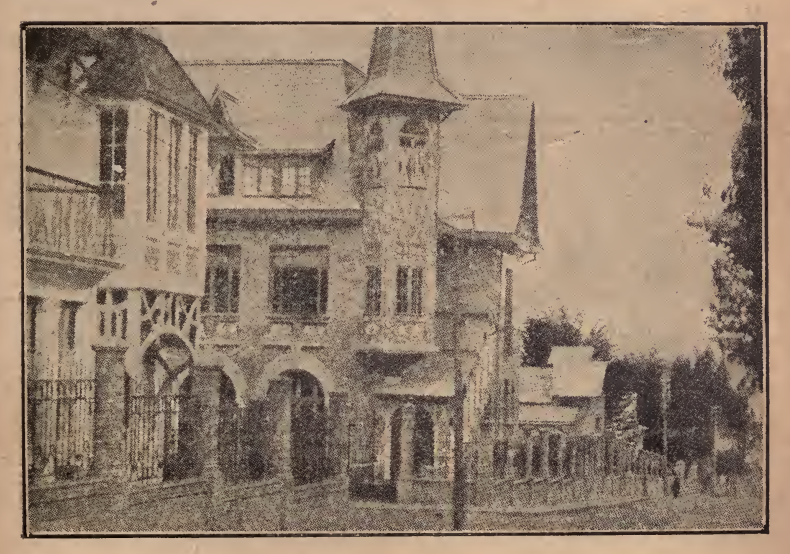
Nota. — Lo mismo que en el Perú, la gran masa de la población ocupa la cálida región de Este; está compuesta por indígenas que viven bajo pleno régimen incásico.

Los delitos, peleas, contravenciones etc., en que no intervienen los blancos, son juzgados y castigados en las mismas tribus.

Quien mata a otro, es obligado a pagar a los parientes del muerto el daño causado. Un concepto económico de la justicia.

La región civilizada de Bolivia es la gran meseta, extensa plataforma de 4.000 metros de altura, comprendida entre las dos ramificaciones de los Andes. Allí se fijó la población blanca adaptándose al clima seco y de atmósfera enrarecida.

Bolivia, que cuenta con ricas fuentes minerales, se ve obstaculizada en su progreso material por la falta de salida al mar.



Otro aspecto de La Paz.

VENEZUELA

En 1821 Venezuela entró a formar parte de la República de Colombia bajo la presidencia de Bolívar; pero en 1830, después de las largas luchas civiles, Venezuela se separó bajo el gobierno de José A. Páez, aquel jefe patriota



La casa natal de Bolívar, en Caracas, Venezuela

que tanto se distinguió al frente de los llaneros en las luchas por la independencia.

Pero las luchas civiles entre unitarios y federales se mantuvieron retardando el progreso del país, aunque tuvo períodos de tranquilidad bajo la presidencia de Antonio Guzmán Blanco.

NOTA. — Los llanos de Venezuela, bañados por el Orinoco y sus centenares de afluentes, abarcan las $^3/_4$ partes del país.

El resto lo ocupan los altiplanos de los Andes, de clima templado, donde se ha desarrollado especialmente el progreso de la civilización.

El espíritu localista de la población venezolana (como la colombiana), que produjo tantas luchas civiles, tal vez se pueda explicar por la influencia indígena. El 93 $^0/_0$ de la población es mestiza y sólo el 1 $^0/_0$ blanca, y ya sabemos que los indígenas y mestizos estaban acostumbrados a obedecer a caciques y caudillos. Los siguieron ciegamente en las luchas de la independencia y luego los sostuvieron cuando ambicionaban ocupar cargos en el gobierno.

Esa gran masa de la población de los llanos está constituída por tipos fuertes, rudos e ignorantes. En los llanos puede decirse que no hay escuelas.

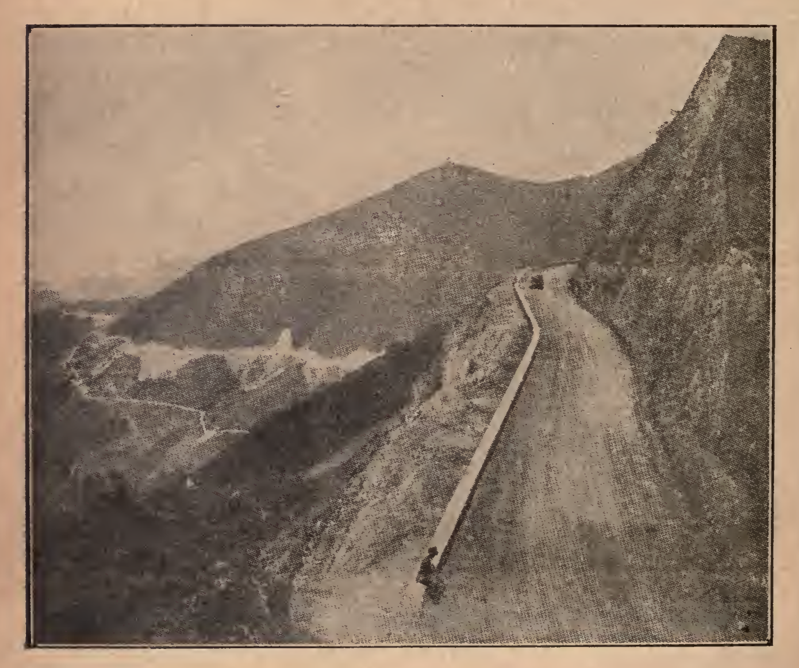
En cambio, en la altiplanicie, donde residen los blancos, hay escuelas y universidades.

El comercio exterior es reducido.

Las deudas del país provocaron en 1903 la intervención naval de Alemania, Inglaterra e Italia, lo que motivó la célebre declaración del ministro argentino Luis María Drago en defensa de la soberanía de las naciones americanas: « Las deudas públicas nunca deberían determinar ninguna intervención armada ».

COLOMBIA

Después de la victoria de Carabobo, el Congreso de Colombia dictó las bases de la unión con Venezuela bajo una Constitución republicana.



La carretera al mar, en Colombia.

Se designó a Bolívar presidente de la nueva gran república y se tomaron numerosas medidas para promover el progreso general.

Sin embargo, Bolívar, a pesar de todo su prestigio, no pudo evitar que a los pocos años de su gobierno surgiera la guerra civil en la nación y que en 1830 Venezuela y el

Ecuador se separasen de Colombia. Esta tuvo que dictarse una nueva Constitución en 1832 y se designó presidente al general Francisco de Paula Santander, quien no pudo concluir con las revueltas civiles que continuaron entorpeciendo el adelanto de Colombia.

El espíritu localista de las distintas regiones del país reclamaba una Constitución federal, que por fin fué dictada en 1863 para volver a la forma unitaria de un gobierno central fuerte, que parece el más indicado para mantener la paz.

En 1904, la provincia de Panamá se separó de Colombia y formó la república de ese nombre bajo la protección de Estados Unidos.

Nota. — En el altiplano o meseta de Colombia, de clima templado, donde se desarrolló la civilización muisca, prosperó la raza blanca y es donde se encuentran la capital y demás centros poblados.

En las llanuras, ricas en ganados, predominan los indígenas, que viven todavía al margen de la civilización.

La región civilizada, las mesetas, presentan el inconveniente de la dificultad de las comunicaciones, pues los ríos torrentosos y las desigualdades del terreno ofrecen obstáculos a cada paso.

La influencia de la iglesia es muy grande.

La población se compone de: un 10 % de blancos, de los cuales 1 % es extranjero; del 15 % de indígenas y el resto corresponde a negros, mestizos y zambos.

Las empresas comerciales norteamericanas, bajo la protección de Estados Unidos, constituyen un peligro para la soberanía de Colombia.

PARAGUAY

En 1814 José Gaspar Francia fué electo dictador, y su gobierno tiránico se prolongó hasta 1840. Durante este período el Paraguay vivió aislado del resto del mundo y sometido al despotismo del dictador.

Al morir éste, en 1840, fué reemplazado por Carlos Antonio López, y bajo su gobierno se dictó la Constitución



Mejoras en el puerto de la Asunción

de 1844, que concentraba todo el poder en las manos del presidente de la república.

En 1862 murió este segundo dictador, siendo reemplazado en el cargo por su hijo Francisco Solano López, durante cuyo gobierno se desencadenó la terrible guerra contra la Argentina, Brasil y Uruguay.

Esta guerra fué originada por las cuestiones de límites con el Brasil, a la que intentó poner fin López invadiendo con sus tropas la provincia de Río Grande. Como la

Argentina se negara a permitir el paso del ejército paraguayo por su territorio, el tirano dispuso el ataque al puerto de Corrientes y apresó dos barcos argentinos que en él se hallaban.

La Argentina se unió al Brasil y al Uruguay, y después de cinco años de sangrienta lucha, los aliados consiguieron triunfar. El Paraguay sufrió grandísimas pérdidas y el mismo tirano López fué muerto en uno de los últimos combates.

Los episodios principales de esta guerra fueron los de Boquerón, Tuyutí, Humaitá y Curupaití.

La Argentina no ha cobrado aún indemnización alguna por los daños que le ocasionó la guerra, ni obtuvo ningún territorio, pues declaró que ella había combatido al tirano y no al pueblo paraguayo y que la victoria no da derechos.

Después de la guerra se formó un gobierno provisional, que trató de impulsar el progreso general del país, el que se vió detenido en diversas ocasiones por las luchas civiles.

Nota. — El Paraguay, poblado por indígenas mansos, facilitó la conquista y la organización de una sociedad principalmente agrícola.

Se formó una aristocracia mestiza que gobernó al país y una gran masa de indígenas que se acostumbró a obedecer ciegamente y a sacrificarse por sus amos.

Casi no hay extranjeros. El comercio exterior es ínfimo y crecida la deuda pública.

No obstante, en la actualidad goza de paz y prosperidad, tiene ricas fuentes de recursos en los productos tropicales de su suelo.

URUGUAY

Firmada la paz entre la Argentina y el Brasil, nació el Uruguay a la vida independiente.

El 18 de Julio de 1830 fué sancionada la Constitución y designado el general Fructuoso Rivera primer presidente de la república.

El segundo presidente fué el general Manuel Oribe, y en esta época comenzaron las luchas civiles que determinaron la caída de Oribe y la segunda presidencia de Rivera.



Escuela de segundo grado, en Pocitos

Los partidos políticos que se formaron, colorado y blanco, mantuvieron por largo tiempo convulsionado al país.

Rosas sostuvo a Oribe y le envió tropas que sitiaron a Montevideo durante 10 años.

Por fin Urquiza, al rebelarse contra Rosas, invadió el territorio oriental y obligó a Oribe a retirarse.

Hemos visto que el Uruguay entró en la alianza de la Argentina y el Brasil contra el Paraguay en 1865.

El general Venancio Flores, jefe de las tropas orientales en dicha guerra, fué electo presidente, y entonces, aunque las luchas civiles entre blancos y colorados continuaron por un tiempo, el país ha entrado en una era de franco progreso.

Nota. — El Uruguay cuenta con una población en la que predominan los blancos, pues el indio ha desaparecido absorbido por la numerosa inmigración que acude atraída por la tierra feraz y el clima templado del país.

En el Norte ha quedado en buena proporción el elemento portugués.

País agrícola y ganadero, con amplias costas, tiene un activo comercio exterior.

Ha difundido considerablemente la enseñanza primaria y superior, y sus leyes, muy modernas, traducen un inquieto espíritu de perfeccionamento que honra a América.

CENTRO AMÉRICA

La América del Centro durante la época colonial constituyó la capitanía general de Guatemala.

Esta rica colonia tropical vivió en la mayor tranquilidad explotando sus habitantes las riquezas del suelo y de las montañas. Recién en 1821 se produjo la revolución. El pueblo pidió al capitán general Gabino Gaínza la convocatoria de un cabildo para determinar lo que debía hacerse en vista de la situación creada por el levantamiento de las demás colonias americanas. El 15 de Septiembre de ese año se proclamó la independencia, y poco después se resolvió que Centro América se incorporase a Méjico. En 1823 el pueblo de Guatemala exigió la separación, constituyéndose entonces como Estado independiente bajo el nombre de Provincias Unidas de Centro América. El primer presidente fué don Manuel J. Arce.

La guerra civil dividió después las províncias entre sí por lo que acordaron organizarse en naciones independientes (1838).

Se formaron así la pequeñas repúblicas de Guatemala, Honduras, Nicaragua, El Salvador y Costa Rica.

Nota. — La región de Centro América está poblada en más de un 50 % por indígenas y negros y el resto lo constituyen los descendientes de aquéllos y los blancos, no alcanzando estos últimos ni al 10 %.

Por esto en la gran masa de la población no se han modificado mayormente las costumbres.

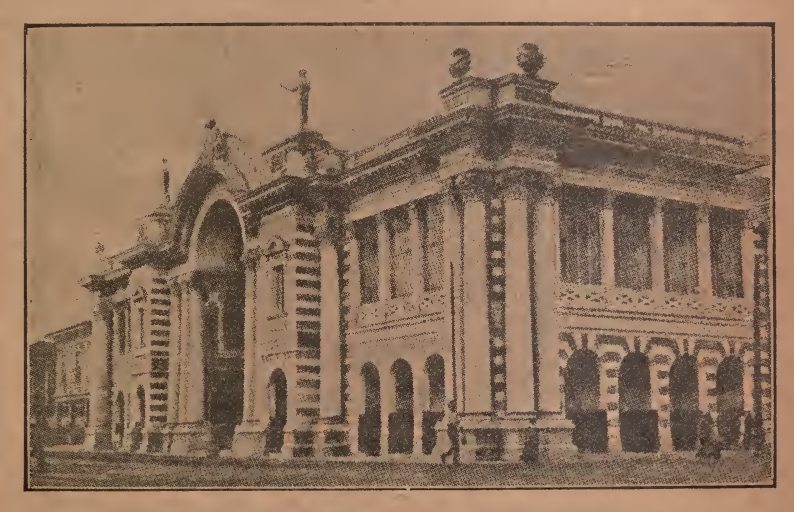
Es muy rica en productos tropicales, pero el hombre europeo debe vivir en continua lucha con la naturaleza. El clima y las enfermedades hacen estragos entre los blancos.

Sufrió Centro América el choque de la cultura española con la sajona de EE. UU., país éste que ha asentado en esta región su soberanía política y económica, pues la estabilidad de los gobiernos y las empresas industriales y comerciales están en poder de norteamericanos.

ECUADOR

Al separarse Venezuela de la gran república de Colombia, la antigua presidencia de Quito, se constituyó en Estado independiente bajo la presidencia del general José María Flores. Lo mismo que los demás países americanos, una larga lucha civil convulsionó a la República del Ecuador.

La lucha fué mantenida entre los dos partidos políticos que se dividían la opinión pública: liberales y clericales.



Museo y Biblioteca Municipales de Guayaquil, Ecuador.

Gozó de paz bajo la dictadura de García Moreno, quien confirió derechos políticos solamente a católicos y prohibió la libertad de cultos.

Moreno murió asesinado y los liberales volvieron a ocupar el poder.

Nota. — La región del Ecuador habitada por la población civilizada es la comprendida en los altiplanos de los Andes.

La costa y llanura oriental está poblada por indígenas en estado salvaje; el clima es allí mortífero para el hombre de raza blanca.

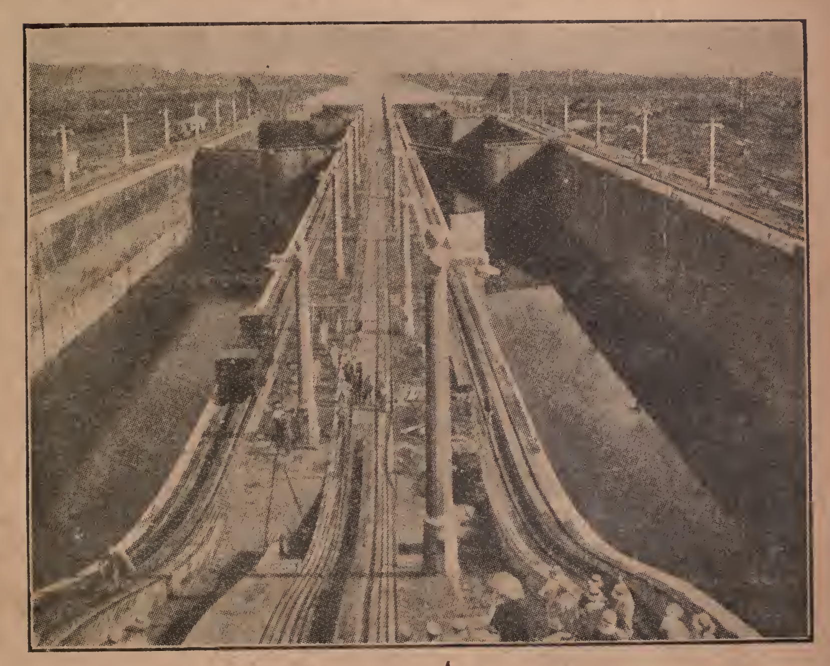
La vida social del Ecuador se conserva en estado colonial.

La influencia del catolicismo es absoluta, hasta el punto de estar prohibido todo otro culto religioso.

PANAMA

Formó parte de Colombia hasta 1903, en que, bajo la influencia y apoyo de los Estados Unidos, se constituyó en república independiente.

El estrecho istmo de su territorio había ofrecido siem-



Canal de Panamá. Dique de Gatún.

pre gran interés comercial. En distintas épocas se había intentado practicar un canal que comunicase los dos océanos Atlántico y Pacífico, con lo que se obtendrían grandes beneficios para la navegación y el comercio mundial.

La empresa no se realizaba por las grandes sumas de dinero que requería Colombia, por su parte, se negó a

otorgar a Estados Unidos la concesión para practicar el canal en las condiciones que este país solicitaba.

En esta situación un núcleo de personajes panameños inició, con la ayuda de Estados Unidos, un movimiento revolucionario que Colombia fué incapaz de sofocar.

En 1903 se firmó la paz. Colombia recibió una indemnización de 10 millones de dólares.

El gobierno de la nueva república concedió a Estados Unidos derechos para la explotación y fortificación militar del canal.

La gigantesca obra fué llevada a cabo por el gobierno de los Estados Unidos.


IA